

DESARROLLO HUMANO EN PERSPECTIVA

Salta en el contexto regional argentino

Compiladores:

Maribel Jimenez
Marcos Herrera



UNSa
Editorial Universitaria

***DESARROLLO HUMANO
EN PERSPECTIVA***

***SALTA EN EL CONTEXTO
REGIONAL ARGENTINO***

Compiladores:
Maribel Jiménez y Marcos Herrera

Desarrollo humano en perspectiva: Salta en el contexto regional / Carla Arévalo ... [et al.]. - 1a ed. - Salta:

Universidad Nacional de Salta, 2026.

Libro digital, DOC

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-633-640-6

1. Desarrollo Humano. 2. Pobreza. 3. Mercado de Trabajo. I. Arévalo, Carla
CDD 300

Título: Desarrollo humano en perspectiva: Salta en el contexto regional

Compiladores: Maribel Jiménez; Marcos Herrera

Autores: Carla Arévalo; Juan Carlos Cid; Marcos Herrera; Liliana Macian de Barbieri; Maribel Jiménez; Mónica Jiménez; Corina Paz; Jorge Paz; Carolina Piselli; Natalia Sánchez Pernas.

Año: by Universidad Nacional de Salta

Av. Bolivia 5150 – Salta Capital – CP 4400 – Arg.

Tel.: 0387-4258707

E-mail: editorialuniversitaria.eunsa@gmail.com

Web: www.unsa.edu.ar

I.S.B.N. Nº: 978-987-633-640-6

EUNSA – Editorial de la Universidad Nacional de Salta

Dirección: Mag. Hugo Iriarte Sánchez/ sec. De extensión universitaria a/c EUNSa

Registros: Juan Carlos Palavecino

Diseño: Lic. Damián Marcelo Veizaga Saavedra

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda prohibida la reproducción total o parcial del texto de la presente obra en cualquiera de sus formas, electrónica o mecánica, sin el consentimiento previo y escrito del autor.

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE CUADROS	III
ÍNDICE DE FIGURAS	V
ABREVIATURAS	VII
PRÓLOGO	IX
ACERCA DE LOS AUTORES	XIII
1. EL DESARROLLO HUMANO EN LA ARGENTINA Y EN SALTA	1
1.1. El concepto de Desarrollo Humano	2
1.2. La medición del Desarrollo Humano	3
1.3. Las dimensiones del desarrollo humano	4
1.4. Corrección por desigualdad	10
1.5. Conclusiones	12
2. LA POBREZA EN LA PROVINCIA DE SALTA	17
2.1. La medición de la pobreza	17
2.2. La situación de Salta	18
2.3. Una mirada en el tiempo	20
2.4. Incidencia y estructura	22
2.5. Dinámica de la pobreza	23
2.6. Pobreza multidimensional	24
2.7. Acciones de política pública	27
2.8. Conclusiones	28
3. INDICADORES DEL SISTEMA EDUCATIVO EN SALTA	31
3.1. Introducción	31
3.2. Una mirada al contexto nacional	32
3.3. Estructura provincial de la eficiencia interna	36
3.4. ¿Y qué puede decirse sobre la oferta educativa?	39
3.5. Conclusiones	41
4. AUTOPERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD Y FACTORES DE RIESGO	43
4.1. Distribución de la autopercepción de salud en la Argentina	43
4.2. La autopercepción en Salta y los factores de riesgo condicionantes	47
4.3. Diferencias de la autopercepción mala o regular entre Salta y la Argentina	51
4.4. Conclusiones	52

5. EL MERCADO LABORAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO DECENTE	53
5.1. Indicadores básicos del mercado laboral: un panorama general	53
5.2. Perspectiva de trabajo decente: Cantidad y calidad del empleo	58
5.3. Conclusión	67
6. DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA	69
6.1. Desigualdad del ingreso: un panorama general	69
6.2. Desigualdad en otras dimensiones del bienestar	71
6.3. Movilidad social	78
6.4. ¿Movilidad o persistencia económica entre generaciones?	81
6.5. Conclusiones	85
7. CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN ABORIGEN	87
7.1. ¿Dónde hay hogares indígenas en el país?	87
7.2. ¿Qué enseñó el <i>Censo Nacional de 2001</i> sobre la pobreza aborigen?	88
7.3. ¿Cómo era en 2001 la situación en los departamentos del norte argentino?	90
7.4. ¿Qué resultados arrojó el <i>Censo Nacional de 2010</i> ?	92
7.5. Conclusiones	95
8. MIGRANTES Y NATIVOS EN LA PROVINCIA DE SALTA	97
8.1. Primer acercamiento al tema	98
8.2. Factores de atracción y expulsión	99
8.3. Una estimación del volumen de migrantes y sus orígenes	99
8.4. Migración internacional en la provincia	104
8.5. Consideraciones finales	105
Bibliografía	110

ÍNDICE DE CUADROS

1.1. Cálculo del IDH.	3
1.2. Resultados comparativos en IDH. Argentina y países seleccionados, 2010-2012.	10
2.1. Niveles de pobreza para ciertas edades en porcentaje.	22
2.2. Perfiles de pobreza de jefes de hogar en porcentaje. Salta, 2013.	23
2.3. Tasas de entrada y salida de la pobreza en hogares en porcentaje.	24
3.1. Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común. 10 años de antigüedad.	40
4.1. Distribución del Autorreporte de Salud. Argentina, 2011.	44
4.2. Distribución de la autopercepción de salud, 2011.	45
4.3. Distribución de los grupos de edad, 2011.	46
4.4. Comparación de los principales factores de riesgo, 2009.	47
4.5. Comparación de actividad física baja y presión arterial elevada, 2009.	51
4.6. Comparación de obesidad y diabetes, 2009.	52
5.1. Variaciones de las tasas laborales.	57
5.2. Trabajadores informales y asalariados sin obra social.	63
6.1. Índices de concentración y brechas entre quintiles en el acceso a bienes y servicios.	73
6.2. Nivel educativo de los hijos según nivel de educación de los padres, 2007.	82
7.1. Porcentajes de hogares aborígenes, de hogares con NBI e índice de brecha de pobreza, 2001.	90
8.1. Clasificación de la población según procedencia.	98
8.2. Porcentaje de población nativa y migrante.	98
8.3. Indicadores de la población en edad de trabajar (25-64), 2012.	101
8.4. Porcentaje de población ocupada por rama de actividad, según el lugar de nacimiento.	103
8.5. Porcentaje de población ocupada por la calificación de la tarea según el lugar de nacimiento.	103
8.6. Nivel educativo de la población total y femenina entre 25 y 64 años de edad. Salta, 2012.	105

ÍNDICE DE FIGURAS

1.1. Índice de ingresos, 2010.	5
1.2. Índice de esperanza de vida, 2010.	6
1.3. Índice de educación, 2010.	7
1.4. Índice de desarrollo humano, 2010.	9
1.5. Índice de desarrollo humano corregido por desigualdad, 2010.	11
1.6. Pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, 2010.	12
2.1. Pobreza en áreas urbanas, 2013.	19
2.2. Evolución de la pobreza en áreas urbanas.	21
2.3. Evolución de la pobreza con líneas de pobreza alternativas.	21
2.4. Pobreza multidimensional en áreas urbanas, 2013.	26
2.5. Pobreza multidimensional en áreas urbanas seleccionadas para diferentes k , 2013.	27
3.1. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel primario (EGB1y2).	32
3.2. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.	33
3.3. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.	34
3.4. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel primario (EGB1y2).	34
3.5. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.	35
3.6. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.	36
3.7. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel primario.	37
3.8. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel secundario.	37
3.9. Mapas de años de analfabetismo.	38
3.10. Mapa de años de escolaridad y relación con tasa de analfabetismo.	38
3.11. Relación entre tasa de analfabetismo y sobreedad promedio (primaria y secundaria).	39
3.12. Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común, 10 años de antigüedad, 2010.	41
4.1. Autopercepción de Salud. Argentina, 2011.	44
4.2. Autopercepción por provincia, 2011.	46
4.3. Actividad física baja e hipertensión por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	49
4.4. Consumo de tabaco y obesidad por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	49
4.5. Consumo de diario de frutas y verduras por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	50
4.6. Consumo abusivo de alcohol y diabetes por categoría de salud reportada. Salta, 2009.	50

ÍNDICE DE FIGURAS

5.1. Tasa de actividad (TA) y Tasa de empleo (TE).	54
5.2. Índices de demanda laboral.	55
5.3. Tasas de desocupación.	56
5.4. Descomposición de la variación de la tasa de desocupación. Salta.	58
5.5. Trabajadores insatisfechos con su empleo, sin jornada laboral decente y con una remuneración no decente.	60
5.6. Asalariados sin derechos laborales.	62
5.7. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente por niveles.	65
5.8. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente en cada dimensión.	65
5.9. Mapa de déficit de trabajo decente, 2012.	66
6.1. Evolución de la desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.	70
6.2. Niveles de desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.	71
6.3. Años promedio de educación según nivel de ingreso, 2012.	72
6.4. Población con cobertura de salud según nivel de ingreso. 2012	74
6.5. Hogares con viviendas precarias según nivel de ingreso, 2012.	75
6.6. Hogares sin acceso a agua corriente según nivel de ingreso, 2012.	76
6.7. Hogares con acceso a una computadora según nivel de ingreso, 2011.	76
6.8. Hogares con acceso a internet según nivel de ingreso, 2011.	77
6.9. Hogares con acceso a celular según nivel de ingreso, 2011.	78
6.10. Curva de incidencia del crecimiento en el ingreso familiar per cápita.	81
6.11. Índice de inmovilidad entre estratos de ingreso familiar per cápita de padres e hijos, 2007.	83
6.12. Distribución por quintiles de ingreso de los hijos según estrato de ingreso parental, 2007.	84
7.1. Porcentaje de hogares con algún miembro aborigen, 2010.	88
7.2. Incidencia de la pobreza en hogares aborígenes y no aborígenes, 2001.	89
7.3. Mapa departamental del norte argentino según el agrupamiento realizado con tres indicadores.	91
7.4. Porcentaje de hogares con NBI, 2010.	92
7.5. Porcentaje de hogares aborígenes hacinados, 2001 y 2010.	93
7.6. Porcentaje de analfabetismo de aborígenes, 2001 y 2010.	93
7.7. Porcentaje de hogares aborígenes por tipo de vivienda. Argentina, 2001 y 2010.	94
7.8. Porcentaje de hogares hacinados por condición aborigen, 2010.	95
7.9. Porcentaje de analfabetismo por condición aborigen, 2010.	95
8.1. Migrantes extranjeros según país de procedencia, 2010.	100
8.2. Población argentina y población extranjera residente en Salta según edad, 2010.	101
8.3. Población boliviana por año de llegada a determinadas jurisdicciones.	104

ABREVIATURAS

CABA	Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
EAHU	Encuesta Anual de Hogares Urbanos.
ENGHO	Encuesta Nacional de Gasto de Hogares Urbanos.
EPH	Encuesta Permanente de Hogares.
GBA	Gran Buenos Aires.
IDH	Índice de Desarrollo Humano.
INDEC	Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de la República Argentina.
IPC	Índice de Precios al Consumidor.
NEA	Noreste Argentino.
NOA	Noroeste Argentino.
PBG	Producto Bruto Geográfico.
PBI	Producto Bruto Interno.
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
pp	Puntos porcentuales.
Regiones	División regional considerada en la EPH.
Cuyo:	
GBA:	Ciudad de Buenos Aires y Partidos.
Nordeste:	Corrientes, Formosa, Gran Resistencia y Posadas.
Noroeste:	Gran Catamarca, Gran Tucumán y Tafí Viejo, La Rioja, Salta, Jujuy y Palpalá, Santiago del Estero y La Banda.
Pampeana:	Bahía Blanca, Concordia, Gran Córdoba, Gran La Plata, Gran Rosario, Mar del Plata y Batán, Gran Paraná, Río Cuarto, Gran Santa Fé, Santa Rosa y Toay, San Nicolás y Villa Constitución.
Patagónica:	Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, Neuquén y Plottier, Río Gallegos, Ushuaia y Río Grande, Rawson-Trelew y Viedma-Carmen de Patagones.

PRÓLOGO

Este libro es el resultado de un poco más de un año de trabajo del grupo de investigadores que conforman el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE), Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de Salta. La idea que le dio origen fue la de generar una discusión colectiva (basada en datos), acerca de diversas dimensiones que atañen al desarrollo humano de la Argentina, con eje en la provincia de Salta y, más en general, en la región del Noroeste Argentino (NOA), que incluye también las provincias de Catamarca, Jujuy, La Rioja, Santiago del Estero y Tucumán.

Antes de comenzar a leer este documento es necesario aclarar que el objetivo de la investigación cuyos resultados se presentan aquí, no fue indagar la realidad dentro de la provincia de Salta; esto es, el propósito no fue explorar las características del desarrollo humano en unidades espaciales sub-provinciales, como localidades o departamentos. Si bien en algunos capítulos, cuando el tema así lo requiere, se hace precisamente eso, el objetivo principal fue el de ubicar a la provincia de Salta y al NOA en el contexto nacional. Esto se logró analizando la situación y evolución reciente de indicadores seleccionados, de la provincia y del NOA y comparándolos con la situación y evolución de esos mismos indicadores para otras provincias y/o regiones.

Por desarrollo humano se entiende aquí a todo lo que tiene que ver con las capacidades de las personas. Tanto las capacidades ya adquiridas (o resultados), como así también las potenciales, que están reflejadas en los procesos de acumulación de capacidades humanas, principalmente a través de la educación y la salud. Se pretende mostrar el nivel y la distribución de esas capacidades en distintos ámbitos y mercados: laboral, social, educativo, sanitario, cultural y migratorio.

Salta, como otras provincias, principalmente del Nordeste y del Noroeste del país, se encuentra en una situación de desventaja relativa en términos de desarrollo humano. Los niveles educativo y sanitario tanto en cantidad como en calidad, están por debajo del promedio nacional y la tendencia en el tiempo a lo largo de la última década, dista de ser satisfactoria. Por su parte, los indicadores de trabajo decente ubican a la provincia en la parte más baja de la escala nacional, y los niveles de pobreza y desigualdad social son ostensiblemente más elevados que en el resto del país, sólo para mencionar algunos ejemplos de los temas tratados en las páginas que siguen.

Si bien todo lo dicho en el párrafo anterior es conocido, no existen estudios como el que aquí se presenta, que estén específicamente orientados a cuantificar las brechas que separan a la provincia Salta y a la región NOA del resto de provincias y regiones del país. Este es el paso necesario que se debe dar para una discusión documentada y útil sobre todos y cada uno de los problemas con el fin último de plantear acciones coordinadas que permitan alcanzar objetivos.

El libro está dividido en ocho capítulos y los capítulos ordenados de acuerdo a la temática abordada. El capítulo 1 puede considerarse el más general de todos ya que aborda el problema del desarrollo humano desde una perspectiva integral, con los indicadores tradicionalmente usados para medirlo. El capítulo incluye un ejercicio de corrección de los resultados que arroja el índice tradicional, por desigualdad de ingresos, siguiendo lo realizado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el Informe sobre el Desarrollo Humano a escala planetaria realizado para el año 2010.

El capítulo 2 se ocupa de la pobreza. Si bien las estimaciones que proporciona se refieren a la manera tradicional de medirla (a través del ingreso familiar) se introducen también medidas alternativas que tienen que ver con las innovaciones metodológicas que intentan capturar las privaciones en dimensiones no monetarias de la vida de las personas.

Los capítulos 3 y 4 abordan los problemas de la educación y de la salud, respectivamente, siempre de manera fragmentaria y en la medida que permiten los datos seleccionados para evaluar cada uno de esos sistemas. Muchas veces las intenciones de tratar los problemas que se enfrentan en estos campos de manera global conducen a evaluaciones con un fuerte contenido de retórica que no proporcionan demasiada ayuda a aquéllos que tienen como tarea formular y aplicar políticas públicas. Se decidió entonces fundar estos capítulos en indicadores disponibles en las bases de datos y que dieran alguna pista acerca de la situación pasada y presente de la situación de Salta y del NOA.

Exceptuando al de evaluación general, los tres capítulos anteriores pusieron el énfasis en los resultados que se suelen usar para monitorear el nivel y la estructura del desarrollo humano de un país o una región: ingresos, educación y salud. El capítulo 5 se ocupa de uno de los insumos que generan ese estado de las cosas: el trabajo. Aborda la cuestión del mercado de trabajo con el foco puesto no sólo en el desempleo, sino en la calidad de los empleos que desarrollan las personas.

Un hecho reconocido es que los promedios muchas veces nos dan una imagen de la realidad un tanto distorsionada sino inexistente. Ya se dijo que por este motivo, el capítulo 1 hizo la corrección por desigualdad de los valores que arrojaba el índice de desarrollo humano. El capítulo 6 no sólo amplía este panorama sino que profundiza en todos los aspectos relacionados con la desigualdad. Además incorpora la desigualdad de oportunidades lo que hace que el capítulo tenga una riqueza adicional a la dada por el estudio de la desigualdad de resultados, medida por el ingreso.

Los dos últimos capítulos están dedicados a grupos de población que si bien minoritarios tienen particular relevancia para entender los desafíos que enfrenta el desarrollo humano en la provincia: los indígenas y los migrantes. Se analiza el bienestar (o malestar) de los pueblos originarios y de los migrantes usando la información disponible a nivel de microdatos. Condujo a incorporar estos dos capítulos la convicción que considerar a estos grupos en el promedio provincial equivale a restarles el peso que tienen en la evaluación del bienestar en una provincia como Salta, con varias comunidades aborígenes residiendo en el territorio provincial y con temas migratorios de no menor monta, dado el carácter de limítrofe de su geografía.

Por último es destacable la tarea de Maribel Jiménez quien tuvo a su cargo la complicada y ardua tarea de coordinación del equipo de investigadores del IELDE. Por su parte, Marcos Herrera colaboró activamente en el proceso de edición del documento final, tarea no menos ardua que la de redactar los capítulos que componen el presente volumen.

Jorge Paz
Director del IELDE

Salta (Argentina), Agosto de 2015

ACERCA DE LOS AUTORES

Carla Arévalo

Candidata a Magister en Economía de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Licenciada en Economía de la Universidad Nacional de Salta (UNSa). Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Estudios Laborales y del Desarrollo Económico (IELDE) de la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales, (FACEJyS), UNSa.

Juan Carlos Cid

Licenciado en Economía de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Profesor Asociado de Economía I y II de la FACEJyS, UNSa. Investigador Categoría III, Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de Argentina (MEN). Jefe del Departamento de Análisis Económico de la Dirección General de Estadísticas de Salta. Investigador Senior del IELDE, y del Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), FACEJyS, UNSa.

Marcos Herrera

Doctor y Magister en Economía de la Universidad de Zaragoza (España), Magister en Economía de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT). Especialización en econometría espacial, Spatial Econometrics Advanced Institute (Italia). Investigador Asistente del CONICET. Vice-Director del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Liliana Macián de Barbieri

Licenciada en Economía de la UNT. Investigador Categoría III, del Programa de Incentivos Docentes del MEN. Profesora Asociada de Economía en la Facultad de Ciencias Económicas (FACE), UNT. Director/Coordinador del Proyecto Federal de Innovación Productiva PFIP. Asesora Técnica y de Investigación y Desarrollo del Ministerio de Educación de Tucumán. Investigadora Invitada del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Maribel Jiménez

Candidata a doctora en Economía, Magister en Economía de la UNLP y Licenciada en Economía de la UNSa. Profesora adjunta de la FACEJyS, UNSa. Consultora externa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Investigadora Asistente del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Mónica Jiménez

Candidata a doctora en Economía Aplicada de la UAH (España). Magister en Economía de la UNLP y Licenciada en Economía de la UNSa. Auxiliar Docente de Economía Laboral en la FACEJyS, UNSa. Investigadora Asistente del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Corina Paz

Magister en Economía de la UNT. Docente JTP de Economía Agrícola I y Comercio Internacional I, FACE, UNT. Miembro del Proyecto de Investigación: “Ciclos Económicos y Políticas para el desarrollo sustentable”. Investigador Categoría III, Programa de Incentivos del MEN. Investigadora Invitada del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Jorge Paz

Doctor en Economía de la Universidad del CEMA y Magister en Demografía de la Universidad Nacional de Luján. Investigador Independiente del CONICET y Profesor Titular de Desarrollo Económico, FACEJyS, UNSa. Investigador Categoría I, Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Director del IELDE, FACEJyS, UNSa.

Carolina Piselli

Candidata a doctora en Economía de la UAH (España) y Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales de la UNSa. Profesora Adjunta de Macroeconomía I, FACEJyS, UNSa. Investigadora Categoría IV, Programa de Incentivos del MEN. Investigadora Senior del IELDE y del IIE, FACEJyS, UNSa.

Natalia Sandez Pernas

Licenciada en Economía de la UNSa. Docente Auxiliar en Métodos Cuantitativos para los Negocios, Matemática I y Economía I de la FACEJyS, UNSa. Secretaria Técnica de IELDE, FACEJyS, UNSa.

1 EL DESARROLLO HUMANO EN LA ARGENTINA Y EN SALTA

Jorge Paz y Carolina Piselli

En este capítulo se presenta una estimación del nivel de desarrollo alcanzado por cada una de las provincias de la Argentina hacia principios de la presente década, con el objetivo final de ubicar a Salta en el contexto nacional. Para ello se usa una noción amplia de bienestar que abarca aspectos no solamente económicos, sino también institucionales y sociales, y cuya construcción empírica puede lograrse usando indicadores apropiados y disponibles que permitan acercarse al concepto de “desarrollo humano”.

Si bien lo que se busca es una “fotografía” del nivel de desarrollo de Salta y del resto de las provincias de la Argentina, no debe perderse de vista que el desarrollo humano es un proceso; más precisamente un proceso de ampliación de las capacidades¹ de la población. Se entiende por “capacidad”, la posibilidad que tienen las personas de “ser” (o de “llegar a ser”) de una determinada manera o de “hacer” cosas que ellas valoran como relevantes, como por ejemplo: “escapar de la mortalidad evitable”, “vivir en un ambiente libre de pobreza”, “poder comunicarse”, “vivir una vida larga y saludable”, “participar en las decisiones públicas”, etc. En este contexto el individuo aparece con una libertad sustantiva que le permite elegir del conjunto de capacidades, las que considere que son importantes y que tiene razón para valorarlas².

Una vez delineado el concepto, el desafío consiste en medir la distancia que separa a los conjuntos humanos (países, provincias, regiones), de algún parámetro considerado óptimo desde esta perspectiva. Ese “óptimo” es lo que otros conjuntos humanos ya lograron, por lo cual el resultado obtenido de esta medición es un indicador de “logro”. El Índice de Desarrollo Humano (IDH) cumple con esa función y lo realiza en el convencimiento de que el desarrollo es un fenómeno multidimensional; es decir, un fenómeno que no se agota en la evaluación de lo ocurrido en un plano sólo económico. De esta manera, el paradigma del Desarrollo Humano trasciende la esfera económica, incluyéndola; interpreta así que el ingreso monetario y su aumento a lo largo del tiempo (el crecimiento económico), si bien importante, no deja de ser un medio, no un fin, ni siquiera quizá el más importante de todos los medios que tienen y usan las personas para ser felices.

¹El término en inglés, el usado por Sen en sus escritos, es *capability*, para el cual no existe una traducción exacta en la lengua española. No obstante en la literatura sobre desarrollo humano este término se usa en el sentido dado por Sen (1999): “libertades sustantivas que tiene una persona para llevar adelante el tipo de vida que ella valora”.

²Acerca de si la libertad es una capacidad como las demás o difiere de éstas en el sentido en que las comanda y/o las hace posibles es un debate abierto en este paradigma de desarrollo humano.

En este capítulo se estima el IDH para las zonas urbanas de las provincias de la Argentina en 2010³. Si bien hay otras mediciones disponibles, aquí se genera una propia, con el objeto de evaluar el nivel de desarrollo de Argentina y de Salta en particular, con técnicas homogéneas. Se incluirá en el análisis una corrección por desigualdad aplicando el método propuesto por primera vez en el Informe de Desarrollo Humano mundial de 2010.

En la próxima sección se presenta el concepto de desarrollo humano. En la sección 1.2 se resume la manera en que se realiza el cómputo del IDH y su variante, el IDH corregido por desigualdad (IDH-D), lo que se amplía en el Apéndice del capítulo. En la sección 1.3 se presentan los resultados para cada una de las dimensiones de desarrollo humano (educación, salud, etc.) y el índice sintético. En la sección 1.4 se muestra y se discute la corrección por desigualdad, mientras que en la sección 1.5 se presentan las principales conclusiones.

1.1. El concepto de Desarrollo Humano

La idea de agregar dimensiones al tradicional “ingreso per cápita” como indicador de desarrollo de los países o regiones tiene ya una larga historia. Así, a principio de la década de 1980 comenzó a gestarse un nuevo paradigma con una base conceptualmente muy sencilla: el ingreso per cápita dice muy poco de la dimensión social del proceso económico. Esto no es menor ya que el acceso a niveles de vida más alto aún en un aspecto puramente material, depende no sólo de la capacidad productiva de las naciones sino de otros factores, como por ejemplo el desarrollo de los sistemas públicos de educación y salud. En términos más generales, una evaluación integral del desarrollo requiere considerar las instituciones sociales: sistema educativo, sanitario, de seguridad social, de protección social, etc.

Es este razonamiento el que imprime el carácter de multidimensional al proceso de desarrollo y que le da sentido social al análisis económico. En ese contexto, el Índice de Desarrollo Humano (IDH) es un intento por captar tanto la dimensión material como la social del proceso de desarrollo. Pero antes de analizar cómo se construye el IDH es necesario aclarar algunos conceptos relativos al significado de “desarrollo humano”.

El desarrollo humano se define como el proceso tendiente a ampliar las opciones de que dispone la población. En este sentido, las tres opciones consideradas esenciales consisten en: una vida larga y saludable, conocimientos y recursos materiales. Estos aspectos se consideraron esenciales, dado que sin ellos las demás oportunidades permanecen inaccesibles. Operan, en este sentido, como condiciones necesarias de las demás opciones. La base sobre la cual se seleccionaron estos aspectos y no otros es la importancia de conocer cuál es la capacidad que debe poseer la gente a fin de participar en la sociedad y contribuir a ella.

³Se ha elegido este año por razones que tienen que ver con la disponibilidad de información. Además, las variables usadas para construir el Índice de Desarrollo Humano son de carácter estructural, queriendo significar con ello que no cambian de un año a otro, desactualizando rápidamente los resultados obtenidos.

Desde este punto de vista, el concepto de desarrollo humano reconoce dos facetas: la primera alude al fomento de la capacidad humana y la segunda, al fomento de la capacidad adquirida. Esta última requiere de la libertad política, económica y social, como así también de las oportunidades de ser creativos y productivos y de disfrutar de auto respeto personal y de derechos humanos garantizados.

1.2. La medición del Desarrollo Humano

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida sintética o resumen, que se obtiene promediando tres índices, los que -a su vez- tienen en cuenta tres capacidades consideradas básicas⁴: a) una vida larga y saludable, b) educación y c) un nivel de vida digno. Como es usual, el nivel de logro de cada una de estas capacidades básicas se mide a través de ciertos indicadores: a) para la primera, el indicador es la esperanza de vida al nacimiento; b) para la educación se usan los años de educación promedio y los años esperados de escolaridad; d) para la última, el producto o ingreso monetario per cápita.

Una vez conocidos los indicadores mencionados, se computan los índices que van a promediarse hacia el final para obtener el IDH. El proceso es descrito en el siguiente Cuadro 1.1⁵.

Cuadro 1.1: Cálculo del IDH.

Componente	Vida larga y saludable	Educación		Nivel de vida digno
Indicadores	Esperanza de vida al nacer (e_0)	Años de educación	Años esperados de escolaridad	Ingreso per cápita
Índice del componente	Índice de e_0	Índice de educación		Índice de ingreso
IDH				

Fuente: Construcción propia.

El ingreso per cápita es el ingreso monetario promedio de la sociedad, que suele ser usado como un indicador de la capacidad de acceso de la población a los bienes y servicios que circulan en el mercado. Durante muchos años, el ingreso per cápita ha sido

⁴El término “básica” se usa en el sentido de “sin esta capacidad no puede accederse a otras, consideradas menos básicas”. Así por ejemplo, para acceder a la capacidad “respirar aire puro” primero es necesario alcanzar la capacidad “vivir” que en este contexto es básica.

⁵Los detalles de cálculo del *IDH* pueden obtenerse consultando el Apéndice, al final del presente capítulo o directamente la fuente: el Informe de Desarrollo Humano 2010. Este informe, como los más antiguos y los más recientes están disponibles on-line en el siguiente sitio web: <http://www.undp.org>.

considerado como el indicador de desarrollo más importante, en el convencimiento de que el dinero permite a la población, además de todo, adquirir también educación, salud y otros componentes del bienestar general. No obstante, uno de los planteos centrales del paradigma del desarrollo humano consistió en cuestionar este uso de los países y de diversos organismos nacionales e internacionales y proponer un cambio en la manera de medir y evaluar la *performance* de los países.

La esperanza de vida al nacer es el promedio de años que se espera viva una persona en un lugar y en un momento del tiempo dado. Por su fuerte correlación con la mortalidad infantil, suele usarse como un indicador de las condiciones de salud de la población: cuanto menor es la esperanza de vida peor está una sociedad en esa dimensión. Los países más desarrollados del mundo arrojan esperanzas de vida cercanas a los 85 años, mientras que muchos de los países menos desarrollados del África Subsahariana no alcanzan los 45 años de esperanza de vida, lo que da cuenta de la sensibilidad de este indicador a situaciones de salud disímiles.

Por último, los años de escolaridad observados es el promedio de años que han sido completados por los ciudadanos adultos. Así por ejemplo, para alguien mayor de 25 años, que ha completado la escolaridad primaria en la Argentina le corresponderá 7 años de educación formal. Por su parte, los años de escolaridad esperados es un indicador que surge de considerar los años de asistencia a la escuela de niñas, niños y adolescentes. Al combinar estos dos componentes surge un índice de educación que es usado como un emergente de los funcionamientos “poder comunicarse”, “transmitir ideas” y “desenvolverse en el trabajo y en la vida en general”.

1.3. Las dimensiones del desarrollo humano

1.3.1. Ingresos monetarios per cápita

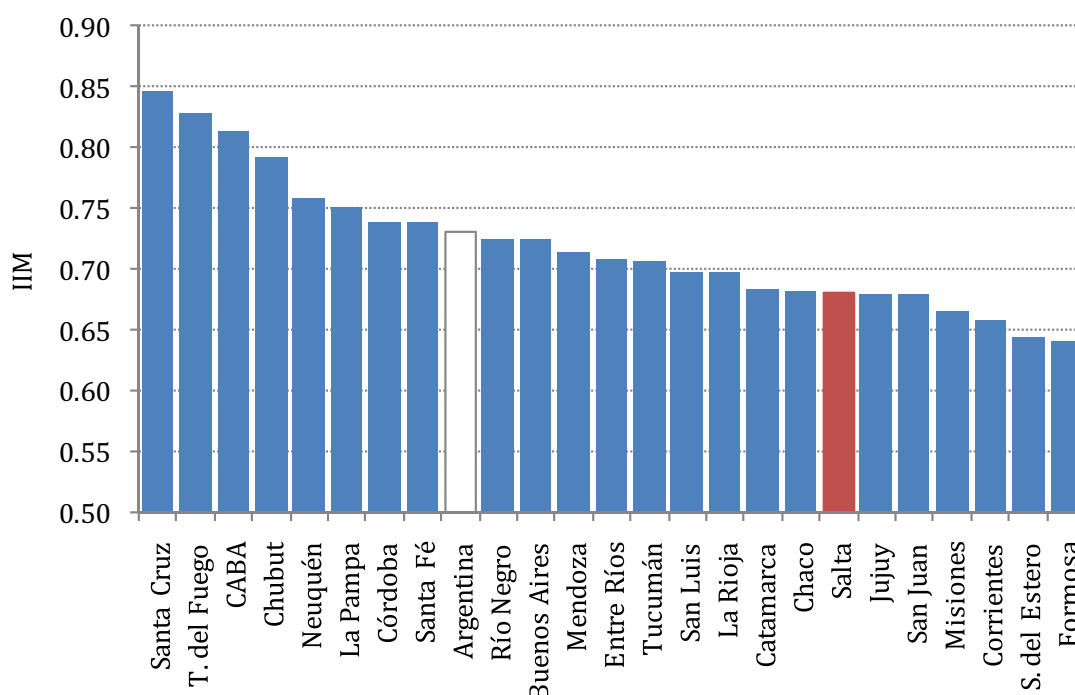
Como se dijo en el párrafo anterior, el ingreso monetario per cápita ha sido desde siempre el indicador de desarrollo más usado. Con él se pretende cuantificar las posibilidades medias que tiene una población dada de acceder a los bienes y servicios que produce. Es por eso que la primera dimensión a tratar aquí se refiere precisamente a los ingresos monetarios.

Para construir el índice se ha seleccionado como indicador el ingreso per cápita del hogar. En la Figura 1.1 se muestran los resultados del cálculo de esta dimensión para cada una de las jurisdicciones consideradas.

Se aprecian claras disparidades regionales en el Índice de Ingresos Monetarios (IIM). Las jurisdicciones del Sur del país encabezan la lista, con los valores más elevados. La Ciudad de Buenos Aires (CABA) forma parte de las 5 primeras jurisdicciones con más elevado IIM, que conjuntamente con Tierra del Fuego y Santa Cruz, está entre las tres jurisdicciones con más elevado IIM más elevado del país. Por su parte, las provincias de las regiones NEA y NOA arrojan los IIM más bajos, ocupando Salta el puesto 16 de las 24 jurisdicciones. Chaco, Santiago del Estero y Formosa son las tres últimas.

Las diferencias entre jurisdicciones son verdaderamente importantes. Así el IIM de Tierra del Fuego (primera provincia de la lista) es un 30% más elevado que el de Formosa (última provincia). Las diferencias llevadas al plano internacional serían de aproximadamente 60 puestos en el ranking⁶. Tierra del Fuego estaría al nivel de Lituania (puesto 53 en el año 2010) y Chaco al nivel de Sri Lanka (puesto 113). Estas comparaciones son sólo ilustrativas y se hace uso de ellas simplemente para situar al lector en la heterogeneidad interna que se aprecia en la Argentina.

Figura 1.1. Índice de ingresos, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

1.3.2. Salud

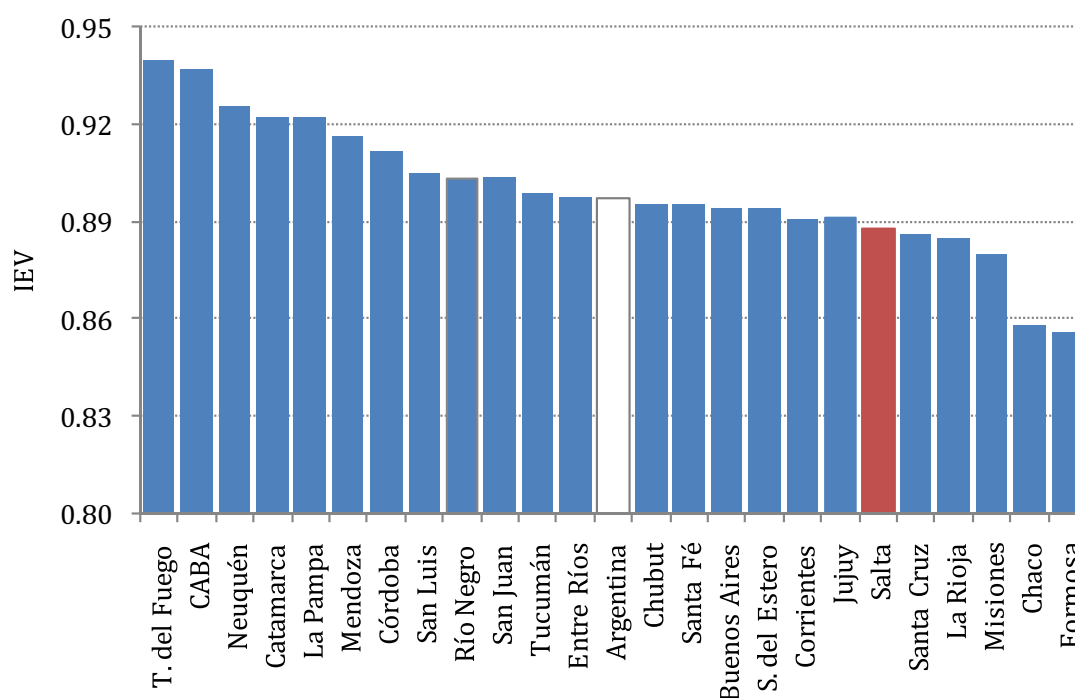
La segunda dimensión a evaluar se refiere a la capacidad “gozar de una vida larga y saludable” que está representada por el indicador de esperanza de vida al nacimiento. Para acceder a este indicador fue necesario computar tablas de mortalidad para todas las provincias de Argentina, de manera tal que se cuenta con una batería de indicadores demográficos, productos de esas tablas, que superan los necesarios para el cálculo del Índice de Esperanza de Vida (IEV). La esperanza de vida al nacimiento, como se dijo, es el número de años promedio que vive una persona en un lugar y en un momento del tiempo.

⁶Los datos para estas comparaciones fueron computados usando la base disponible en el sitio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): <http://hdrstats.undp.org/es/cuadros/>.

En la Figura 1.2 se muestra el valor que arroja IEV para cada una de las jurisdicciones analizadas. La esperanza de vida promedio para la Argentina fue de 76,7 años, lo que arroja un índice de 0,897. Este valor no está muy lejos del obtenido para Salta: 76,1 años.

Si bien la diferencia en términos de años de esperanza de vida no es demasiado abultada, sí se encuentra una disparidad más importante cuando se comparan los índices de esperanza de vida: 0,897 para la Argentina y 0,856 para Salta.

Figura 1.2. Índice de esperanza de vida, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

Tierra del Fuego la jurisdicción en mejor posición, aunque la distancia que la separa de la segunda en el ranking, la Ciudad de Buenos Aires (CABA) es prácticamente imperceptible. Lo que resulta curioso es la diferencia entre estas jurisdicciones y Chaco y Formosa que ocupan los dos últimos puestos en el ordenamiento logrado por esta capacidad. La longevidad promedio en Tierra del Fuego es de 79,4 años, mientras que en Formosa es de 74,1 año, lo que arroja una disparidad de más de 5 años de esperanza de vida al nacimiento. Dicho en otros términos una niña o niño nacida/o en Formosa tiene 5,3 años menos de esperanza de vida que una niña o niño nacida/o en Tierra del Fuego.

Las disparidades dentro del territorio nacional pueden ilustrarse comparando los IEV con los que arrojaron los países del mundo para la misma fecha. Así, Tierra del Fuego y la CABA tienen un IEV similar al de Bélgica, mientras que Chaco y Formosa igualan los IEV de Estonia y Hungría. Estos últimos ocupan los puestos 33 y 37 en el ranking de salud mundial, mientras que Bélgica se encuentra en el puesto 17. Podría entonces afirmarse que

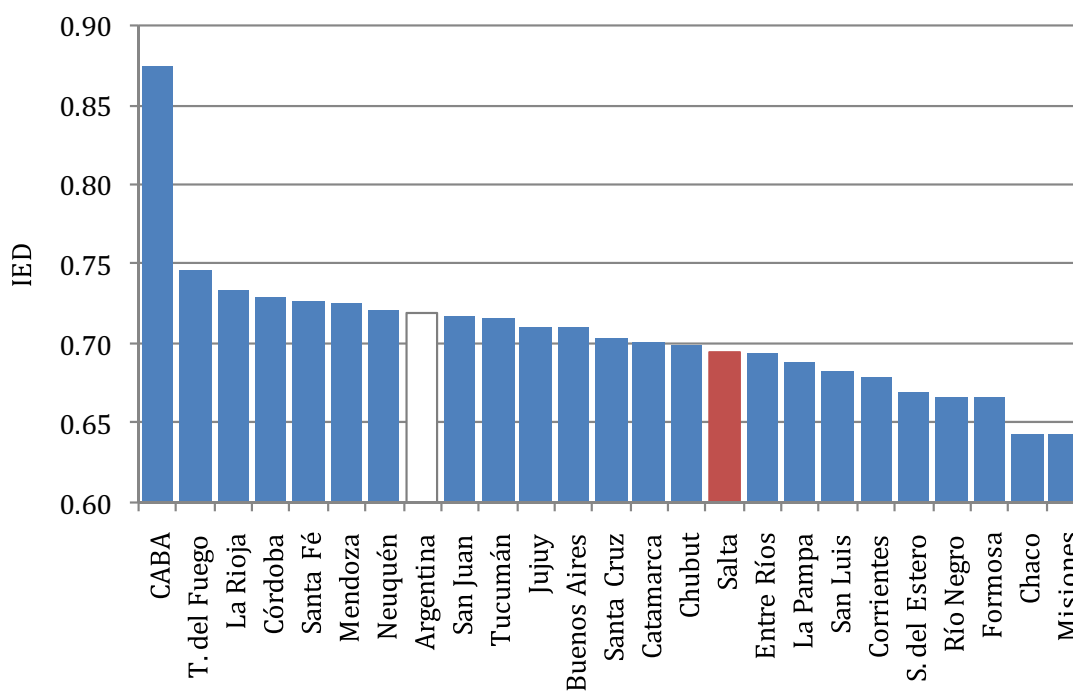
si las jurisdicciones argentinas fueran países habría entre ellas diferencias de 20 puestos en el ordenamiento mundial en el campo de la salud. Esta brecha es menor que la obtenida al comparar el índice de ingresos per cápita.

1.3.3. Educación

Se evaluará esta capacidad en dos frentes de análisis: el nivel educativo esperado y el efectivo. Esto es necesario porque el avance en la educación es continuo y muy veloz, a la vez que buena parte de los países del mundo (y en especial la Argentina) están haciendo importantes esfuerzos de inclusión de la población de niñas, niños y jóvenes al sistema educativo. Los organismos internacionales están también colaborando en esa misión. No sólo se ha trabajado en el sector educativo para lograr una cobertura mayor en términos de acceso, sino que varios de los programas de transferencias monetarias incluyen la asistencia a la escuela como una condicionalidad⁷.

En la Figura 1.3 se muestra el valor que arroja IED para cada una de las jurisdicciones analizadas.

Figura 1.3. Índice de educación, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

⁷Hacia fines de la década pasada y principio de la presente se pusieron en marcha dos programas que, según los estudios realizados, tuvieron fuerte impacto en la inclusión educativa: la Asignación Universal por Hijo y más recientemente, el Programa Progresar. Los efectos de este último no son captados con los datos analizados aquí.

Los años de escolaridad efectivos para la población de 25 años y más del país (áreas urbanas siempre) son 8,3 y los años de escolaridad esperados (para la población de niñas, niños y adolescentes) ascienden a 10,9, mostrando que las generaciones de jóvenes que están asistiendo a la escuela tendrán en el futuro un nivel educativo más elevado que las generaciones pasadas. Ambos, mediante la aplicación de la fórmula correspondiente, arrojan un Índice de Educación promedio nacional de 0,72.

Lo primero que llama la atención en la Figura 1.3 es la distancia entre la Jurisdicción que ocupa el primer puesto en el ranking, CABA, y el resto de las jurisdicciones del país. Las brechas en nivel educativo son verdaderamente sorprendentes: los años de educación promedio de la población de 25 años y más en CABA son 11, aproximadamente, mientras que en Tierra del Fuego 8,5 y Misiones 7.

También se aprecian disparidades sorprendentes en los años de educación esperados: una brecha de 1,5 años entre CABA y Tierra del Fuego y de más de 3 años entre CABA y Misiones. Pero lo que se espera en base a lo observado es que la brecha educativa va a ir disminuyendo a lo largo del tiempo y van a terminar cerrándose en un futuro no muy lejano.

Una comparación interesante: si se toman los años de educación alcanzados por la población adulta (25 y más), CABA se ubicaría en un nivel cercano al de Suiza, que se encuentra 9º en el ranking de países ordenados por esta variable. Por su parte, Misiones compartiría posición con Surinam que se ubica en la posición Nº 106 del ranking mundial. Con esto queda claro que las brechas educativas dentro del país son más marcadas que las brechas en la dimensión económica y en la sanitaria.

En lo atinente a los años de educación esperado CABA arrojó el mismo valor que Noruega, el país ubicado en el primer puesto del ranking mundial, mientras que Misiones se ubicaría a la par de Tunisia, en el puesto 94º del orden mundial. La brecha, a pesar de ser levemente menor que la observada con los años de educación de la población adulta, sigue siendo muy elevada.

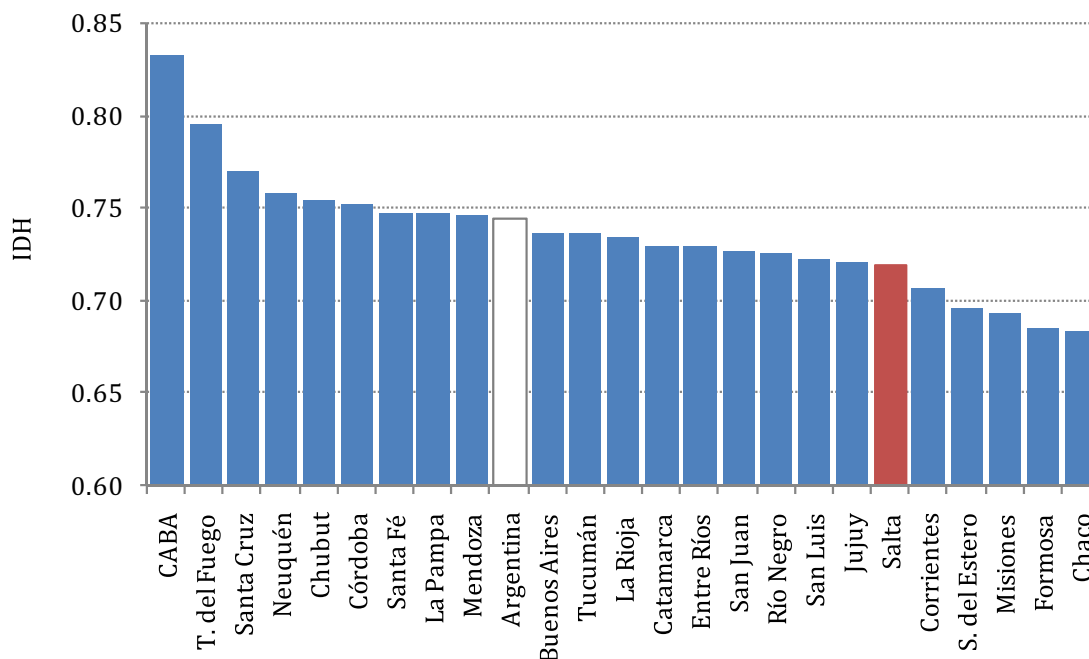
Es necesario aclarar no obstante, que las dimensiones incluidas en nivel educativo tienen que ver con asistencia a la escuela (tasas de escolarización para los menores de 25 años de edad y años de educación alcanzados para los de 25 años y más) y no con calidad educativa. Se podrían tomar índices que incluyan la calidad educativa, aspecto que no es abordado en este documento que pretende ser introductorio al problema y a la vez, comparable con los niveles registrados en los países del mundo.

1.3.4. EI IDH

Los tres indicadores anteriores se usaron para computar el Índice de Desarrollo Humano (IDH) básico. Cabe aclarar que la metodología empleada en este cómputo otorga la misma importancia a los tres logros, lo que podría ser sometido a una discusión más detallada, pero que no está entre los objetivos de este breve documento.

En la Figura 1.4 se muestra el valor que arroja IDH para cada una de las jurisdicciones analizadas.

Figura 1.4. Índice de desarrollo humano, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

Más que los niveles alcanzados por cada jurisdicción, lo relevante de la Figura son las disparidades encontradas. Así, mientras que CABA alcanzó un IDH de 0,874, Formosa obtuvo un IDH de 0,715.

En términos cardinales esto implicaría un nivel de desarrollo 22% superior en CABA con respecto a Formosa, lo que es un tanto difícil de entender en un país integrado y sin problemas internos graves, algunas razones pueden ser la presencia de etnias muy distanciadas en términos culturales, o problemas religiosos o raciales, que sí se encuentran en países africanos, por ejemplo, y que ayudan a comprender las asimetrías intra-nacionales.

El Cuadro 1.2 completa la información comentada en los párrafos precedentes. Nuevamente quedan en evidencia aquí las fuertes disparidades. CABA ocuparía el puesto 37º en el ranking de naciones, mientras que Chaco ocuparía el puesto 107º. Es decir, hay una diferencia de 70 puestos en el ordenamiento mundial entre las jurisdicciones más y menos desarrolladas de la Argentina. Salta se encuentra ubicada por debajo de la media nacional en todos los casos y en el índice compacto (IDH) en un puesto similar al de México, 43 lugares por debajo de Suiza, país similar al IDH que arroja CABA.

Cuadro 1.2: Resultados comparativos en IDH. Argentina y países seleccionados, 2010-2012.

Jurisdicción	IDH País IDH similar	Puesto mundial
CABA	0,87 Suiza	13
T. del Fuego	0,83	
Santa Cruz	0,81 Hungría	36
Neuquén	0,80	
Chubut	0,79	
Córdoba	0,79	
Santa Fe	0,78 Lituania	44
La Pampa	0,78	
Mendoza	0,78	
Argentina	0,78	
Buenos Aires	0,77	
Tucumán	0,77	
La Rioja	0,77 Rumania	50
Catamarca	0,76	
Entre Ríos	0,76	
San Juan	0,76	
Río Negro	0,76	
San Luis	0,76	
Jujuy	0,76	
Salta	0,75 México	56
Corrientes	0,74	
S. del Estero	0,73	
Misiones	0,72	
Chaco	0,72	
Formosa	0,72 Perú	63

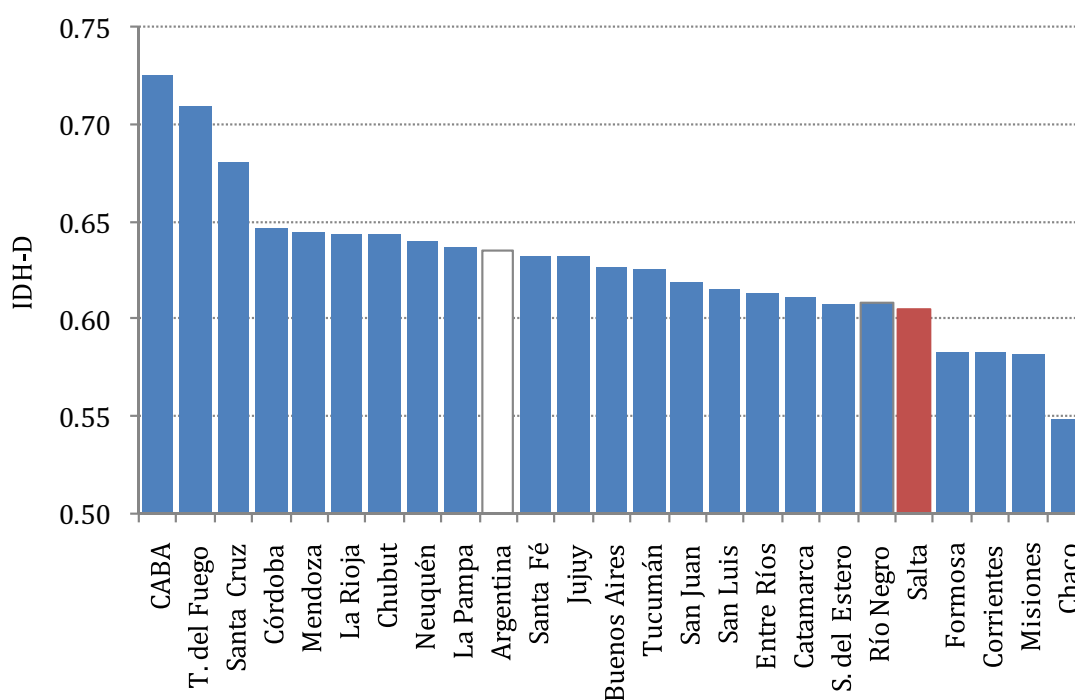
Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

1.4. Corrección por desigualdad

Se vino analizando hasta aquí el ordenamiento de las jurisdicciones de la Argentina en función del nivel de desarrollo humano y de cada uno de sus componentes: ingreso monetario, esperanza de vida y educación. A pesar de las importantes lecciones que surgen de mirar la realidad de esta manera, se está dejando de lado la manera en que se distribuyen esos componentes del bienestar en la población. Para dar un ejemplo suponga que existen dos poblaciones A y B, ambas integradas por 4 individuos. En A hay dos individuos que tienen 25 años de educación y dos que no fueron nunca a la escuela. Mientras que en B los cuatro individuos completaron 12,5 años de educación formal (podría decirse que concluyeron el secundario). En ambas, el nivel educativo medido en años de educación es el mismo, 12,5 años, pero está claro que en B está más igualitariamente distribuido que en A. Eso vale para el resto de los componentes del desarrollo humano.

Pensando en este problema, en la distribución de las dimensiones básicas del desarrollo, es que el informe de Desarrollo Humano de 2010 propuso un método de corrección de los índices comunes, usando el índice de Atkinson que mide la desigualdad en cada atributo⁸. De esta forma, a aquellos países que tuvieran una mayor desigualdad en la distribución del ingreso, de la esperanza de vida y de la educación, podría imputárseles una pérdida de bienestar asociada a la desigualdad. En la Figura 1.5 se presenta el IDH corregido por desigualdad (IDH-D) para cada una de las jurisdicciones de la Argentina.

Figura 1.5. Índice de desarrollo humano corregido por desigualdad, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

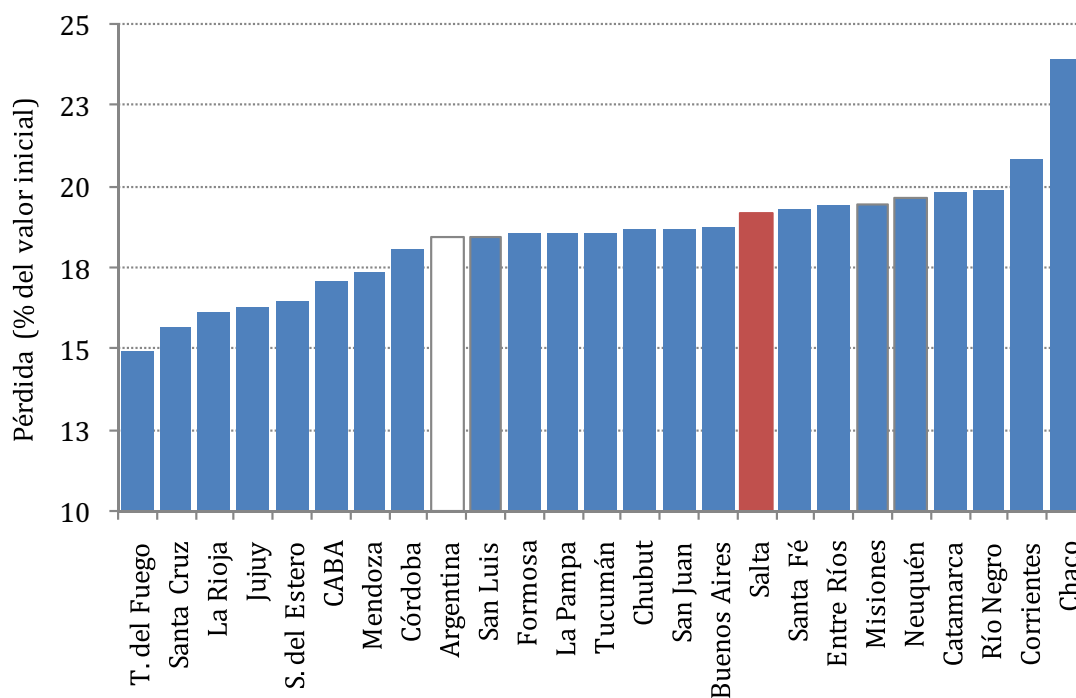
Como puede verse, el ordenamiento que surge luego de aplicar la corrección por desigualdad es algo diferente del que se había obtenido al computar el IDH sin tener en cuenta la desigualdad multidimensional (Figura 1.4), especialmente en las jurisdicciones con menor bienestar de la Argentina. En este caso, la diferencia en el IDH entre CABA y Formosa es de 0,18, más elevado que el 0,16 que se obtenía al comparar el IDH del mejor y peor posicionado, respectivamente.

Para poder apreciar esta caída del bienestar que puede ser adjudicada a la manera en que éste se encuentra distribuido entre la población, la Figura 1.6 muestra un indicador alternativo: la pérdida de bienestar debida a la desigualdad; esto es, en qué porcentaje se reduce el IDH debido a la desigualdad imperante en todos y cada uno de las dimensiones consideradas.

⁸El parámetro de aversión a la desigualdad propuesto por el PNUD es $\varepsilon = 1$.

La pérdida más fuerte se verificó en Chaco, lo que hizo que esta jurisdicción descendiera un puesto en el ordenamiento global del desarrollo humano nacional, mientras que Formosa, una jurisdicción muy pobre, asciende varios puestos, por encontrarse las capacidades más igualitariamente distribuidas entre la población.

Figura 1.6. Pérdida de desarrollo humano debida a la desigualdad, 2010.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

1.5. Conclusiones

En este capítulo se presentó y discutió una medición del desarrollo humano de las provincias de la Argentina con el objetivo principal de ubicar la posición de Salta entre las provincias de la Argentina. El desarrollo humano es un concepto multidimensional que incluye y trasciende la esfera puramente económica en la medición del bienestar. La medición más tradicional consiste en estimar un indicador sintético, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), aunque aquí también se analizó el IDH que introduce una corrección por desigualdad.

Los valores obtenidos para el conjunto de indicadores del nivel de desarrollo humano muestran una realidad nacional muy heterogénea. En un extremo se encuentran las provincias del nordeste y el noroeste, como las de más bajo nivel de bienestar; en el otro las provincias de la Patagonia con los niveles más elevados. Salta se ubica siempre muy por debajo de la media nacional.

La corrección por desigualdad impacta sobre los niveles de desarrollo humano haciendo disminuir el bienestar entre un 15 % (Tierra del Fuego) y un 24 % (Chaco). Jurisdicciones

muy pobres y a la vez muy desiguales quedan al fondo de la clasificación, mientras que otras, como Santa Cruz, quedan ubicadas en las mejores posiciones a pesar de registrar desigualdad elevada. También pueden apreciarse sorpresas: jurisdicciones con escaso nivel de desarrollo humano, como La Rioja y Jujuy, quedan muy bien ubicadas en el ranking global debido a que registran niveles de desigualdad relativamente bajos.

Los analizados en este capítulo son aspectos básicos del desarrollo humano. No se han examinado tampoco aspectos relativos al género o a la pobreza humana, que son temas recurrentes en la literatura. Pero está despejado el camino para hacerlo en una profundización ulterior de los problemas de desarrollo humano de la Argentina contemporánea.

Apéndice

Este apéndice está dividido en dos secciones: la primera se ocupa del cálculo tradicional del IDH, mientras que la segunda incorpora la corrección por desigualdad usando el índice de Atkinson.

A. 1. Cálculo del índice de desarrollo humano

En este Apéndice se exponen algunos detalles técnicos del cómputo del IDH y del IDH-D presentados en el cuerpo central del texto. Más detalles pueden obtenerse de los informes técnicos publicados por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y que pueden consultarse directamente del sitio web del organismo: <http://hdr.undp.org/>.

A fin de construir los índices de cada componente, se aplicará una fórmula que tiene en cuenta los valores máximos y mínimos que se observaron, en este caso particular, en ciertas economías en 2010, esto permite convertir a los indicadores en índices cuyos valores oscilan entre 0 y 1, siendo 0 el peor y 1 el mejor desempeño para el índice.

Cuadro A.1: Cálculo del IDH.

Componente	Vida larga y saludable	Educación	Nivel de vida digno
Indicadores	e_0	ae	ae
Índice del componente	$Id_{ev} = \frac{e_0 - e_{min}}{e_{max} - e_{min}}$	$Id_{ae} = \frac{ae - ae_{min}}{ae_{max} - ae_{min}}$	$Id_{ae} = \frac{ae - ae_{min}}{ae_{max} - ae_{min}}$
Índice combinado	$Id_{cedu} = \frac{\sqrt{Id_{ae} Id_{ae} - 0}}{0,951 - 0}$		
	$IDH = \sqrt[3]{Id_{ev} Id_{cedu} Id_i}$		

Nota: Los valores máximos y mínimos de cada uno de los indicadores calculados en este capítulo corresponden a los presentados en el [Human Development Report \(2010\)](#), incluso los que directamente se muestran para el índice combinado de educación.

En el caso particular del componente Educación, al considerar dos indicadores para esta dimensión, se debe tener en cuenta que, una vez realizada la indización anterior para cada uno de los indicadores, se realizará un paso adicional, que consiste en calcular la media

geométrica de ambos índices para luego volver a indizar, pero ahora, un agregado de ambos indicadores.

Respecto al componente Nivel de vida digno se consideró el ingreso per cápita familiar que surge de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos y corregidos por el Producto Geográfico Bruto per cápita a partir de los consumo de energía eléctrica para cada una de las provincias de la Argentina.

La metodología propuesta por el PNUD supone que la función de transformación de ingresos en capacidades que hacen a esta dimensión es cóncava ([Human Development Report 2010](#)) por lo tanto, se incorpora una transformación logarítmica de los ingresos.

A.2. Cálculo del índice de desarrollo humano ajustado por desigualdad

Calcular este índice, implica tener en cuenta un ajuste, debido a la existencia de desigualdad en la distribución de los indicadores utilizados en su cálculo. De esta manera, se aplica una corrección, a través de una medida de desigualdad de Atkinson al índice de cada uno de los componentes.

Para computar el índice de Atkinson se usaron microdatos para cada una de las dimensiones consideradas en el IDH. Para lograr tener los datos de esperanza de vida se incorporaron los datos de las tablas de mortalidad por edad y sexo a la base de microdatos de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos de la Argentina.

Las fórmulas correspondientes se volcaron en el Cuadro A.2. Por último, en el Cuadro A.3, se volcaron los resultados obtenidos para todos los indicadores de desarrollo humano usados en el texto para el análisis del bienestar.

Cuadro A.2: Cálculo del IDH-D.

Componente	Vida larga y saludable	Educación		Nivel de vida digno
	e_0	ae	ae	$ipcf$
Índice del componente	$I_{dev} = \frac{e_0 - e_{min}}{e_{max} - e_{min}}$	$I_{cedu} = \frac{\sqrt{I_{dae} I_{dae} - 0}}{0,951 - 0}$		$I_i^* = \frac{ipcf - ipcf_{min}}{ipcf_{max} - ipcf_{min}}$
Medida de Atkinson		$A_x = 1 - \frac{\sqrt[n]{x_1 x_2 \dots x_n}}{\frac{1}{n}(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}$		
Ajuste	$I_{evA} = (1 - A_{ev}) I_{dev}$	$I_{ceduA} = (1 - A_{ev}) I_{cedu}$		$I_{iA}^* = I_{ceduA} = (1 - A_{ev}) I_i^*$
IDH - D		$\sqrt[3]{I_{evA} I_{ceduA} I_{iA}^*}$		
IDH*		$\sqrt[3]{I_{dev} I_{cedu} I_i^*}$		
Pérdida		$1 - \frac{IDH - D}{IDH^*}$		

Nota: El índice del componente nivel de vida digno no se ajusta mediante la transformación logarítmica.

Cuadro A.3: Índices de desarrollo humano y para todas las dimensiones, 2010.

Jurisdicción	IIPC	A(1)	IEV	A(1)	IED	A(1)	IDH	IIPC-D	IEV-D	IED-D	IDH-D
CABA	0,705	0,266	0,937	0,133	0,874	0,103	0,833	0,518	0,812	0,784	0,691
Bs. As.	0,629	0,273	0,894	0,155	0,710	0,127	0,736	0,457	0,756	0,620	0,598
Catamarca	0,602	0,333	0,922	0,091	0,701	0,149	0,730	0,401	0,839	0,596	0,586
Córdoba	0,641	0,267	0,911	0,126	0,729	0,140	0,753	0,470	0,796	0,627	0,617
Corrientes	0,584	0,338	0,891	0,099	0,679	0,168	0,707	0,387	0,802	0,565	0,560
Chaco	0,581	0,410	0,858	0,102	0,643	0,169	0,684	0,342	0,770	0,535	0,521
Chubut	0,686	0,316	0,896	0,101	0,699	0,124	0,755	0,469	0,805	0,612	0,614
Entre Ríos	0,623	0,298	0,897	0,118	0,694	0,155	0,729	0,437	0,791	0,587	0,588
Formosa	0,563	0,301	0,856	0,091	0,666	0,149	0,685	0,394	0,778	0,567	0,558
Jujuy	0,592	0,251	0,891	0,090	0,710	0,138	0,721	0,444	0,810	0,612	0,604
La Pampa	0,659	0,289	0,922	0,119	0,688	0,136	0,748	0,469	0,813	0,595	0,610
La Rioja	0,611	0,251	0,884	0,092	0,734	0,133	0,735	0,458	0,803	0,637	0,616
Mendoza	0,624	0,258	0,916	0,115	0,725	0,139	0,746	0,463	0,810	0,624	0,616
Misiones	0,589	0,307	0,880	0,093	0,643	0,168	0,693	0,408	0,798	0,535	0,559
Neuquén	0,654	0,337	0,926	0,091	0,721	0,139	0,759	0,434	0,842	0,621	0,610
Río Negro	0,635	0,327	0,903	0,115	0,667	0,137	0,726	0,427	0,799	0,575	0,581
Salta	0,604	0,312	0,888	0,093	0,695	0,154	0,720	0,415	0,805	0,588	0,582
San Juan	0,594	0,292	0,903	0,111	0,717	0,144	0,727	0,420	0,803	0,613	0,591
San Luis	0,611	0,280	0,905	0,111	0,683	0,153	0,723	0,440	0,805	0,578	0,590
Santa Cruz	0,734	0,237	0,886	0,094	0,703	0,132	0,770	0,560	0,802	0,610	0,649
Santa Fe	0,643	0,304	0,896	0,130	0,727	0,132	0,748	0,448	0,779	0,631	0,604
S. del Estero	0,563	0,249	0,894	0,098	0,670	0,138	0,696	0,423	0,807	0,577	0,582
Tucumán	0,620	0,290	0,899	0,104	0,716	0,151	0,736	0,440	0,806	0,608	0,600
T. del Fuego	0,719	0,250	0,940	0,071	0,745	0,116	0,796	0,539	0,873	0,659	0,677
Argentina	0,638	0,282	0,897	0,128	0,720	0,133	0,744	0,459	0,782	0,624	0,607

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes.

2 LA POBREZA EN LA PROVINCIA DE SALTA

Jorge Paz y Natalia Sandez Pernas

El objetivo de este capítulo es proporcionar al lector estimaciones y comentarios acerca del nivel y de la estructura de la pobreza en la provincia de Salta, usando los datos públicos más recientes disponibles.

2.1. La medición de la pobreza

Se dice “pobre” -económicamente hablando- a una persona que no cuenta con los recursos para satisfacer adecuadamente sus necesidades materiales, muchas de las cuales se resuelven comprando bienes en el mercado y, desde ese punto de vista, se considera pobre a una persona que no cuenta con los recursos dinerarios o monetarios para adquirir esos bienes. Las necesidades a las que alude esta definición de pobreza son aquellas que aseguran la reproducción biológica (alimento) y las otras que tienen que ver con la reproducción social (abrigo, transporte, vivienda). Así, valorizando monetariamente (poniéndole precios de mercado) una canasta que contenga aquellos bienes que aseguran los nutrientes y requerimientos energéticos básicos -la denominada Canasta Básica de Alimentos (CBA)- se obtiene la línea de pobreza extrema o indigencia; mientras que valorizando la canasta que contiene los bienes alimentarios y no alimentarios -la denominada Canasta Básica Total (CBT)- se llega al valor de la línea de pobreza.

Una vez hecho esto, el paso siguiente es saber si un individuo está consumiendo bienes por valor de esas canastas. Para eso se usa el ingreso monetario de que dispone un hogar y un individuo, y se lo compara con el valor tanto de la CBA y como de la CBT¹. Si el ingreso alcanza o supera el valor de la CBT se identificará a ese individuo como “no pobre” mientras que si su valor es inferior a dicho umbral se dirá que el individuo es “pobre”. Si la comparación se efectúa con la CBA, se pueden identificar las categorías “indigente” y “no indigente”. Luego, sumando la cantidad de individuos clasificados como “pobres” y dividiendo esa cantidad por la totalidad de individuos que componen la población, se obtiene uno de los indicadores más usados en este tema: la “tasa de pobreza” o “tasa de recuento de la pobreza”, que muestra el porcentaje de personas pobres en la población total. Si además de esta canasta de bienes valuada monetariamente se considera el acceso a otro tipo de bienes, como una vivienda adecuada, educación, salud, etc., se llega al concepto de multidimensionalidad o, más precisamente de privaciones múltiples, entendiendo por tales, aquellas que trascienden la esfera puramente monetaria.

¹Los datos sobre consumo en la Argentina se conocen a través de las denominadas Encuestas de Gastos de los Hogares (ENGHo). La última ENGHo se realizó en el país durante los años 2012 y 2013.

En este capítulo se presentan y analizan estimaciones de pobreza monetaria y multidimensional usando información de dos encuestas a hogares relevadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) con la colaboración de los institutos provinciales de estadística². Los análisis temporales se ocupan del período 2003-2013, para el cual no existen problemas metodológicos de comparabilidad³. Si bien en los cálculos se usa la noción de tasa de pobreza por persona (cuántas personas de cada 100 son pobres en un lugar y en un momento determinado del tiempo) hay que tener en cuenta que la unidad de análisis para los cálculos de pobreza es el hogar y no la persona. Dicho de otra manera, los datos disponibles nos permiten identificar un hogar pobre, e inferimos a partir de esa identificación que todas las personas que habitan en él son pobres.

2.2. La situación de Salta

2.2.1. Sinopsis general de la situación provincial

Es conveniente destacar que Salta está entre las provincias argentinas de más bajo ingreso per cápita. En 2014 Salta ocupó el puesto 21 de una lista que ordena las jurisdicciones por ingreso per cápita, siendo el más alto Santa Cruz y el menor Chaco. El ingreso per cápita de una persona residente en Santa Cruz es 3 veces más alto que de una residente en Salta, y el promedio nacional se sitúa en un nivel 1,4 veces más elevado que el de Salta. Aún ajustando por precios relativos por provincia, las diferencias apuntadas se mantienen en niveles muy elevados.

Además del nivel comparativamente bajo del ingreso per cápita, durante los últimos años la provincia creció menos que el promedio nacional. Así, entre 2004 y 2013, la tasa de crecimiento del Producto Geográfico Bruto de Salta por habitante fue del 2,2 % anual, mientras que la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto de la Argentina por habitante fue del 4,8 % anual.

Otro aspecto a tener en cuenta es que Salta tiene un nivel comparativamente elevado de desigualdad en el contexto nacional. La provincia es segunda en una lista de jurisdicciones ordenadas por su grado de desigualdad. Esto implica que si se corrige el indicador de ingreso per cápita por el nivel de desigualdad, la situación desventajosa de la provincia de Salta con respecto a otras de la Argentina (medida por el ingreso per cápita), aumenta.

También conviene acotar que el grado de desigualdad de ingresos está fuerte y positivamente relacionado con la desigualdad de otros activos, como la propiedad de la tierra, la vivienda y, menos fuertemente quizá, con la educación. Si bien no será abordada aquí la cuestión departamental, es conveniente destacar que los niveles de pobreza de departamentos tales como Chicoana, Anta, Orán y Rivadavia, son semejantes a los de

²Se utilizaron las líneas de pobreza regionales basadas en la CBT y valorizadas por el Índice de Precios de las 7 provincias no intervenidas por INDEC en 2007 (IPC-7), con registros de inflación que superan ampliamente el IPC oficial reportado.

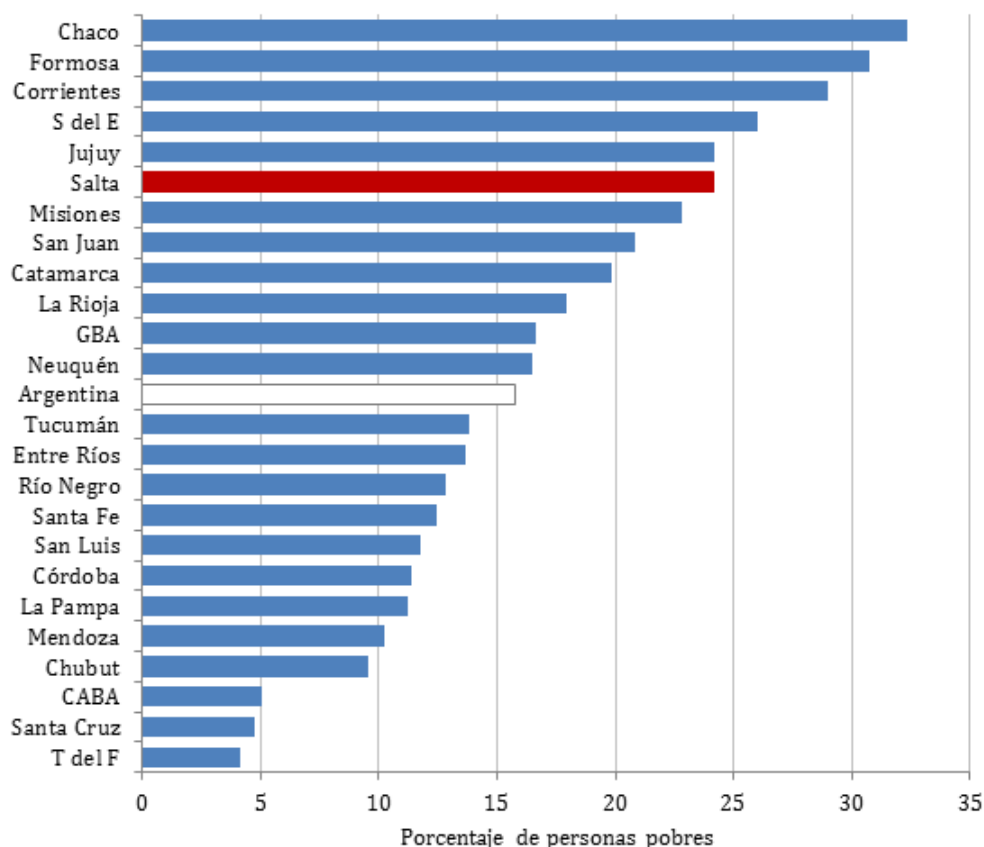
³La EPH realizó un cambio muy importante en 2003. Para detalles puede consultarse el sitio del INDEC <http://www.indec.gov.ar/>.

Formosa, la provincia con más alta pobreza del país. Por su parte, los departamentos que le siguen a éstos, desde Cerrillos hasta La Viña, pasando por el populoso departamento de General San Martín, se asemejan a Chaco y Misiones, mientras que los cinco siguientes a Corrientes. Siguiendo este mismo razonamiento puede constatar que el departamento Capital, uno de los dos con más baja pobreza a nivel sub-provincial, se ubica claramente por sobre la media nacional⁴.

2.2.2. La situación de la pobreza

Una pregunta fundamental que precede a toda consideración posible es a cuánto asciende la pobreza en Salta según el último dato disponible. Interesa asimismo evaluar si dicho nivel es alto o bajo, para lo cual es necesario comparar la cifra de Salta con otros centros urbanos del país. La información que permite contestar estos interrogantes está volcada en la Figura 2.1. Puede verse ahí que la pobreza en la ciudad de Salta, en el tercer trimestre de 2013 afectaba al 24 % de la población y que este valor la ubicaba entre las jurisdicciones con mayor pobreza del país.

Figura 2.1. Pobreza en áreas urbanas, 2013.



Fuente: Construcción propia con microdatos de INDEC.

⁴Todo esto proviene de estudios del equipo de trabajo del IELDE, muchos de los cuales no fueron aún publicados, pero que fueron difundidos en seminarios académicos diversos.

La Figura 2.1 muestra también que Salta no es la más pobre. El Chaco, Formosa y Corrientes (tres provincias del Nordeste Argentino) arrojan los niveles más elevados de pobreza, mientras que Tierra del Fuego se presenta como el menos pobre de todos los centros urbanos del país. En el Noroeste Argentino (NOA), Salta aparece en un nivel intermedio entre Catamarca, La Rioja y Tucumán con los niveles más bajos, y Jujuy y Santiago del Estero con los más elevados. Claramente, está muy por sobre la media nacional, situada en un igualmente elevado 15,7%.

2.3. Una mirada en el tiempo

Entre 2003 y 2013 hubo en la Argentina grandes progresos en el combate contra la pobreza. Esta tendencia obedece a varios factores. Por un lado, la economía como un todo se recuperó notablemente luego de la gran crisis nacional de 2001-2002. Hacia el año 2008, la expansión se desaceleró y los indicadores sociales dejaron de progresar al ritmo que lo venían haciendo durante la primera mitad de la década. No obstante, entre 2008 y 2013 la economía no cayó, y los progresos si bien mucho más lentos, siguieron observándose en varias dimensiones, empujados también por una política social enérgica. Si bien hubo muchas acciones públicas, entre los programas implementados durante el período que tuvieron ostensible impacto en los niveles de pobreza se encuentran el Salario Mínimo, la Asignación Universal por Hijo para la Protección Social y la Reforma del Sistema Previsional.

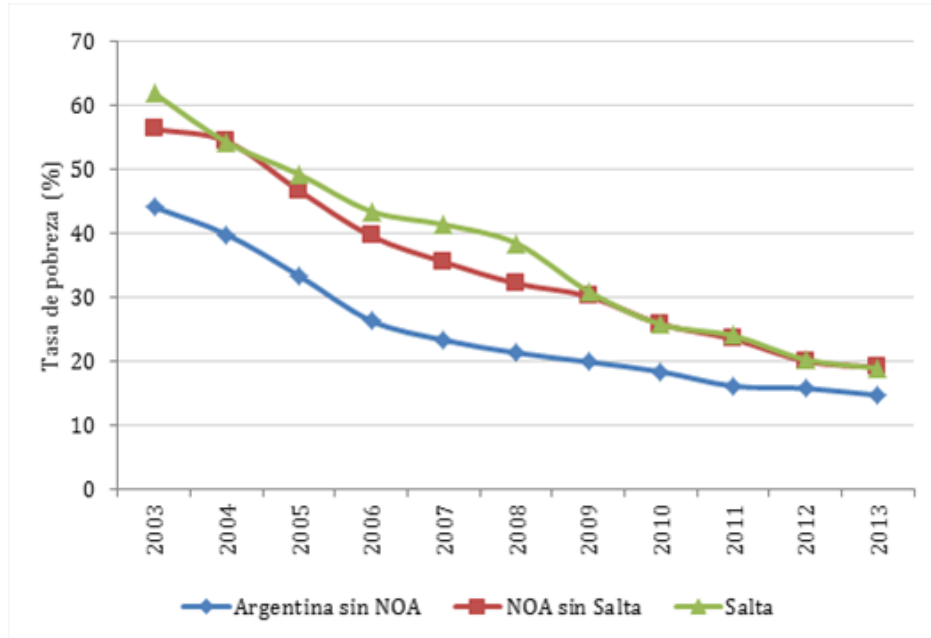
¿Cómo se tradujo esta evolución económica y la puesta en marcha de los programas antipobreza en los indicadores que interesan en este capítulo? En la Figura 2.2 puede verse que hubo una caída generalizada de la pobreza monetaria, y aunque el ritmo del progreso difiere, se observa una reducción ostensible aún usando distintos umbrales de pobreza (Figura 2.3).

A nivel de país hacia el año 2003 la pobreza afectaba al 44% de las personas, mientras que en 2013 lo hacía a sólo al 15%. La caída que experimentó Salta fue mucho más fuerte que el promedio nacional y similar a la del NOA (sin considerar Salta). En Salta la pobreza de personas cayó 43 puntos porcentuales entre 2003 y 2013, mientras que en la Argentina la reducción alcanzó los 29 puntos porcentuales. Resulta interesante notar que en el país como un todo se observa una cierta desaceleración de la caída entre 2009 y 2013, mientras que en Salta y el NOA el ritmo de descenso de la pobreza fue muy parecido que el subperíodo precedente: 2003-2009.

La Figura 2.3 se construyó multiplicando el umbral de pobreza de cada hogar por las constantes 0.25, 0.75, 1.25 y 1.5, tratando de captar la manera en que el nivel de pobreza es sensible a los cambios de valor de dicho umbral. Así por debajo de la línea 0.25 se encuentran las personas que viven en hogares con ingresos familiares menores al 25% del valor de la línea de pobreza computada para una fecha dada. Esta forma de evaluar el descenso de la pobreza es metodológicamente muy útil dado que permite al analista

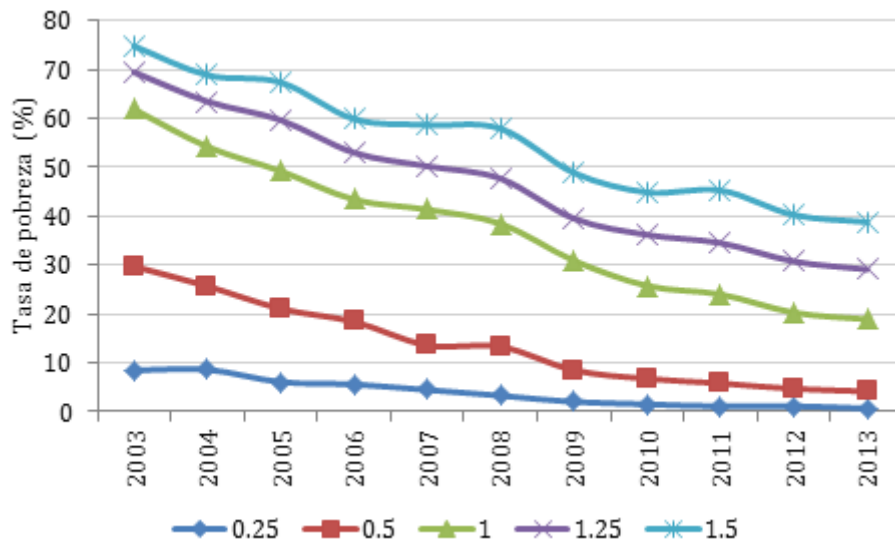
constatar ciertas características de la evolución temporal de la variable de interés (tasa de incidencia en este caso) admitiendo umbrales diferentes.

Figura 2.2. Evolución de la pobreza en áreas urbanas.



Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

Figura 2.3. Evolución de la pobreza con líneas de pobreza alternativas.



Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

Una manera diferente de ver lo mismo es considerando que la línea intermedia muestra la trayectoria de la pobreza con el umbral construido a partir de la Canasta Básica Total (CBT), mientras que el umbral de 0,5 del valor de la línea es el conocido como “línea

de indigencia” o “línea de pobreza extrema” que representa aproximadamente la Canasta Básica Alimentaria.

Los niveles de pobreza con líneas más elevadas son más fluctuantes que los computados con líneas más bajas, y permiten visualizar problemas tales como el efecto del ciclo en la condiciones de vida de la población de menores ingresos.

Nótense por ejemplo los aumentos ocurridos en los años 2005, 2008 y 2011, que evidentemente impactaron en los grupos de población de bajos ingresos, pero no necesariamente pobres, y el aumento ocurrido en 2008 que impactó más en la población indigente más que en las demás.

2.4. Incidencia y estructura

La pobreza no afecta por igual a todos individuos que componen la población. Por ejemplo, no afecta de la misma manera a los niños y a los adultos mayores; o a hogares regidos por mujeres y a los comandados por varones. En el Cuadro 2.1 se muestran tasas de pobreza para distintos segmentos demográficos teniendo en cuenta ciertos años del período 2004-2012 a fin de comparar la evolución temporal. También se consideró el aglomerado urbano para comparar la situación de Salta con la de otras jurisdicciones del país.

Cuadro 2.1: Niveles de pobreza para ciertas edades en porcentaje.

Unidades/Edades	Argentina			NOA (sin Salta)			Salta		
	2003	2009	2013	2003	2009	2013	2003	2009	2013
NNyA									
0-4	55,2	29,0	22,1	71,0	37,1	26,8	79,1	39,4	29,0
5-12	61,9	34,3	29,9	70,1	42,0	26,0	78,4	44,3	33,7
13-17	61,2	34,3	24,5	65,4	43,0	29,6	78,2	30,5	38,0
AyAM									
60-69	27,9	7,3	6,3	34,1	10,2	6,6	48,4	18,7	11,0
70-79	26,1	4,1	2,9	31,3	7,9	2,3	46,1	12,5	6,2

Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

Si se centra la atención sólo en 2012, puede verse que la situación de la ciudad de Salta es muy parecida a la de la región NOA en el conjunto de tasas computadas. También puede constatarse que Salta y el NOA registran niveles de pobreza monetaria mucho más elevados que el promedio nacional, y esta mayor pobreza se verifica en todos los grupos de edad considerados en el Cuadro 2.1.

También se aprecia en el Cuadro 2.1 que: a) el porcentaje de personas pobres es mayor que el porcentaje de hogares pobres, lo que indica que los hogares pobres tienen una cantidad de integrantes mayor que los hogares no pobres; b) el porcentaje de niñas, niños y adolescentes pobres es mayor que el porcentaje de adultos mayores, lo que indica que los hogares pobres tienen una cantidad de niños mayor que los hogares no pobres; c) el grupo de edad con mayor incidencia de pobreza es el de adolescentes: 13 a 17 años de edad.

La estructura por edad invita a interrogarse acerca de lo que podría denominarse “morfología de la pobreza”; es decir: ¿qué característica presenta o cómo está compuesto

un hogar pobre, comparado con un hogar no pobre? El Cuadro 2.2 contiene información sobre este tema para Salta urbana en 2013.

Cuadro 2.2: Perfiles de pobreza de jefes de hogar en porcentaje. Salta, 2013.

Característica	No pobre	Pobre
Sexo	100	100
Mujer	39,7	39,3
Varón	60,3	60,7
Edad	100	100
-25	3,1	4,2
25-64	77,9	89,6
65+	19,0	6,2
Educación	100	100
Menos que Primario	16,0	26,7
Primario completo	39,7	57,8
Secundario completo	30,5	15,2
Superior completo	13,7	0,3
Trabajo	100	100
Ocupado	70,1	64,2
Desocupado	1,9	8,1
Inactivo	28,0	27,7

Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

El sexo del jefe parece no hacer diferencia entre hogares pobres y no pobres. Puede verse sí que en los hogares clasificados como monetariamente pobres hay una sobre-representación de jefes en edades centrales, con bajo nivel educativo y desempleados. Este cuadro es sólo una representación abreviada de esa morfología de la pobreza a la que puede llegarse mediante el análisis de las características de los jefes de hogar.

2.5. Dinámica de la pobreza

Los datos dinámicos pueden usarse para fortalecer las conclusiones del análisis dinámico y para pensar políticas de erradicación de la pobreza. En el Cuadro 2.3 se muestran dos indicadores dinámicos de pobreza: las tasas de entrada y salida de la pobreza en tres subperíodos: al comienzo, a la mitad y al final del período 2004-2012. Las tasas de entrada se deben interpretar de la manera siguiente: el porcentaje de personas que no siendo pobres en un momento inicial, pasaron a serlo en otro momento final. De manera similar, la tasa de salida se interpreta como el porcentaje de personas que siendo pobres en una fecha inicial dada, dejan de serlo en una fecha final.

Lo primero que se puede observar en el Cuadro es por qué en la segunda mitad del período, en el país como un todo, dejó de caer la pobreza como lo venía haciendo. Nótese que la tasa de entrada se estancó y la de salida disminuyó, aunque suavemente. Estas hipótesis pueden utilizarse para contestar por qué en el NOA y en Salta la pobreza siguió cayendo entre 2008 y 2012: la tasa de entrada siguió bajando y la tasa de salida aumentando. Esta última operó con una fuerza particular en Salta en el último tramo temporal.

Cuadro 2.3: Tasas de entrada y salida de la pobreza en hogares en porcentaje.

Período	Entrada			Salida		
	Argentina	NOA	Salta	Argentina	NOA	Salta
2004-2005	12,7	14,9	19,0	35,1	31,6	17,3
2008-2009	8,3	12,8	15,6	52,3	39,6	27,8
2011-2012	8,5	9,5	8,0	47,5	45,0	64,5

Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

En términos más generales esta dinámica permite, entre otras cosas, pensar en políticas públicas acordes a las necesidades más acuciantes. Un grupo de políticas dirigidas a bloquear la entrada a la pobreza difiere por lo general de aquél otro orientado a acelerar los flujos de salida de la pobreza. El primer grupo tiene como foco a la población vulnerable, mientras que el segundo grupo a los pobres.

2.6. Pobreza multidimensional

El estudio de la pobreza a través de la variable monetaria permite tener una buena aproximación de la situación de una sociedad, ya que la renta de los hogares resume, en buena medida, la posibilidad de realizar ciertos gastos básicos para lograr vivir con lo esencial. Si bien este enfoque resulta práctico, durante la última década viene tomando fuerza el estudio de la pobreza desde una perspectiva multidimensional. Los avances en la recolección y procesamientos de datos, ponen a disposición información más detallada sobre las diversas dimensiones que caracterizan a la pobreza. Adicionalmente, logra captar atributos de los hogares pobres que el estudio de la pobreza unidimensional no abarca, como ser, la adquisición de bienes que requieren de un determinado período de ahorro (principalmente referido a la infraestructura de la vivienda: heladera, cocina, pisos, techos, etc.).

La metodología empleada para este análisis es la propuesta por [Alkire & Foster \(2011\)](#), la cual se basa en el establecimiento de un doble umbral de corte (inter e intradimensional) para posteriormente realizar un recuento de la cantidad de pobres sobre el total de la población. El procedimiento consiste en identificar los hogares pobres en cada dimensión en la que se estudia la pobreza, al establecer un umbral en cada una de ellas. Posteriormente, se agrega los individuos con sus carencias en cada dimensión, y se establece un segundo umbral para el total de las dimensiones; así, se obtienen dos grupos de personas u hogares: pobres y no pobres en el plano multidimensional.

2.6.1. Dimensiones e indicadores

Para la evaluación de la pobreza multidimensional en Salta se han considerado en este trabajo las privaciones en 4 capacidades consideradas básicas: a) económica; b) vivienda adecuada; c) saneamiento; y d) inclusión/integración social.

Dentro de la dimensión “capacidad económica” se han incluido tres privaciones: (i) ingresos insuficientes; (ii) capacidad del jefe de generar ingreso; (iii) capacidad del grupo familiar de mantener un ingreso estable y más o menos seguro. Cada una de estas privaciones contó a la vez con uno o más indicadores: ingresos familiares por debajo del mínimo indispensable para cubrir los gastos que demanda la Canasta Básica Total (CBT) (o lo que es lo mismo, pobreza monetaria o pobreza por ingresos/consumo); nivel educativo del jefe por debajo de los 7 años; y estrategias hogareñas precarias en el sentido que [Cid \(2013a,b\)](#) le da al concepto. Resumidamente puede decirse que las “estrategias precarias” son aquellas que denotan una situación de debilidad o carencia. Se supone así que si los ingresos corrientes y de fuente genuina no son suficientes y los miembros del hogar deben recurrir a ayudas externas, endeudamiento, o a fuentes que no son sustentables en el tiempo, ese hogar está en una condición desventajosa en términos de bienestar, con lo cual se lo podría considerar “pobre” en esta dimensión.

Dentro de la dimensión “vivienda adecuada” se han incorporado 4 privaciones cada una con su correspondiente indicador: (i) hacinamiento crítico, usando el concepto tal como lo hacen las oficinas estadísticas de la Argentina; (ii) vivienda sin cuarto de cocina; (iii) vivienda con techo sin cielorraso o revestimiento interior; (iv) vivienda en la que los pisos interiores no son de mosaico, madera, cemento o algún material similar.

También se usó la vivienda como unidad de análisis al evaluar el saneamiento básico, aunque a diferencia de la dimensión anterior (vivienda adecuada) se tomaron en cuenta aquí los aspectos más ligados al saneamiento: existencia de baño, de inodoro con descarga y de uso exclusivo del hogar, disponibilidad de agua y combustible para cocinar, y la ubicación de la vivienda; es decir, si estaba emplazada cerca de una zona inundable o de basurales.

Por último en la dimensión inclusión social se usó el concepto de frontera de inclusión, según el cual una persona tiene mayores probabilidades de estar incluido si participa en instituciones sociales relacionadas de manera directa con la etapa del ciclo vital en la que se encuentra. Así la población de niñas/os y adolescentes (NNyA) asistiendo a la escuela, adultas/os en edades centrales (AAC) trabajando (mercado laboral), y adultas/os mayores (AAM) siendo cubiertos por la seguridad social.

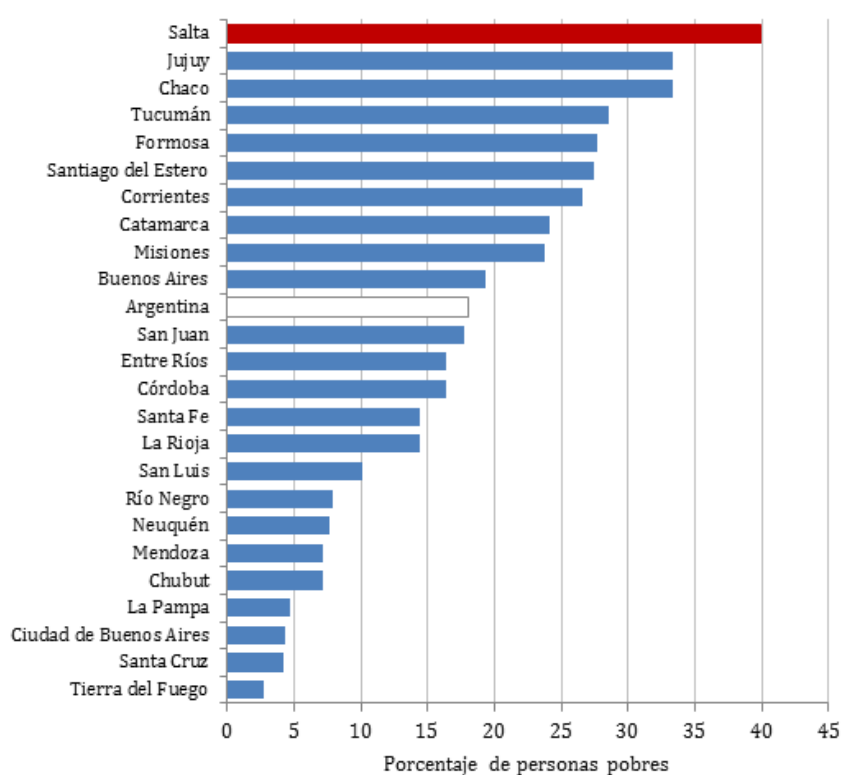
En los casos de NNyA y AAM se tomaron indicadores binarios (asiste-no asiste, cubierto-no cubierto por la seguridad social), mientras que para la participación de AAC se reconocieron zonas “grises” de inserción laboral, considerándose excluidos no sólo a los desocupados sino también a aquellos AAC que trabajan menos y más horas de que las que desean trabajar (también denominados sub-ocupados involuntarios y sobre-ocupados), a los que trabajando a tiempo completo cobran menos que lo exigido por la ley laboral (salario mínimo), y a los que trabajan en la informalidad.

2.6.2. La situación de Salta

Si se adopta un línea de corte $k = 6$, lo que implica suponer que un hogar será pobre si está privado en el 33% de los indicadores usados para evaluar el bienestar, puede afirmarse que casi el 40% de la población salteña en 2013 es pobre desde una perspectiva multidimensional, lo que equivale a 423 mil personas.

Este 40% de PMD ubica a Salta como la jurisdicción con mayor pobreza de la Argentina y, además, bastante alejada de Jujuy, que le sigue en el orden establecido de mayor a menor (Figura 2.4). En realidad el conjunto de jurisdicciones del NEA y del NOA se encuentran en situación de desventaja, mientras que las del Sur, arrojan los niveles más bajos.

Figura 2.4. Pobreza multidimensional en áreas urbanas, 2013.

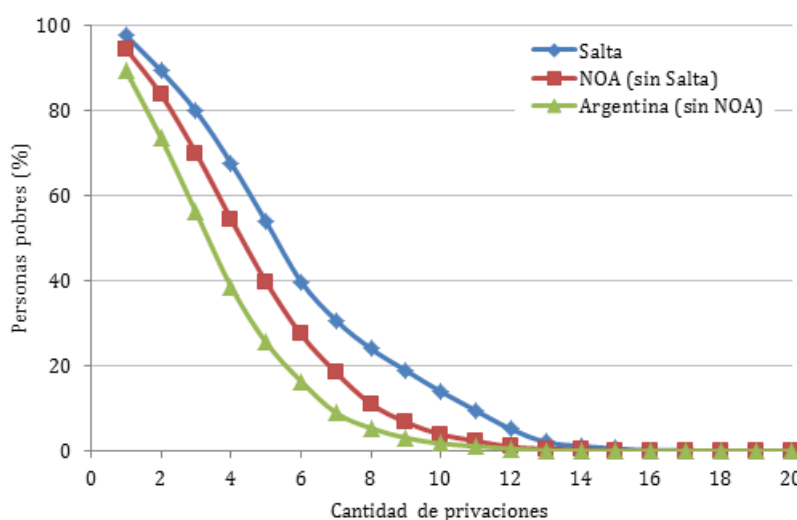


Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

El análisis multidimensional es un poderoso instrumento para captar no sólo aspectos diversos de logros y privaciones, sino también la asincronía, implícita en el proceso de cambio social. La asincronía se observa toda vez que alguna de las dimensiones mejora o empeora más o menos que las demás. Por ejemplo, un proceso de cambio asincrónico ocurre si las condiciones de las viviendas mejoran más rápido que los ingresos de la población, o si una jurisdicción tiene un logro superior a otra en privaciones tales como la escolaridad de los niños. Claro está que para evaluar asincronía se hace necesario comparar al menos dos momentos del tiempo o dos o más jurisdicciones en un momento dado.

Otro aspecto a destacar es que al aumentar el valor de k , pasando desde el enfoque que el análisis multidimensional denomina “de la unión” hacia el “de la intersección”, Salta siempre aparece con los niveles más elevados si se la compara con el NOA (sin Salta) y con la Argentina (sin NOA). El efecto mecánico de este ejercicio es una reducción de la PMD a medida que se aumenta el umbral k . Nótese, por ejemplo que en cualquiera de las jurisdicciones que aparecen en la Figura 2.5, se cumple este efecto. Así, en Salta, al pasar de $k = 2$ a $k = 6$ y a $k = 8$, el nivel de la pobreza disminuye de 89% a 40% y a 24%, respectivamente.

Figura 2.5. Pobreza multidimensional en áreas urbanas seleccionadas para diferentes k , 2013.



Fuente: Construcción propia con microdatos de EPH.

Además puede constatar que la diferencia en los niveles de de PMD entre Salta y la Argentina, primero, y el NOA, luego, aumentan primero y disminuyen luego. La brecha mayor entre Salta y la Argentina se registra al nivel de 4 privaciones ($k = 4$) y entre Salta y el NOA a nivel de 5 ($k = 5$) privaciones. Para esta última brecha se observa un patrón bi-modal, arrojando una segunda frecuencia máxima al nivel de 8 privaciones.

2.7. Acciones de política pública

Los estados disponen de varias herramientas para actuar sobre la pobreza y para lograr su reducción. Sin embargo, cada una de estas herramientas tiene defectos y limitaciones. Así, por ejemplo, la fijación de un salario mínimo es una de las acciones de política pública más usadas con este fin, pero según sus críticos termina afectando la contratación de trabajadores de más baja calificación y de menos experiencia en el mercado de trabajo, como los jóvenes; y, en países con altos niveles de informalidad, como la Argentina, puede llegar a tener un efecto sobre la tasa de registración del empleo asalariado.

Otra medida frecuentemente usada para combatir a la pobreza es la implementación de los denominados Programas de Transferencias Condicionadas (PTC). Dichos programas consisten en transferencias dinerarias (o en efectivo) que son otorgadas por el Estado a las familias de bajos ingresos con la condición de que los beneficiarios envíen sus hijos a la escuela y cumplan con el calendario de vacunaciones. Una de las principales críticas a los PTC alude a los efectos negativos sobre los incentivos a trabajar y la posibilidad de “producir” elegibilidad, por ejemplo, teniendo hijos (impacto sobre la fecundidad), o disolviendo vínculos civiles como el matrimonio.

En Argentina se han venido usando estas herramientas y, como puede apreciarse en el análisis anterior, la pobreza ha cedido⁵. Es muy difícil imputar a una causa la reducción de la pobreza, dado que muchos factores del ambiente económico y no económico han cambiado en la Argentina de 2003 a esta parte. La economía se ha recuperado de una de sus crisis más profundas (2001-2002), ha mejorado el empleo y el gasto público con finalidad social ha crecido espectacularmente. Esto es precisamente lo que complica la asignación de causas a un fenómeno que como la pobreza, recibe la influencia de todos estos cambios.

Recientemente la literatura ha destacado la importancia de las herramientas fiscales, como el impuesto a los ingresos más elevados y los gastos sociales como mecanismo de transmisión de bienes en especie. También hay quienes sostienen que podría reducirse el Impuesto al Valor Agregado de los bienes de la CBA, que en el caso de Argentina es del 21 %. Obviamente en todos estos casos los beneficios consistentes en reducciones en los niveles de pobreza deben cotejarse con los mayores costos en términos de reducciones de la recaudación y, en consecuencia, de gasto público.

Las medidas anteriores impactan principalmente (aunque no exclusivamente) sobre la pobreza por ingresos, pero suelen tener un efecto nulo o muy cercano a cero, sobre las otras dimensiones de la pobreza, como por ejemplo la vivienda, la sanidad o la inclusión social. Sobre estos temas se suman otras acciones que pueden poner en marcha los Estados para combatir y abatir la pobreza. Los planes de vivienda, por ejemplo, apuntan en este sentido. Los PTC, mencionado en párrafos anteriores, también pueden ejercer efectos positivos sobre la salud y la educación de niñas y niños. Las políticas de empleo y de seguridad social tienen también efectos sobre algunas de las dimensiones no monetarias de la pobreza.

2.8. Conclusiones

La pobreza en la ciudad de Salta afecta al 18,9% de la población aproximadamente, un nivel un poco más alto que el 14,7% de la Argentina y similar al de la región NOA, 19%. Esto implica que la pobreza estaría afectando a un poco más de 200 mil personas. Esta cifra alude a la pobreza por ingresos solamente; no se incluyen en ella necesidades

⁵El salario mínimo no ha dejado de aumentar desde 2003 y la Asignación Universal por Hijo y la Reforma Previsional, son algunos de los programas más importantes de los que se han puesto en marcha en el país en el período analizado.

en materia de vivienda, educación, salud, acceso al agua potable y a otras importantes dimensiones de la calidad de vida de las personas.

Pudo constatarse con los datos públicos disponibles que la pobreza por ingresos disminuyó marcadamente entre 2003 y 2013. Inmediatamente después de la gran crisis de 2001-02, más de un 60 % de la población percibía ingresos insuficientes en la ciudad de Salta.

Se vio además que mientras en el país en su conjunto se verificó un proceso de desaceleración en el ritmo de caída de la pobreza, las provincias más pobres siguieron progresando hacia niveles más bajos durante la segunda mitad del período. Eso se debió a que los dos canales de reducción de la pobreza, reducciones en las tasas de entrada y aumentos en las tasas de salida, mostraron una evolución favorable a lo largo de todo el período.

Al considerar los aspectos no monetarios y estimar lo que se denomina pobreza multidimensional, el nivel asciende al 40 % de la población que reside en áreas de 2000 habitantes y más. Esta tasa de incidencia ubica a Salta en primer lugar entre las provincias de la Argentina, ordenadas de mayor a menos nivel de pobreza. En términos absolutos esto implica alrededor de 450 mil salteños en situación de pobreza.

3 INDICADORES DEL SISTEMA EDUCATIVO EN SALTA

Liliana Macián de Barbieri, Marcos Herrera y Corina Paz

3.1. Introducción

La educación es mencionada frecuentemente como uno de los principales factores de éxito de una nación. Su importancia se relaciona, entre otras cosas, con el impacto que tiene sobre el crecimiento económico de un país, afectando la productividad del empleo y generando externalidades positivas para el resto de la sociedad.

En este capítulo se mostrarán diferentes medidas de educación entendiendo como tal a la educación formal, es decir, aquella adquirida bajo un esquema sistemático en instituciones educativas. Estas instituciones conforman lo que se denomina sistema educativo de un país. La educación formal, plasmada en el sistema educativo, es una de las principales herramientas sociales que permiten el fortalecimiento de la comunidad mediante un contenido curricular similar en todo el territorio y sirve como elemento de integración social.

En la Argentina, la dimensión del sistema educativo puede entenderse mediante las cifras que brinda el Ministerio de Educación Nacional. Para el año 2008, alrededor de 12 millones de personas se encontraban matriculadas como alumnos dentro del sistema educativo. La totalidad de estos alumnos se encontraban aglomerados en más de 41 mil establecimientos educativos y 106 instituciones universitarias. El grueso del alumnado, cerca del 70 %, asistía a los niveles primario y secundario, siendo estos niveles los que ostentaban el mayor peso en presupuesto e infraestructura.

La importancia de la educación primaria y secundaria es tal que han sido declaradas obligatorias por la Ley de Educación Nacional en el año 2006 (Ley 26206). Sin embargo, esta característica no asegura la igualdad de condiciones entre las diferentes regiones del país y este capítulo mostrará un conjunto de indicadores que permitirán dilucidar el grado de similitud en el alumnado que asiste a los niveles primario y secundario de las provincias argentinas. En particular, se destacará la situación de la provincia de Salta respecto al contexto nacional y regional.

Los indicadores que se utilizarán son diversos. En primer lugar, medidas de eficiencia interna¹ como la tasa de repitencia y de sobreedad. La tasa de repitencia hace referencia a la

¹Con el término eficiencia interna hacemos referencia al logro de una población estudiantil dentro de una institución. Existen diferentes medidas de eficiencia interna como la tasa de repitencia, tasa de sobreedad, tasa de promoción efectiva, tasa de abandono interanual y tasa de escolarización. En este capítulo se presentan las dos medidas más habituales: repitencia y sobreedad.

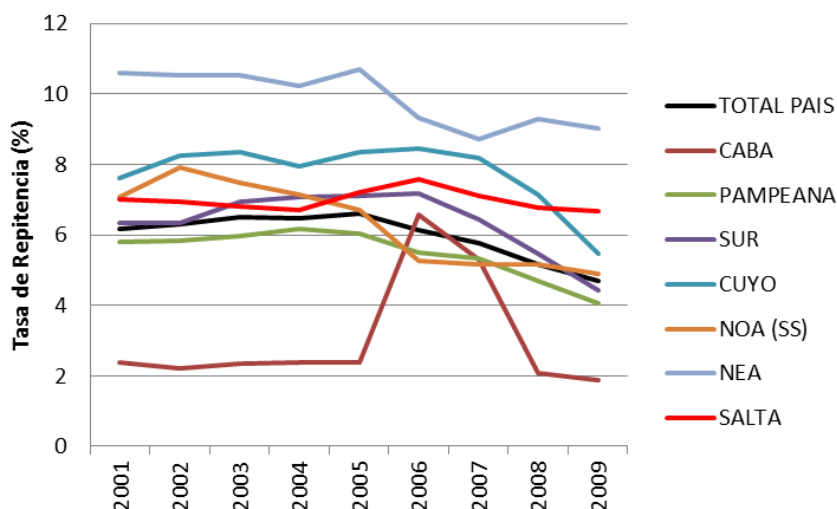
proporción de alumnos que está cursando por segunda vez o más el mismo año de estudio que alguna vez cursaron. La repitencia sirve como un primer antecedente de abandono escolar. En segundo lugar, se utilizará la tasa de sobreedad, que permite capturar la proporción de alumnos que tienen una edad superior a la considerada teórica para el año de estudio que están cursando. La sobreedad sirve como medida complementaria de la repitencia permitiendo identificar fenómenos tales como ingresos tardíos y abandonos transitorios. A su vez, es un indicador de la capacidad de retención del sistema escolar.

Adicionalmente, se mostrará la evolución del salario de bolsillo del maestro de primaria común realizando un análisis comparativo entre las provincias del NOA.

3.2. Una mirada al contexto nacional

La evolución de la eficiencia interna se presenta por nivel educativo. En la Figura 3.1 puede visualizarse el comportamiento de la tasa de repitencia en el nivel primario, Educación General Básica (EGB1y2).² A los efectos de un análisis más detallado, se ha regionalizado la información exceptuando a la Ciudad de Buenos Aires (CABA) y a la provincia de Salta.

Figura 3.1. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel primario (EGB1y2).



Fuente: Construcción propia en base a datos del Dirección Nacional de Información y Evaluación de Calidad Educativa (DiNIECE).

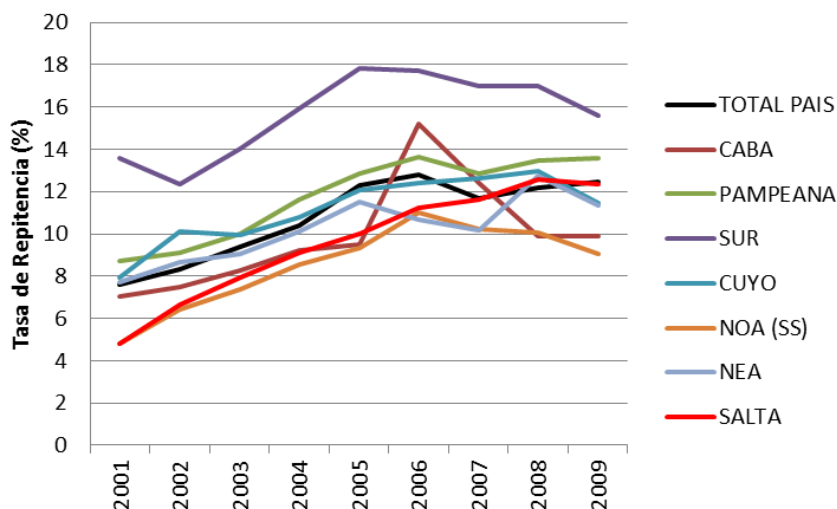
Entre 2001 y 2009, la repitencia primaria en la Argentina mostró una leve mejora a nivel agregado pasando de una tasa de 6,2 %, en el 2001, a un valor de 4,7 %, en el 2009 (Figura 3.1). Este descenso comienza a notarse recién a partir del año 2006. Similar trayectoria experimentan la mayoría de las regiones. Sin embargo, mientras CABA es la que mejor comportamiento refleja (exceptuando los años 2006 y 2007), la región del NEA muestra

²Los ciclos EGB1y2 corresponden a la actual educación primaria desde el año 2007. Se utilizarán las siglas EGB1y2 para ser congruentes con la información original revisada.

un rendimiento ineficiente, iniciando el periodo con una tasa de repitencia del 10,6 % y descendiendo levemente al 9 % en el año 2009. Por su parte, la provincia de Salta inicia el periodo en una situación de repitencia similar a la región del NOA (sin Salta, SS). Entre los años 2001 y 2004, Salta se aproxima al nivel agregado para el país con valores inferiores a sus vecinos regionales. Este comportamiento se ve interrumpido a partir del 2005, iniciando un periodo de elevada repitencia en comparación con el NOA (SS). Es así que en la Figura 3.1 puede apreciarse que a partir de dicho año la tasa registrada en Salta supera al nivel alcanzado en el NOA y esa brecha se ha mantenido hasta el final del periodo considerado.

Contrario a lo observado para el EGB1y2, el primer ciclo del nivel secundario o EGB3³ muestra un claro crecimiento de la repitencia (Figura 3.2). La repitencia salteña del EGB3 ha ido aumentando a tasa constante en todo el periodo y, si bien su nivel se encontraba por debajo del promedio nacional, en la última medición correspondiente al año 2009 su valor iguala al total país. La región sur es la que mayor repitencia presenta en cada año analizado. Por su parte, la región del NOA (SS) se comporta similar a Salta hasta el año 2006 y a partir de allí muestra registros cada vez menores siendo la región que presenta la tasa más baja del país para el año 2009.

Figura 3.2. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.



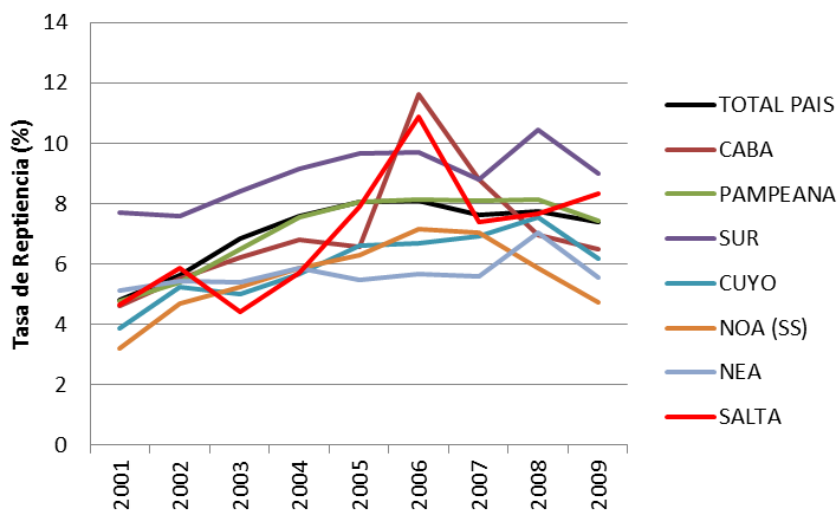
Fuente: Construcción propia en base a datos del DiNIECE.

En el ciclo polimodal de la Figura 3.3, la repitencia nacional creció en la primera parte del periodo pasando del 4,8 % en el año 2001 al 8,1 % en el año 2006. Luego, la tasa nacional comienza a descender para finalizar el periodo en un valor del 7,4 % de repitencia. En este ciclo, Salta muestra un comportamiento errático ya que comienza con valores similares al promedio nacional para luego situarse por debajo de este promedio en los años 2003, 2004 y 2005. En el año 2006, la repitencia salteña alcanza valores superiores a la media siendo

³Este ciclo incluía el 7º grado de primaria del anterior sistema y los dos primeros años de secundaria, 1º y 2º.

solo superada por CABA, posteriormente se aproxima al total país en los dos últimos años del periodo. Por su parte, las provincias vecinas del NOA (SS) experimentan un comportamiento en U invertida comenzando el periodo en 3,2%, aumentando en los años intermedios y finalizando con valores bajos del 4,7%.

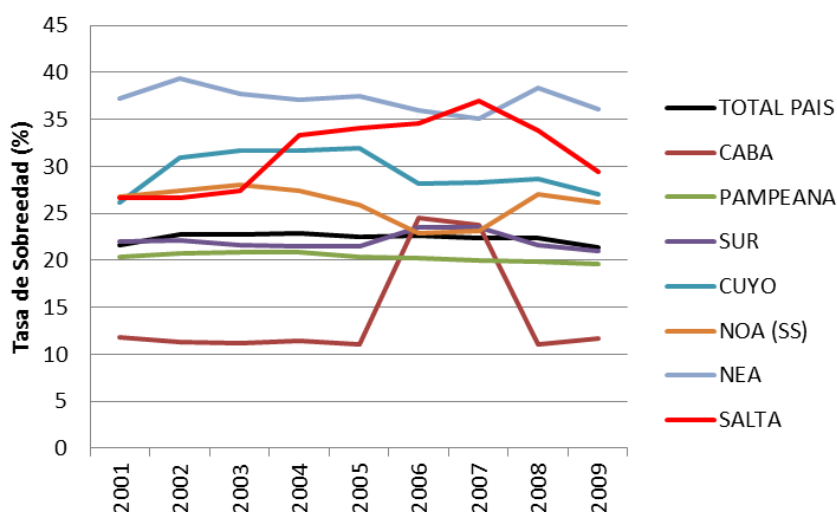
Figura 3.3. Evolución de la repitencia por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.



Fuente: Construcción propia en base a datos del DiNIECE.

Respecto a la tasa de sobreedad en el nivel primario, el total del país muestra un valor estable en todo el periodo, pero las regiones se comportan de forma dispar (Figura 3.4). En particular, Salta se destaca por el cambio experimentado de 27,4% en el 2003 al valor de 33,4% en el 2004 y alcanza un nivel máximo en comparación a las otras regiones de 37% en el 2007, luego la sobreedad desciende.

Figura 3.4. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel primario (EGB1y2).

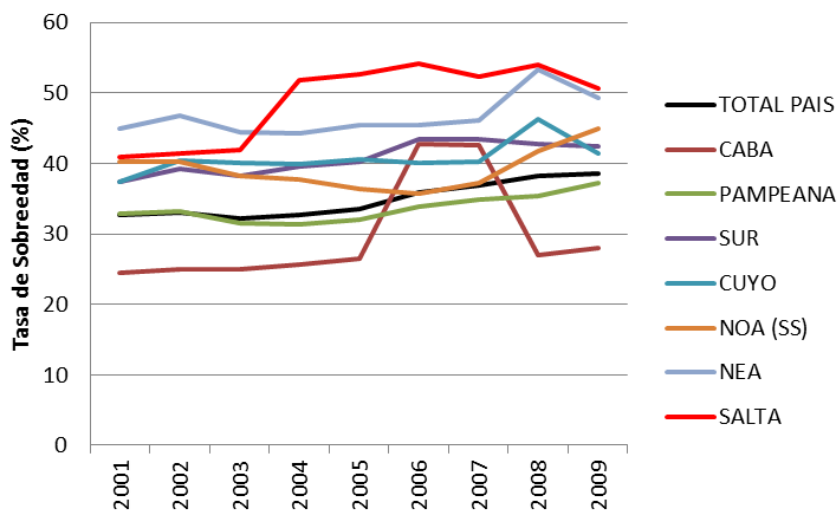


Fuente: Construcción propia en base a datos del DiNIECE.

La sobreedad de la primaria en la región del NOA muestra un comportamiento claramente contrapuesto al salteño a partir del año 2003, mostrando valores mínimos en los años 2006 y 2007 para luego ascender. Si se relaciona la repitencia y sobreedad para Salta, podría conjeturarse que ha existido una importante incorporación de alumnos con sobreedad que no se encontraban en el sistema en el nivel primario. Esta interpretación se debe a que la tasa de repitencia se mantiene estable en todo el periodo, por lo tanto no debería modificarse excesivamente la sobreedad a menos que se incorporen alumnos que habían abandonado o que se haya incentivado el ingreso tardío de una buena parte del alumnado.

La tasa de sobreedad del total del país, en el ciclo EGB3, viene ascendiendo paulatinamente entre los años 2001 y 2009, tal como se observa en la Figura 3.5. La provincia de Salta, a partir del 2004, presenta los niveles máximos de sobreedad superando a la región del NEA que era la más rezagada en el primer tramo del periodo (2001-2003). La sobreedad salteña da un salto de nivel pasando de valores cercanos al 40 %, durante 2001-2003, a valores superiores al 50 % a partir del 2004. CABA presenta un fenómeno similar, aunque transitorio, pasando de un valor del 25 % en el 2005 a un valor del 42,8 % y 42,5 % en los años 2006-2007, respectivamente. Luego, la sobreedad porteña desciende a valores inferiores al 30 % en los dos últimos años.

Figura 3.5. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo EGB3.

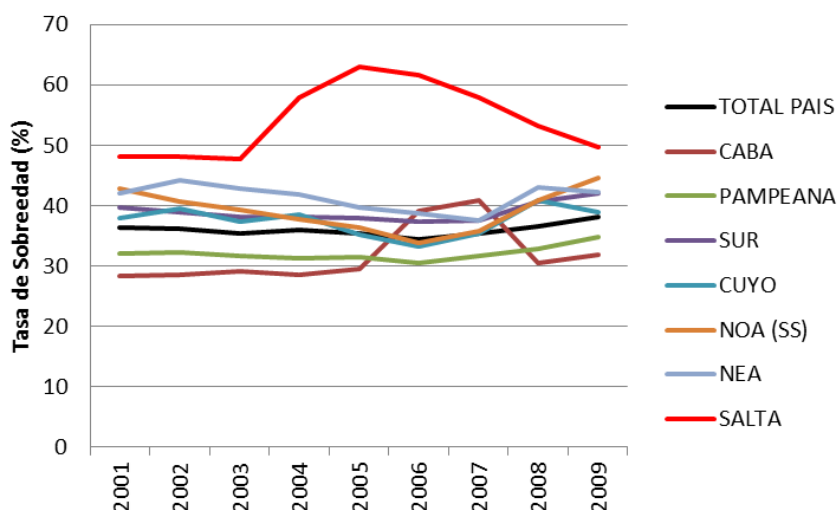


Fuente: Construcción propia en base a datos del DiNIECE.

El incremento de la sobreedad salteña en el EGB3 puede vincularse con los años de mayor crecimiento de la repitencia. Entre los años 2001 y 2006, el coeficiente de correlación entre ambos indicadores es de 0,91, implicando un aumento de la retención escolar salteña: los alumnos repitentes continúan estudiando. Sin embargo, en la última parte del periodo (2007-2009), las medidas de eficiencia tienen una relación positiva baja (coeficiente de correlación del 0,16) indicando un mayor abandono escolar entre los repitentes o que la repitencia se produce en alumnos que ya cuentan con sobreedad.

En la Figura 3.6, puede observarse la evolución de la sobreedad del ciclo polimodal. A nivel agregado, la tasa muestra un patrón estable en todo el periodo de análisis. Salta comienza con valores de sobreedad levemente inferiores al 50% pero a partir del 2003 la sobreedad crece hasta alcanzar un punto máximo de 63% en el 2005. Esta etapa de crecimiento se produce básicamente por el fuerte aumento de la repitencia en el mismo periodo. Sin embargo, si la relación entre repitencia y sobreedad fuese directa, también debería observarse un aumento (o estabilidad) de la sobreedad en los años 2006 y 2007, pero esto no ocurre, por lo contrario, disminuye. Este comportamiento puede obedecer a la hipótesis de un incremento de la deserción escolar en este último ciclo. Algo similar sucedía con el ciclo EGB3 salteño, en donde la tasa de repitencia creció en todo el periodo pero la sobreedad no acompañó ese crecimiento en los últimos años. Otra interpretación alternativa al comportamiento de la sobreedad es que una parte importante de los alumnos repitentes ya posean una edad superior a la teórica. Lamentablemente, la información disponible no permite determinar hasta que punto estas hipótesis son adecuadas, por lo cual las interpretaciones mencionadas debe ser consideradas con cautela. Lo extraño, sin embargo, es la disminución de la sobreedad a partir del año 2006 en el polimodal. Al menos, no debería disminuir en todo el periodo, sean o no repitentes con sobreedad.

Figura 3.6. Evolución de la sobreedad por regiones. Nivel secundario. Ciclo polimodal.



Fuente: Construcción propia en base a datos del DiNIECE.

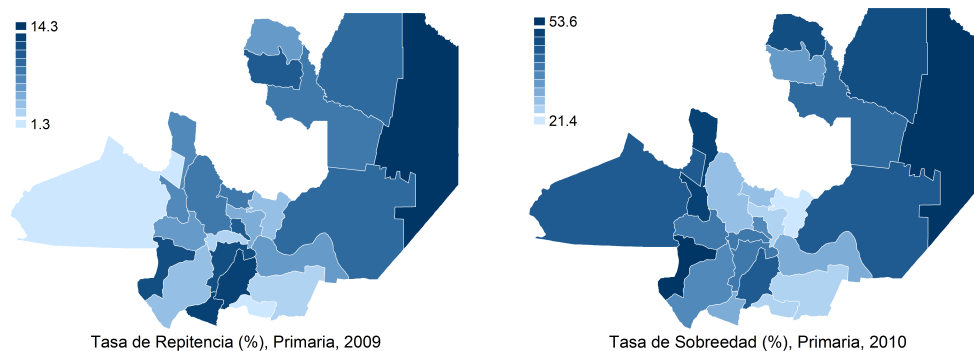
3.3. Estructura provincial de la eficiencia interna

Hasta el momento se han analizado a las regiones y a Salta como entidades homogéneas en su composición. En el caso de Salta, se dispone de información desagregada por departamentos. A continuación se muestran varios mapas de repitencia y sobreedad, agrupados por nivel primario (EGB1y2) y secundario (ciclos EGB3 y polimodal).

Utilizando la repitencia del 2009 y sobreedad del 2010, la Figura 3.7 muestra el mapa de cuantiles por departamento para el nivel primario. Ambas medidas de eficiencia asumen

valores relativamente elevados en la zona noreste de Salta y en algunos departamentos al sur. El mapa de sobreedad departamental refleja un patrón monocéntrico en la distribución de sus valores, teniendo como epicentro en la capital provincial a los valores más bajos y estos se incrementan a medida que se distancian de la capital.

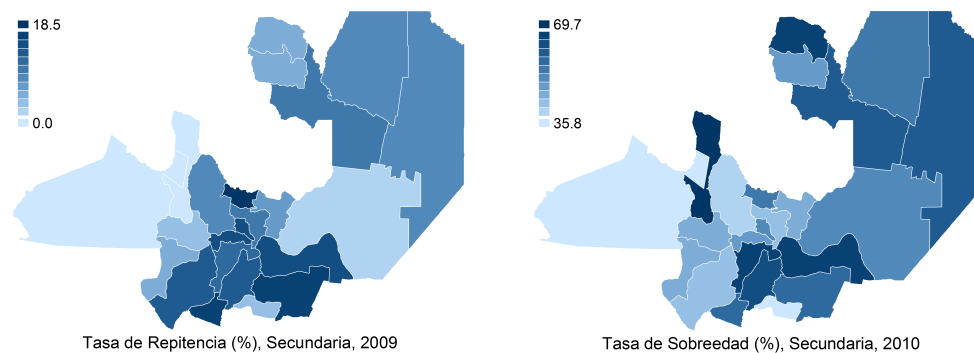
Figura 3.7. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel primario.



Fuente: Construcción propia en base a datos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Salta.

La estructura de repitencia y sobreedad en el secundario no muestra un patrón similar al observado para el nivel primario (Figura 3.8). Persiste la ineficiencia, es decir elevados valores, en la zona noreste y sur para ambos indicadores, pero hay otros departamentos que muestran altos valores.

Figura 3.8. Mapas de repitencia y sobreedad. Nivel secundario.



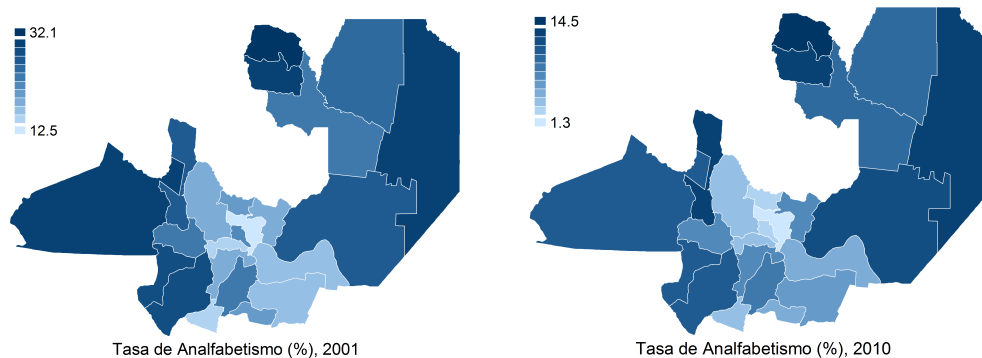
Fuente: Construcción propia en base a datos del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de Salta.

No se dispone de otros años a nivel departamental, por lo que la estructura espacial observada no implica que la misma persista a lo largo de los años. Por otra parte, es conocido que la repitencia presenta mayor variación año tras año, fenómeno que depende, entre otras cosas, de la calidad del alumnado.

A falta de la información departamental de otros años, se utilizan datos censales disponibles para los años 2001 y 2010. En la Figura 3.9, se muestra la estructura espacial de la tasa de analfabetismo para los años 2001 y 2010. En la Figura 3.10, se presenta el

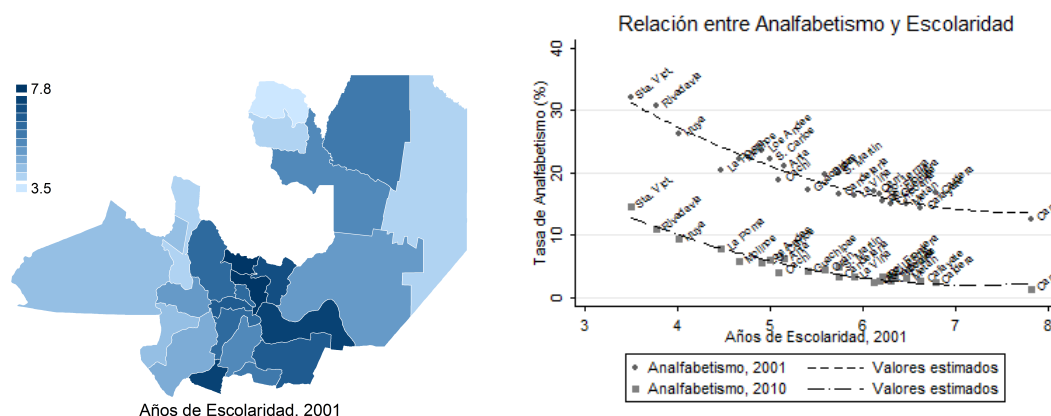
mapa de los años de escolaridad promedio departamental para el año 2001 y el diagrama de dispersión que relaciona las tres variables mapeadas en las Figuras 3.9 y 3.10.⁴

Figura 3.9. Mapas de años de analfabetismo.



Fuente: Construcción propia en base a datos censales del INDEC.

Figura 3.10. Mapa de años de escolaridad y relación con tasa de analfabetismo.



Fuente: Construcción propia en base a datos censales del INDEC.

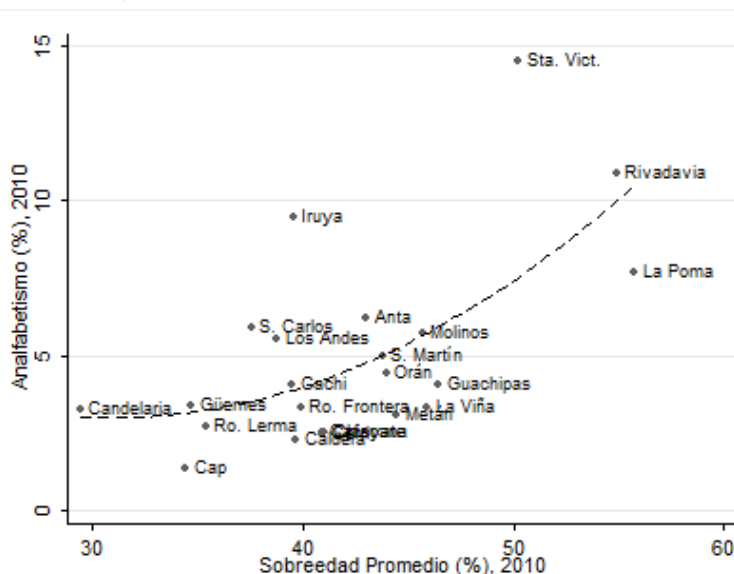
A partir de los mapas de analfabetismo para el 2001 y el 2010 se aprecia que su estructura espacial no se ha modificado grandemente. Si bien el nivel de analfabetismo ha disminuido entre censos, la posición relativa de cada departamento se mantiene. A su vez, existe una clara relación negativa entre años de escolaridad promedio y analfabetismo (gráfico a la derecha de la Figura 3.10).

Por su parte, la estructura espacial de los años de escolaridad es clara. La población con mayor escolaridad se concentra en los departamentos centrales y va disminuyendo a medida que nos desplazamos al oeste y al noreste provincial.

Para revertir estas estructuras espaciales debería observarse que la sobriedad es baja en los departamentos con mayor analfabetismo o en los departamentos con bajos años de escolaridad. La Figura 3.11 presenta la relación entre analfabetismo y sobriedad para el único año disponible.

⁴No se encuentran disponibles los años de escolaridad promedio para el *Censo Nacional de 2010*.

Figura 3.11. Relación entre tasa de analfabetismo y sobreedad promedio (primaria y secundaria).



Fuente: Construcción propia en base a datos censales del INDEC.

Las mayores tasas de sobreedad se observan en los departamentos con mayor analfabetismo, contrariamente a lo deseado. Estas diferencias departamentales pueden ser persistentes en el tiempo tal que se repliquen año tras año.

3.4. ¿Y qué puede decirse sobre la oferta educativa?

Desde el lado de la oferta es posible visualizar la evolución de los salarios docentes en el periodo 2006-2010. A partir del año 2006 se logró mejorar el salario real de los docentes en la Argentina. Esto podría estar relacionado con la sanción de la Ley de Financiamiento Educativo (2005), cuyo principal propósito fue incrementar el porcentaje del PBI del país destinado a educación, ciencia y tecnología hasta alcanzar un 6% del mismo en 2010.

Entre las ocho provincias seleccionadas (las del NOA más Buenos Aires y Córdoba), en el año 2006, Salta ocupaba el quinto mejor valor de salario de bolsillo para un maestro de educación primaria. La provincia de Tucumán ocupaba el sexto lugar y La Rioja era la provincia peor posicionada dentro del NOA y de la muestra observada.

El Cuadro 3.1 muestra el salario real (en pesos constantes de 2010). Para el año 2010 el salario percibido en Tucumán, La Rioja y Salta experimenta una recuperación relativa superior al resto de las provincias consideradas. Es así que Salta sube dos lugares y pasa a ocupar el tercer puesto, en tanto que Tucumán se ubica en el segundo lugar, siendo encabezado el ranking por la provincia de Córdoba. La Rioja, con una mejora del 28%, se posiciona en cuarto lugar.

Cuadro 3.1: Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común. 10 años de antigüedad.

Provincias seleccionadas	Valores pesos constantes (2010=100)			Variación acumulada (%)	
	Dic. 2006	Dic. 2009	Dic. 2010	Dic.10/Dic.09	Dic.10/Dic.06
Córdoba	2831	2828	2776	-1,8	-2,0
Tucumán	2026	2490	2606	4,7	29,0
Salta	2134	2431	2539	4,4	19,0
La Rioja	1884	2479	2409	-2,8	28,0
Jujuy	2368	2459	2316	-5,8	-2,0
Sgo. del Estero	2280	2197	2216	0,8	-3,0
Catamarca	2664	2365	2213	-6,4	-17,0
Buenos Aires	1955	2271	2146	-5,5	10,0

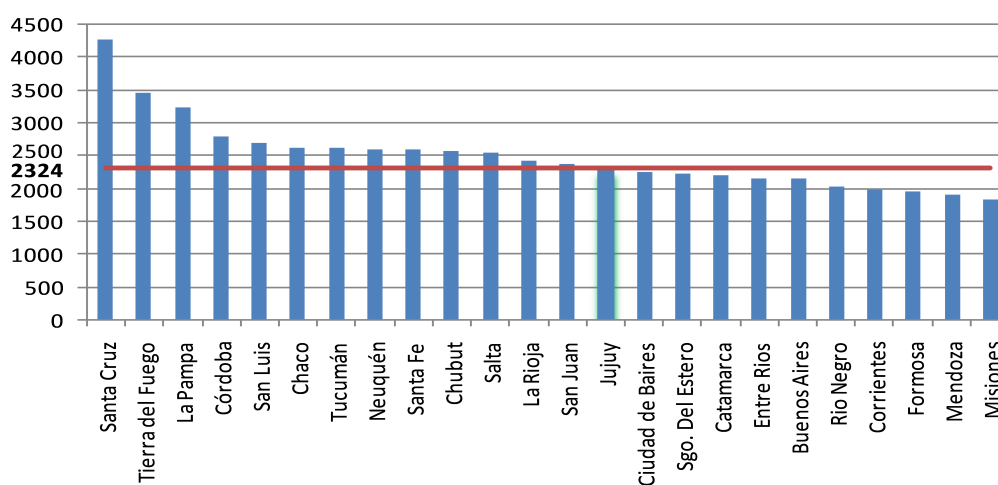
Fuente: Construcción propia en base a Informes salariales, Coordinadora Gral. de estudios de costos del sistema educativo e IPC 7 provincias - CIFRA.

La provincia de Salta incrementó el salario de bolsillo del maestro de grado en un 19 % en el período 2006-2010 y en un 4.4 % en 2010 respecto al año 2009. Para esos períodos los incrementos en Tucumán fueron de 29 % y del 4.7 %. Estos porcentajes de incremento en la remuneración de los maestros es la variación real, vale decir que es el incremento neto de la inflación del período pertinente.⁵ Así se observa que de las 8 provincias seleccionadas la mitad experimentó una recuperación real de los salarios, en tanto que para el resto el incremento nominal no fue suficiente para superar la inflación del período. Más aún, Salta y Tucumán son las únicas 2 provincias que experimentaron un incremento real en el salario entre 2009 y 2010, secundadas por Santiago del Estero que tuvo un incremento apenas positivo. En tanto que para el resto de las provincias, el salario real de los maestros de grado tuvo una variación negativa, dado que si bien experimentó un incremento nominal, el mismo no pudo compensar el impacto de la inflación acaecido en el mismo período.

Otra forma de ver el comportamiento del salario se presenta en la Figura 3.12 donde se ordenan las provincias de acuerdo al salario promedio del maestro de grado de primaria correspondiente al año 2010. Como puede verse en la figura, del total de 28 provincias, 13 tienen un salario promedio superior al promedio nacional. Se destacan entre ellas Salta y Tucumán, que perteneciendo a la Región NOA presentan un salario superior a la media nacional en un 9 % y 12 % respectivamente.

⁵Para el cómputo de los valores de los salarios en \$ constantes de 2010 se utilizó como índice la variación de los precios elaborada por el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) que tiene en cuenta el IPC de 7 provincias. Dicho índice, aún proviniendo de fuentes oficiales, es superior al informado por el INDEC – SIPIIM base 1993=100.

Figura 3.12. Salario de bolsillo de maestro de grado en primaria común, 10 años de antigüedad, 2010.



Fuente: Construcción propia en base a Informes salariales, Coordinadora Gral. de estudios de costos del sistema educativo.

3.5. Conclusiones

El presente capítulo ha pretendido reflejar diferentes indicadores del sistema educativo de Salta, y su posición en el ámbito regional y nacional.

En el periodo 2001-2009, Salta ha experimentado estabilidad en la tasa de repitencia primaria mientras la mayoría de las regiones presentan una disminución general en el periodo. Por su parte, los ciclos de EGB3 y polimodal muestran valores de repitencia crecientes para Salta.

Respecto a la sobreedad, a partir del 2003, Salta muestra un comportamiento de U invertida en cada uno de los niveles, aunque con distinta intensidad. En comparación a sus pares regionales, es una conducta contrapuesta tal que cuando el NOA(SS) disminuye la sobreedad Salta experimenta un aumento y cuando Salta disminuye el valor, el NOA(SS) lo aumenta.

A nivel departamental se han detectado fuertes desigualdades que parecen persistir a lo largo del tiempo. Los departamentos del noreste y oeste muestran altos niveles de sobreedad para el año 2010. Los mismos departamentos poseían un bajo nivel de años de escolaridad y un elevado analfabetismo en el *Censo Nacional de 2001*. A su vez, en el año 2010, la relación entre analfabetismo y sobreedad es positiva indicando que para ese año la dinámica de la sobreedad no ayuda a que las desigualdades educativas disminuyan. La evidencia departamental debe ser chequeada con mayor información pero es un punto a tener en cuenta si se desea que Salta, en su totalidad, mejore en sus condiciones educativas.

Por último, destacamos la mejora en los niveles salariales de Salta entre los años 2006 y 2010, ubicándola entre las tres mejores provincias respecto al salario de bolsillo percibido.

4 AUTOOPERCEPCIÓN DEL ESTADO DE SALUD Y FACTORES DE RIESGO

Marcos Herrera

Este capítulo presenta una serie de indicadores de salud de la Argentina que reflejan la autoopercepción del estado de salud indicado por la persona y sus diferentes condicionantes. Esta relación se encuadra en lo que se conoce como calidad de vida relacionada a la salud, siendo el reporte de salud auto-percibido un indicador de la misma. Usando datos recientes de encuestas nacionales, se presenta un diagnóstico de situación actual en relación a la autoopercepción de salud para la Argentina, focalizando en la región del noroeste argentino y en particular a la provincia de Salta.

4.1. Distribución de la autoopercepción de salud en la Argentina

La medición del estado de salud general toma en cuenta el bienestar psicológico medido por la percepción autorreportada del individuo. Diferentes estudios muestran la relevancia de dicha percepción a la hora de enfrentar enfermedades crónicas o recurrentes y se ha demostrado la vinculación con indicadores básicos tales como la tasa de mortalidad (Drummond et al. 2005). Es por ello que los nuevos relevamientos a nivel mundial incorporan el reporte de salud auto-percibido permitiendo escuchar la voz del paciente.

En la Argentina, desde el año 2005, se cuenta con información pública que permite conocer la salud auto-percibida. Los dos más simples son la autovaloración del estado salud y el valor autorreportado por Escala Análoga Visual (EVA)¹. Ambas mediciones permiten capturar la propia percepción de salud de cada individuo y claramente difieren de la evaluación objetiva que puede realizar un especialista. En este capítulo se utilizará la autovaloración del estado de salud debido a que dicha medición se encuentra presente tanto en la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR, 2005 y 2009) como en la Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas (ENPreCoSP, 2008 y 2011).

Utilizando la última información disponible la ENPreCoSP 2011, el Cuadro 4.1 muestra la distribución de la salud reportada en sus diferentes categorías.

¹Los cuestionarios de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (ENFR) y de la Encuesta Nacional de Prevalencia de Sustancias Psicoactivas (ENPreCoSP) incorporan una sección sobre salud general que permite evaluar la salud subjetiva de diferentes formas: (i) por el nivel de estado general de salud (Excelente, Muy Buena, Buena, Regular, Mala); (ii) por escala análoga visual (desde 0, peor estado posible, hasta 100, mejor estado posible). Además, es posible evaluar la salud general de forma descriptiva por medio de un conjunto de preguntas sobre limitaciones físicas, dividida en cinco dominios (movilidad, actividades cotidianas, cuidados habituales, dolor-malestar y ansiedad-depresión).

Cuadro 4.1: Distribución del Autorreporte de Salud. Argentina, 2011.

Salud General	%	IC 95 %
Excelente	13,1	[12,4; 13,8]
Muy buena	28,3	[27,4; 29,2]
Buena	42,8	[41,8; 43,7]
Regular	14,1	[13,4; 14,8]
Mala	1,8	[1,6; 2,1]

Fuente: Construcción propia en base a ENPreCoSP 2011.

Las categorías que muestran mayor frecuencia de respuesta son buena, muy buena y regular, en este orden. El punto de interés en estudios de esta naturaleza se centra en las categorías extremas excelente o muy buena y mala o regular. Estudios realizados para países en desarrollo reportan que el porcentaje de personas que evalúan su salud como regular o mala es alrededor del 12 %. En la Argentina estos valores se encuentran por encima del promedio mencionado: como puede verse en el Cuadro 4.1, en el 2011 fue de 15,9 %. Considerando otra fuente de información alternativa, el porcentaje de la población que reporta una salud mala o regular fue en torno al 19,2 % para el año 2009 (ENFR, 2009).

Figura 4.1. Autopercepción de Salud. Argentina, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a ENPreCoSP.

Claramente, la distribución de respuesta entre las diferentes categorías depende de un buen número de factores. Entre estos factores podemos mencionar la estructura de edad

de la población. La Figura 4.1 muestra la distribución de la edad para cada categoría de salud general de la Argentina. La elección de las categorías excelente y muy buena es realizada por gente joven principalmente, con rangos de edades inferiores a los 30 años. A mayor edad, estas categorías pierden su relevancia descendiendo rápidamente a partir de los 35 años. Por el contrario, el mayor reporte de mala salud proviene de personas mayores a 50 años. En la edad promedio de la población encuestada (en torno a los 40 años) no hay una categoría de salud claramente preferida.

Agrupando por pertenencia regional, Cuadro 4.2, se puede observar que el NOA posee porcentajes superiores al promedio nacional en las categorías buena, regular y mala siendo estas dos últimas las de mayores porcentajes observados entre todas las regiones.

Cuadro 4.2: Distribución de la autopercepción de salud, 2011.

Regiones	Autopercepción de salud				
	Excelente	Muy buena	Buena	Regular	Mala
GBA	13,3%	28,2%	43,2%	13,4%	1,9%
Pampeana	14,2%	32,7%	39,6%	12,1%	1,3%
NOA	9,8%	20,6%	46,6%	20,4%	2,6%
NEA	9,9%	21,4%	47,2%	19,0%	2,5%
Cuyo	15,4%	27,2%	42,2%	13,0%	2,2%
Patagónica	12,8%	27,3%	46,6%	12,0%	1,3%
Nacional	13,1%	28,3%	42,8%	14,1%	1,8%

Fuente: Elaboración propia en base a ENPreCoSP.

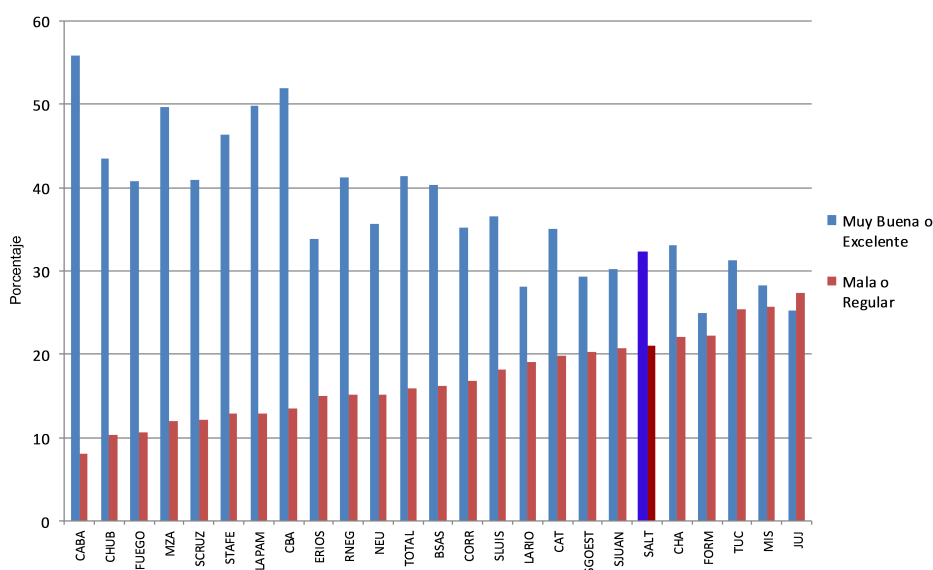
El norte de la Argentina es el área geográfica que presenta peores reportes en las categorías extremas. Cuando se explora el nivel de agregación inferior al regional es posible distinguir qué provincias dentro de las regiones son las que concentran altos porcentajes en las diferentes categorías.

Si se realiza un análisis a nivel provincial,² agrupando las categorías extremas: muy buena o excelente y mala o regular, se obtiene como resultado el ordenamiento de la Figura 4.2. Salta es la sexta provincia con peor reporte, siendo la tercera provincia dentro del NOA con mayor porcentaje de personas que declaran una salud mala o regular.

Como punto positivo puede mencionarse que el porcentaje de personas que reportan salud muy buena o excelente en Salta es superior al 30%, siendo de los valores más elevados dentro del NOA.

²Si bien se han realizado diferentes trabajos sobre la salud auto-percibida y sus determinantes usando datos de la ENFR, son escasos los estudios que se focalizan en la distribución geográfica de los resultados, ya sea regional o provincial.

Figura 4.2. Autopercepción por provincia, 2011.



Fuente: Construcción propia en base a ENPreCoSP.

Puede pensarse que los resultados observados, tanto a nivel regional como provincial, pueden deberse a la estructura de edad de la población encuestada. Es decir, el norte de la Argentina puede estar concentrando a una población más envejecida respecto a la edad promedio nacional y de esta forma sesgar el autorreporte de salud hacia categorías menos saludables. Para comprobar esta hipótesis se presenta la agregación regional de la estructura de edad en el siguiente cuadro.

Cuadro 4.3: Distribución de los grupos de edad, 2011.

Región	Grupo de Edad (en años)			
	16 a 24	25 a 34	35 a 49	50 a 65
GBA	21,3%	25,0%	29,9%	23,8%
Pampeana	22,4%	24,8%	28,7%	24,1%
NOA	27,1%	25,8%	27,0%	20,1%
NEA	28,9%	24,6%	26,4%	20,0%
Cuyo	24,6%	24,8%	27,9%	22,7%
Patagónica	24,8%	23,6%	30,0%	21,5%
Total	23,3%	24,9%	28,8%	23,0%

Fuente: Construcción propia en base a ENPreCoSP.

El Cuadro 4.3 refleja que los resultados previos no se deben a la estructura de edad: el NOA posee en promedio una población más joven que el agregado nacional y el sesgo debería ser hacia las categorías de mejor salud. El porcentaje de población menor a 35 años es del 52,9% y en el agregado nacional es de 48,2%.

Estos resultados evidencian que deben existir otros factores que permitan explicar la concentración en la categoría mala o regular de los habitantes del NOA y en especial de

Salta. La próxima sección tratará de arrojar luz sobre algunos factores responsables de los resultados reportados.

4.2. La autopercepción en Salta y los factores de riesgo condicionantes

Entre los diferentes condicionantes de la autopercepción de salud puede mencionarse la inactividad física, una alimentación inadecuada, el tabaquismo o diabetes. Estos condicionantes son algunos de los llamados factores de riesgo de las enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT).

Estos factores de riesgo han sido relevados por dos encuestas realizadas en los años 2005 y 2009. En esta sección se utilizará la última encuesta de factores de riesgo, ENFR 2009.³ A pesar de usar una encuesta diferente, los resultados de la sección previa se mantienen: el NOA agrupa los peores reportes de salud y la edad de su población es más joven en comparación al agregado nacional.

Se han seleccionado ocho factores de riesgo para la Argentina y Salta (Cuadro 4.4). Se incluye el intervalo de confianza para establecer el rango de variabilidad de la incidencia de cada factor.

La actividad física baja captura el porcentaje de personas que no cumplen con alguno de los siguientes criterios: (i) 3 días o más de actividad física intensa de al menos 20 minutos; (ii) 5 días o más de caminata de al menos 30 minutos por día; y (iii) 5 días o más de actividad combinada de (i) y (ii). Este factor es favorable para la población de Salta con una baja proporción de personas que no realiza actividades, siendo este valor significativamente diferente del registrado para el promedio nacional.

Cuadro 4.4: Comparación de los principales factores de riesgo, 2009.

Factor	Argentina		Salta	
	Total (%)	IC 95%	Total (%)	IC 95%
Actividad física baja	55,0	[54,2; 55,9]	35,7	[32,8; 38,8]
Consumo de tabaco	27,1	[26,3; 27,9]	26,1	[23,3; 29,0]
Prevalencia de presión arterial elevada	34,6	[33,7; 35,4]	31,4	[28,4; 34,5]
Obesidad (IMC mayor o igual a 30)	18,0	[17,4; 18,7]	16,3	[14,1; 18,8]
Alimentación: Consumo diario de frutas	35,7	[34,9; 36,5]	31,1	[28,3; 34,1]
Alimentación: Consumo diario de verduras	37,6	[36,8; 38,5]	48,0	[44,9; 51,2]
Abuso de bebidas alcohólicas	12,0	[11,5; 12,6]	18,1	[15,7; 20,8]
Prevalencia de diabetes	9,6	[9,1; 10,1]	8,5	[6,9; 10,4]

Fuente: Construcción propia en base a la ENFR.

Nota: IMC: Índice de Masa Corporal.

El consumo de tabaco ha sido definido como el porcentaje de personas que se declaran fumadores al día de la encuesta (consumo actual). En este caso, la cantidad de personas

³La otra fuente de información, la ENPreCoSP, no contiene datos sobre los factores de riesgo que se vinculan directamente con el autorreporte de salud.

promedio que son fumadores en Salta y a nivel nacional son similares, no registrándose una diferencia significativa.

La prevalencia de presión arterial elevada refleja el porcentaje de personas que declaran presión arterial elevada o a las que un profesional de la salud les ha dicho que tenían presión alta. Salta presenta un promedio inferior al nacional pero no es lo suficientemente menor como para ser significativo.

Algo similar al caso de hipertensión sucede con la obesidad. El porcentaje de personas obesas en Salta es inferior al nacional, aunque no logra ser una diferencia significativa, con valores en torno al 16 %.

La alimentación adecuada fue definida como el consumo diario de frutas y verduras (porcentaje de personas que consumen estos alimentos los 7 días de la semana). La prevalencia del consumo diario de frutas fue inferior al agregado nacional y en el caso del consumo diario de verduras el porcentaje fue mayor al nacional. En ambos casos se registra un diferencial significativo entre Salta y el total nacional, siendo este diferencial de 10 pp para el caso de las verduras.

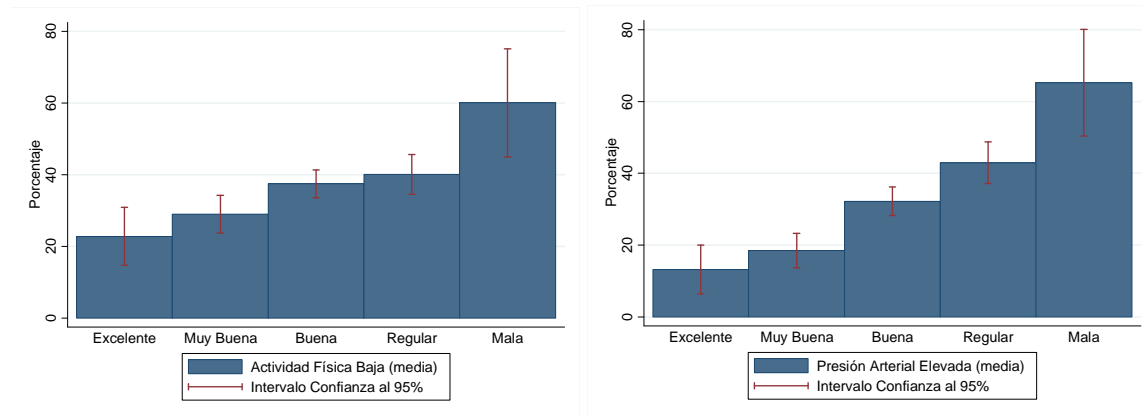
El abuso de bebidas alcohólicas es definido como el consumo de más de 5 tragos al menos una vez en el último mes ya sea de forma habitual o no. Se ha utilizado el promedio ponderado del consumo combinado de bebidas alcohólicas: 8 tragos por cerveza, 5 tragos para vino y 3 tragos para bebida fuerte. El valor promedio observado para Salta es significativamente superior al nivel nacional, con un 18 % de la población que consume alcohol de manera riesgosa.

Para finalizar la lectura del Cuadro 4.4, se hará referencia al porcentaje de diabéticos. Los valores observados no son diferentes entre provincia y el total nacional, con promedios cercanos al 9 %.

Una vez observado el comportamiento agregado para Salta y su comparativa con los niveles nacionales se dilucidará cuáles de estos factores se relacionan con el bajo reporte de salud general. Utilizando los datos referidos a Salta, se presenta el promedio de cada factor y su intervalo de confianza para cada categoría de salud general.

En la Figura 4.3 muestra el promedio de actividad física baja e hipertensión para cada categoría de salud autorreportada. Las personas que reportan mala salud son las que declaran un mayor porcentaje de actividad física baja y este porcentaje es significativamente superior al resto de las categorías de salud general. Similar comportamiento puede deducirse del gráfico de hipertensión. Ambos factores se vinculan positivamente con la mala autopercepción del estado de salud.

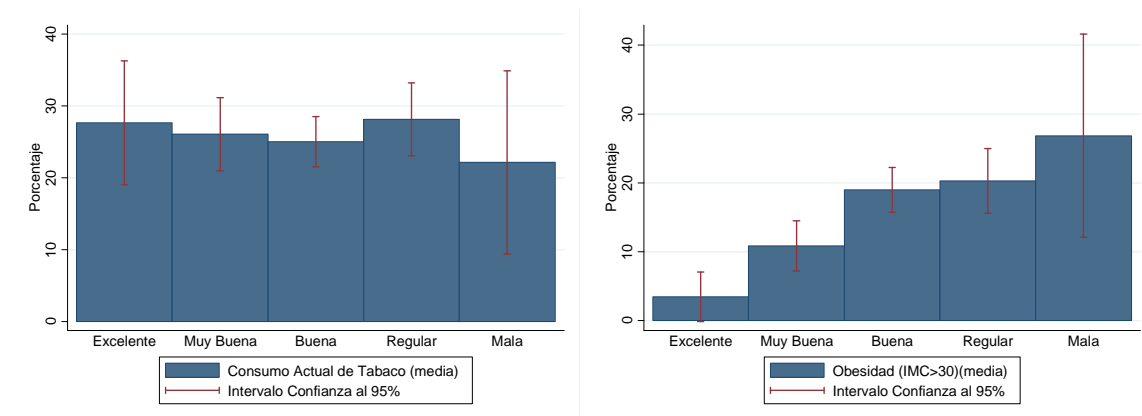
Figura 4.3. Actividad física baja e hipertensión por categoría de salud reportada. Salta, 2009.



Fuente: Construcción propia en base a ENFR.

Es llamativo que el porcentaje de consumo de tabaco sea similar entre las diferentes categorías de salud (Figura 4.4). No existe una diferencia significativa entre ninguna de las categorías. Podría decirse que declararse un consumidor actual de tabaco no es un factor considerado perjudicial al momento de reportar el propio nivel de salud percibido. Se observa una mayor variabilidad del porcentaje de fumadores en la categoría extrema baja aunque en promedio no difiere de las demás categorías.

Figura 4.4. Consumo de tabaco y obesidad por categoría de salud reportada. Salta, 2009.

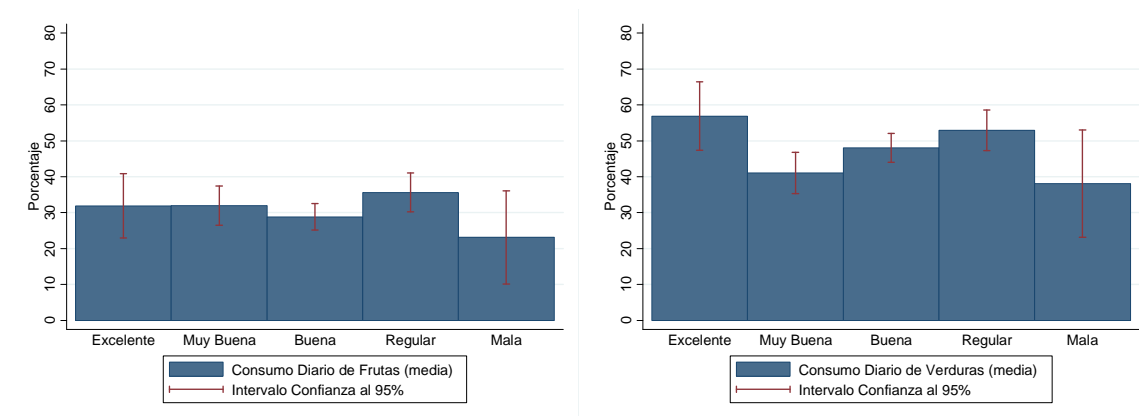


Fuente: Construcción propia en base a ENFR.

Continuando con la Figura 4.4, la obesidad se asocia a un autorreporte de mala salud. El porcentaje de personas con sobrepeso aumenta a medida que se pasa de las categorías de salud excelente hacia categorías de salud regular y mala. Una declaración de salud excelente se asocia a un bajo nivel de índice de masa corporal (IMC) y éste resulta significativamente diferente respecto al valor extremo bajo. Un punto a destacar es que el porcentaje de personas que declaran mala salud tienen problemas de obesidad similares, en promedio, a los estados regular y buena (la diferencia entre los tres estados no es significativa).

La Figura 4.5 presenta los promedios de consumo diario de frutas y verduras en cada categoría de salud. Hemos visto que el promedio de buena alimentación de Salta difiere significativamente de los reportados a nivel nacional. Sin embargo, la distribución de los porcentajes de buena alimentación en los diferentes estados de salud no difiere entre sí. La población de Salta posee una alimentación que no afecta el autorreporte de salud.

Figura 4.5. Consumo diario de frutas y verduras por categoría de salud reportada. Salta, 2009.

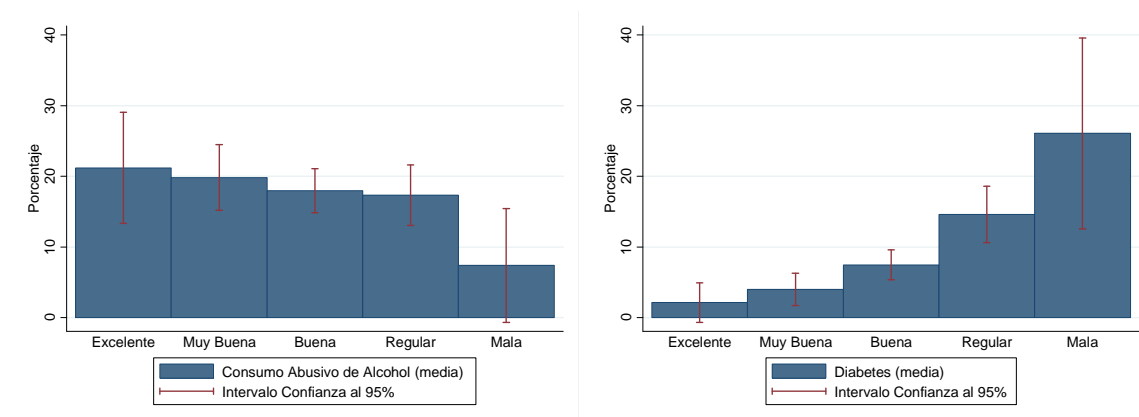


Fuente: Construcción propia en base a ENFR.

La Figura 4.6 presenta los dos últimos factores de riesgo. El comportamiento del porcentaje promedio de abuso de alcohol no difiere entre las categorías de salud y en el caso de la categoría mala salud el promedio es inferior a los reportados en las otras categorías (aunque significativo).

En el caso de la diabetes, podemos observar cómo a medida que se pasa desde la categoría de salud extrema excelente hacia la categoría mala, el porcentaje de diabéticos aumenta y la diferencia entre las categorías mala o regular respecto a las demás es significativa. Este es uno de los factores que permiten explicar el reporte de una mala salud.

Figura 4.6. Consumo abusivo de alcohol y diabetes por categoría de salud reportada. Salta, 2009.



Fuente: Construcción propia en base a ENFR.

4.3. Diferencias de la autopercepción mala o regular entre Salta y la Argentina

En la sección previa mostramos ocho factores de riesgo que se consideran importantes para la salud de las personas. De estos factores solo algunos se asocian a las categorías extremas de salud mala o regular para Salta. Estos factores son el nivel de actividad física baja, presión arterial elevada, obesidad y diabetes. Los demás factores no se asocian a la auto-percepción de salud reportada.

Esta última sección busca mostrar algunos resultados comparativos controlando por rango de edad únicamente para los niveles de baja calidad de vida, es decir solo para la categoría de mala o regular salud.

Los Cuadros 4.5 y 4.6 son de doble entrada categorizando al número de persona por rango de edad y que declaran salud mala o regular, reportando la prevalencia de cada factor de riesgo. Este ejercicio es realizado tanto para Salta como para el agregado nacional (sin incluir datos de Salta). La fila Total reporta los promedios del factor de riesgo para el grupo de salud mala o regular, sin condicionar por rango de edad. Para Salta, este total es similar al resultado de unir las categorías mala y regular de la sección anterior (Figuras de 4.3 a 4.6).

Cuadro 4.5: Comparación de actividad física baja y presión arterial elevada, 2009.

Nivel de Actividad Física Baja			Presión Arterial Elevada		
Rango de Edad	Salud Mala o Regular		Rango de Edad	Salud Mala o Regular	
	Argentina (%)	Salta (%)		Argentina (%)	Salta (%)
18 a 24 años	62,7	22,4	18 a 24 años	25,4	22,7
25 a 34 años	59,7	35,0	25 a 34 años	35,8	23,1
35 a 49 años	60,1	41,9	35 a 49 años	45,1	45,4
50 a 65 años	64,6	40,4	50 a 65 años	65,4	56,4
66 años y más	76,8	65,0	66 años y más	71,3	56,4
Total nacional	66,7	42,8	Total nacional	58,0	46,1

Fuente: Construcción propia en base a la ENFR.

El Cuadro 4.5 muestra que los promedios de actividad física baja e hipertensión de Salta son, en casi todos los grupos, inferiores al nacional. Solo se observa un porcentaje similar en el caso de hipertensión para el grupo de 35 a 49 años: 45,4% en Salta versus 45,1% en el total nacional.

En el caso de la obesidad y diabetes (Cuadro 4.6), Salta muestra mejores valores totales. La prevalencia de diabetes en el rango de edad de 18 a 24 años es particularmente elevado, alcanzando un 13,5%. Este porcentaje es importante ya que la proporción de personas jóvenes en Salta es superior al resto del país.

Cuadro 4.6: Comparación de obesidad y diabetes, 2009.

Rango de Edad	Obesidad		Rango de Edad	Diabetes	
	Salud Mala o Regular			Salud Mala o Regular	
	Argentina (%)	Salta (%)		Argentina (%)	Salta (%)
18 a 24 años	12,3	6,8	18 a 24 años	9,5	13,5
25 a 34 años	19,8	8,8	25 a 34 años	10,1	2,8
35 a 49 años	32,7	26,4	35 a 49 años	17,2	16,6
50 a 65 años	34,6	27,1	50 a 65 años	25,8	19,7
66 años y más	22,0	19,2	66 años y más	26,8	21,1
Total nacional	27,5	21,1	Total nacional	21,6	16,1

Fuente: Construcción propia en base a la ENFR.

4.4. Conclusiones

El presente capítulo exploró la distribución del reporte de salud percibida en la Argentina y en Salta, particularmente. Tomando en cuenta el impacto que tiene la edad en el autorreporte de salud, se ha indagado sobre los valores extremos negativos observados para la región del NOA y de Salta.

Mediante el análisis de ocho factores de riesgo considerados principales y utilizando datos de las encuestas más recientes, se ha encontrado que el bajo nivel de actividad física, la hipertensión arterial, los problemas de obesidad y de diabetes son factores que se asocian a la percepción de una de mala salud para Salta.

La comparación de estos factores entre Salta y el agregado nacional no permiten establecer de manera concluyente cuál de estos factores pueden ser la causa principal del estado de salud percibido en Salta, aunque indudablemente contribuyen. Es sabido que existen otros factores indirectos (no asociados a la salud) que pueden afectar la percepción individual pero su análisis excede al tema aquí desarrollado (por ejemplo, el nivel de ingreso o el nivel de educación).

5 EL MERCADO LABORAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO DECENTE

Mónica Jiménez y Carolina Piselli

Este capítulo caracteriza el mercado laboral salteño utilizando una perspectiva de análisis tradicional y luego se sigue el enfoque de trabajo decente (TD), que permite evaluar las condiciones laborales en un sentido amplio, al tiempo que aporta una visión más completa de dicho mercado. Justamente, la calidad del empleo constituye un indicador substancial a la hora de examinar los desequilibrios del mercado laboral (Salvia & Lépore 2008). Con este objetivo se examina qué cambios ocurrieron en el funcionamiento del mercado de trabajo provincial en comparación con la región del NOA y la Argentina.

En función de esto, el capítulo comienza con la presentación y análisis de los indicadores básicos del mercado laboral de Salta, Argentina y el NOA. En la segunda sección se realiza una breve presentación del enfoque de trabajo decente que dará cuenta de las razones de su utilización al momento de realizar un análisis más completo de este mercado. Las secciones siguientes se abocan al análisis de los indicadores correspondientes a cada dimensión del TD, prestando especial atención a la situación de Salta en relación con el resto de las provincias del NOA y Argentina. Finalmente, se formulan las principales conclusiones del capítulo.

5.1. Indicadores básicos del mercado laboral: un panorama general

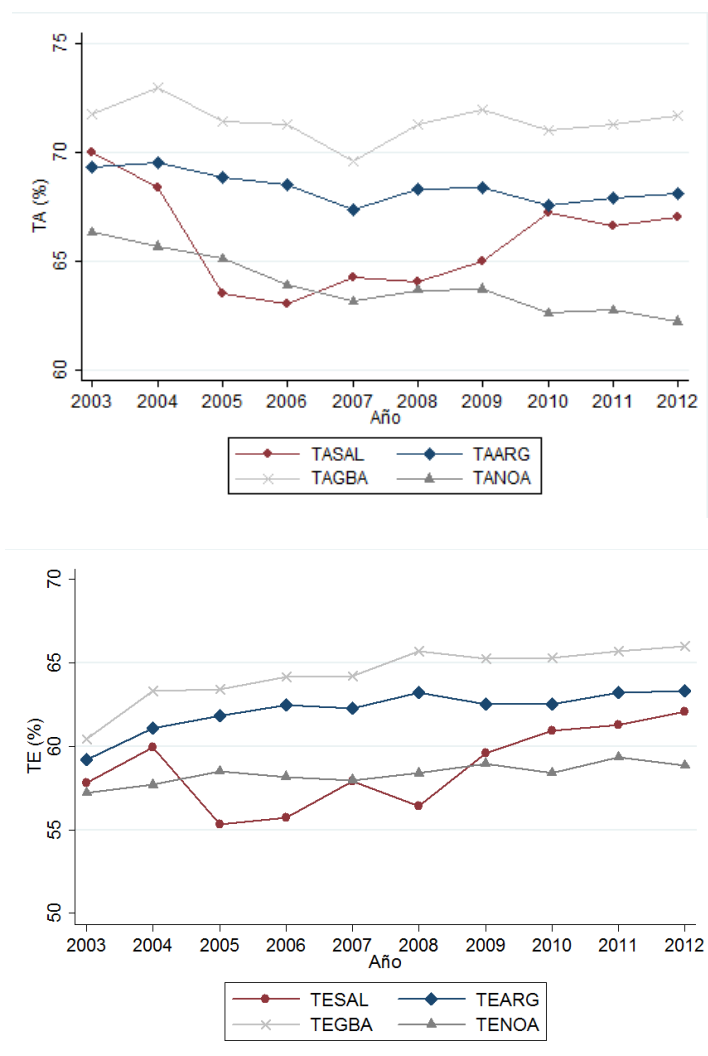
Con el objetivo de caracterizar y analizar el desempeño de los mercados laborales de las economías, se pueden calcular y emplear distintos indicadores relacionados tanto con la oferta y la demanda de trabajo, como también con los resultados de la interacción entre ambas. De esta manera, la sección se dedica a los indicadores tradicionales o básicos del mercado de trabajo. Por el lado de la oferta laboral, la tasa de actividad (TA), la cual relaciona el total de ocupados y desocupados de 15 a 64 años respecto a la población total en ese tramo particular de edad¹. Por el lado de la demanda, la tasa de empleo (TE), que es la proporción de ocupados respecto a la población en edad de trabajar y finalmente un indicador de resultados, la tasa de desocupación (TD) medida por el cociente entre

¹Todos los indicadores se computan tomando como referencia la población de 15 a 64 años, principalmente por tratarse de la población en edad de trabajar. Es práctica habitual computar los indicadores sin limitar la edad, pero en este caso se piensa que es interesante excluir a los muy jóvenes y a los trabajadores que ya se encuentran en edad jubilatoria.

CAPÍTULO 5. EL MERCADO LABORAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO DECENTE

desempleados y población activa en edad de trabajar. Se presenta además un indicador adicional de demanda laboral, el índice de demanda laboral (IDL) que aporta un poco más de información sobre esta parte del mercado, en este caso sólo se cuenta con datos para Salta y Gran Buenos Aires.

Figura 5.1. Tasa de actividad (TA) y Tasa de empleo (TE).



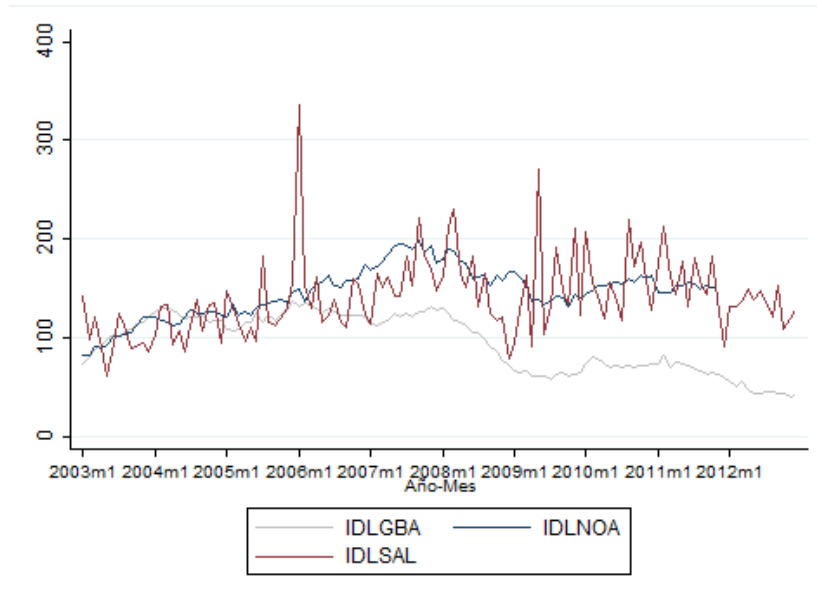
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Conformar una idea general del desempeño del mercado de trabajo de Salta durante el periodo 2003-2012, como parte de la economía argentina, implica analizar los indicadores básicos diferenciando por regiones estadísticas. Por lo tanto, respecto a la TA, el valor más bajo, durante todo el periodo, corresponde a la región NEA y el más alto al GBA, en la Figura 5.1, se presenta el indicador sólo para las regiones GBA, NOA, Salta y promedio nacional. Se observa que la TA de Salta se encuentra, en general, por debajo del valor de GBA y el promedio nacional y por encima de la de región NOA, con excepción de los años 2005 y 2006. Desde 2006 la TA de Salta muestra una tendencia creciente, inversa a la que muestra la región a la cual pertenece.

El indicador TE arroja los mismos resultados que la TA, en cuanto a los valores máximos y mínimos las regiones GBA y NEA detentan respectivamente dichos valores. En la Figura 5.1 se muestran los guarismos para algunas regiones, la TE de Salta es menor o igual al indicador de NOA en el periodo 2005-2008, durante los años anteriores y posteriores a dicho periodo los valores resultan superiores a los valores del NOA.

En la Figura 5.2, se presentan índices de demanda laboral para Gran Buenos Aires (IDL_{GBA}), Región NOA² (IDL_{NOA}) y Salta (IDL_{SAL})³. Se trata de un indicador construido a partir mediciones sobre la cantidad de avisos en periódicos, que solicitan empleados en un ámbito geográfico y durante un periodo de tiempo determinados [Romero et al. \(2013\)](#), [Barbosa et al. \(2000\)](#).

Figura 5.2. Índices de demanda laboral.



Fuente: Elaboración propia en base a [Romero et al. \(2013\)](#) y Series Universidad Torcuato Di Tella.

La serie IDL_{SAL} se muestra sin ningún tipo de ajuste econométrico. Sin embargo, a simple vista, parece seguir la tendencia de la serie IDL_{NOA} : una tendencia creciente hasta inicios de 2008, decreciente hasta fines de 2009 y una leve recuperación en 2010-2011. Sólo para IDL_{SAL} en 2012, dada la discontinuidad de la serie para NOA, se observa un empeoramiento en el índice, llegando a valores próximos a los alcanzados en 2003.

Si se comparan estos IDL regionales con el de GBA, los indicadores siguen un comportamiento similar hasta 2006. A partir de ese año, a pesar que las tendencias son similares, el IDL_{GBA} se mueve en un nivel más bajo. Esto puede deberse a una pérdida

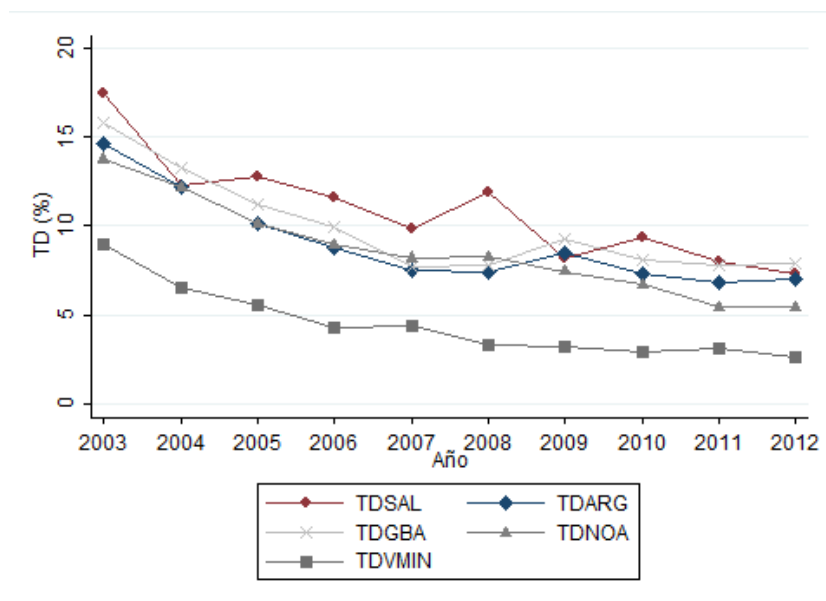
²Esta serie de indicadores es calculada desde el año 2000 por la Universidad Torcuato Di Tella, sin embargo, la serie NOA se encuentra discontinuada temporalmente desde 2011.

³Se calcula siguiendo: $IDL_{SAL}^T = \frac{\sum_{i=1}^n \sum_{t=1}^k q_{i,t,T}}{q_0}$ donde: q representa la cantidad de puestos de trabajo a cubrir publicados en un aviso; i es la cantidad de avisos; t representa el número de días de carga (domingos) en un mes T ; q_0 es el promedio mensual de la cantidad de puestos de trabajo a cubrir publicados en el período base, [Romero et al. \(2013\)](#).

de la importancia de los diarios impresos en la búsqueda laboral o por otras cuestiones metodológicas. De todas formas, este indicador sugiere que la demanda de trabajo, si bien mostró mejoras hasta 2008, se ralentizó luego de la crisis económica mundial.

Haciendo foco en los resultados, se encuentra, que para el indicador TD, los valores mínimos, durante el periodo de análisis, no corresponden a una sola región como en los casos anteriores, por lo tanto, se ha construido una serie TD_{VMIN} (Figura 5.3), que en 2003 y 2004 toma los valores de la TD de la región Patagónica TD_{PAT} ; en 2005 y 2006 es igual a TD de Cuyo; en 2007 nuevamente es igual TD_{PAT} ; durante 2008 a 2010 corresponde al valor de TD_{NEA} ; en 2011 se iguala a la TD_{CUYO} y finalmente en 2012 toma el valor de TD_{NEA} , esto da un piso sobre el cual se sitúan el resto de las series. Si bien este indicador muestra una tendencia decreciente durante el periodo bajo análisis para todas las regiones, Salta presenta los valores más altos en los años 2003, 2005-2008 y en 2010. Sólo en los años 2004, 2009 y 2012 la tasa de GBA resulta ser más alta.

Figura 5.3. Tasas de desocupación.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Es interesante observar las variaciones interanuales en puntos porcentuales de los indicadores de las distintas regiones a partir de los datos del Cuadro 5.1. Estas variaciones se obtienen para la TD, TA, y también para la tasa de desempleo (TDE).⁴

La TA muestra para todas las regiones y durante todo el periodo, aumentos y disminuciones pequeños. Se destacan la disminución de casi 5 pp para Salta en 2005, y los aumentos de un poco más de 2 pp para la Patagonia en 2006, de NEA en 2011 y de Salta en 2010.

⁴La tasa de desempleo (TDE) se puede obtener como la diferencia entre la tasa de actividad y la tasa de empleo: $TA - TE$. La diferencia respecto a la tasa de desocupación radica en el denominador. En la TDE se utiliza la población en edad de trabajar, en cambio en la TD se considera a la población económicamente activa en edad de trabajar.

Cuadro 5.1: Variaciones de las tasas laborales.

	Cambios en la tasa de actividad (en pp)									
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	
Salta	-1,64	-4,90	-0,42	1,19	-0,20	0,93	2,23	-0,62	0,41	
Argentina	0,21	-0,71	-0,32	-1,19	0,95	0,09	-0,83	0,37	0,18	
GBA	1,22	-1,57	-0,16	-1,71	1,69	0,68	-0,91	0,22	0,41	
NOA	-0,66	-0,57	-1,20	-0,74	0,50	0,05	-1,10	0,14	-0,53	
NEA	-3,04	-0,21	-0,11	-1,62	-1,52	0,00	-0,69	2,36	-0,49	
Cuyo	-0,91	0,97	-0,05	-1,18	-0,42	-0,19	-2,93	1,65	-0,08	
Pampa	-0,88	0,64	-0,71	-0,10	0,49	-0,83	0,08	0,02	0,23	
Patagonia	1,29	0,38	2,49	-0,50	0,22	-2,24	-0,67	0,64	0,69	
	Cambios en la tasa de desempleo (en pp)									
Salta	-3,79	-0,29	-0,83	-0,95	1,27	-2,27	0,91	-0,97	-0,39	
Argentina	-1,65	-1,46	-0,97	-0,99	0,01	0,78	-0,86	-0,32	0,13	
GBA	-1,66	-1,67	-0,88	-1,77	0,21	1,11	-0,93	-0,17	0,08	
NOA	-1,14	-1,39	-0,87	-0,54	0,09	-0,53	-0,54	-0,79	-0,04	
NEA	-1,45	-1,25	-0,56	-0,24	-0,70	-0,04	-0,18	0,37	-0,50	
Cuyo	-2,63	-0,98	-0,85	-0,01	-0,01	1,54	-1,70	-0,70	0,59	
Pampa	-1,59	-1,29	-1,41	0,20	-0,32	0,59	-0,79	-0,54	0,42	
Patagonia	-1,45	-0,18	-0,30	-0,84	0,14	0,65	-0,42	-0,07	-0,61	
	Cambios en la tasa de desocupación (en pp)									
Salta	-5,12	0,49	-1,23	-1,70	2,02	-3,67	1,09	-1,37	-0,63	
Argentina	-2,41	-2,00	-1,37	-1,31	-0,09	1,13	-1,17	-0,52	0,17	
GBA	-2,54	-2,05	-1,21	-2,30	0,11	1,47	-1,19	-0,26	0,07	
NOA	-1,60	-2,03	-1,18	-0,75	0,08	-0,83	-0,73	-1,28	-0,02	
NEA	-2,00	-2,17	-0,98	-0,30	-1,18	-0,07	-0,30	0,54	-0,87	
Cuyo	-3,90	-1,59	-1,29	0,07	0,01	2,43	-2,46	-1,23	0,94	
Pampa	-2,16	-2,01	-1,98	0,31	-0,54	0,97	-1,19	-0,81	0,60	
Patagonia	-2,42	-0,31	-0,68	-1,21	0,20	1,16	-0,60	-0,16	-0,98	

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Sin necesidad de ahondar más en los detalles de las variaciones específicos a cada indicador se propone, finalmente, obtener la descomposición de la variación de la TD en variaciones por desempleo y por actividad.⁵

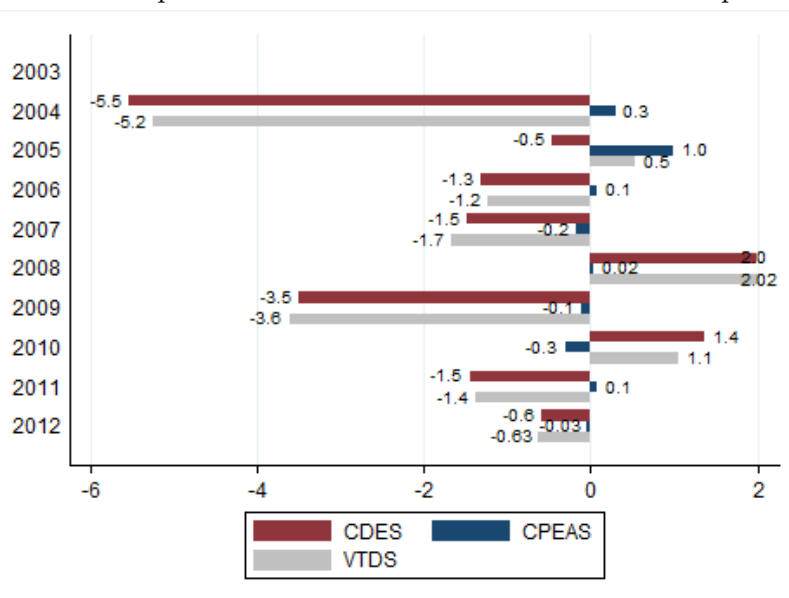
En la Figura 5.4 se muestra la descomposición de la variación de la TD en puntos porcentuales, debido a la variación ponderada del desempleo y de la actividad, se encuentra que los cambios en puntos porcentuales se deben principalmente a los cambios en el desempleo, más que a los cambios en la actividad.

Se destacan dos disminuciones importantes de la TD de Salta, en 2004 y en 2009, en el primer año la contribución de la disminución de la tasa de actividad, frena un poco la caída de la desocupación, mientras en el segundo año, la contribución del aumento de la actividad incrementa dicha caída. El aumento más importante de la TD se da en 2008, la

⁵Se recuerda que la $TD = \frac{TDE}{TA}$ de esta manera los pp de variación de la TD se pueden descomponer por la variación ponderada del desempleo y la actividad.

variación de la desocupación con una variación de la actividad nula, llevan a aumentos de este indicador, lo cual concuerda con el momento de cambio de tendencia del IDL_{SAL} .

Figura 5.4. Descomposición de la variación de la tasa de desocupación. Salta.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Nota: CDES: pp de variación por componente desempleo de Salta; CPEAS: pp de variación por componente actividad de Salta; VTDS: pp de variación total de desocupación de Salta.

5.2. Perspectiva de trabajo decente: Cantidad y calidad del empleo

El trabajo como actividad puede desarrollar sentido de servicio, justicia e integridad o, por el contrario, puede deteriorar al trabajador si no encuentra en aquél un medio que dignifique su condición humana, lo integre en la vida social y contribuya al bien de la comunidad (Somavia 2000). Por ello, en esta sección la calidad de la inserción laboral de los trabajadores es analizada desde el enfoque más amplio de trabajo decente (TraDe). Este concepto, integrador, multidimensional y dinámico, comprende diversos objetivos, valores y políticas, a la vez que evoluciona con el progreso social y económico de un país (Uriarte 2000). Tener un TraDe significa contar con oportunidades de un trabajo productivo que genere un ingreso digno, seguridad en el lugar de trabajo, protección social para el trabajador y su familia, mejores perspectivas de desarrollo personal e integración a la sociedad, libertad de expresión sobre los asuntos relacionados a las condiciones de empleo e igualdad de oportunidades al momento de insertarse en un puesto de trabajo. En este sentido, el TraDe resume las aspiraciones de la gente durante su vida laboral y es esencial para el bienestar de la sociedad en general (OIT 2002).

A pesar de su carácter multidimensional, la noción de TraDe se estructura en torno a cuatro dimensiones u objetivos estratégicos: la promoción del empleo, el respeto de los derechos fundamentales en el trabajo, la extensión de la seguridad laboral y la protección social, y el fortalecimiento de la representación y el diálogo social.⁶ Dado que cada una de estas dimensiones condensa distintos aspectos de la calidad laboral, la operacionalización del concepto se presenta mediante un conjunto de indicadores que dan cuenta de cada dimensión en un mismo orden jerárquico. De esta manera, el déficit de TraDe puede evaluarse desde dos ejes: cantidad y calidad. El primero hace referencia a la existencia de suficientes oportunidades de trabajo para las personas que buscan y desean trabajar (MTEySS-OIT 2005). Es decir se relaciona con las dificultades que enfrentan las personas en edad de trabajar para incorporarse al mercado laboral. Este eje fue evaluado en la sección anterior. En tanto que en el segundo eje se analiza, a partir de tres dimensiones, que los oportunidades de trabajo se ajusten a criterios normativos particularmente relacionados con leyes laborales estándares (Salvia & Lépre 2008). Las tres dimensiones consideradas son: a) promoción del empleo; b) respeto de los derechos laborales y c) extensión de la seguridad laboral y protección social⁷ (MTEySS-OIT 2005).

5.2.1. Dimensión promoción del empleo

La dimensión promoción del empleo abarca una noción más amplia del lugar que le corresponde al trabajo en la vida del hombre. El acceso a un empleo de calidad y cantidad suficiente, no se reduce, desde la perspectiva del TraDe, a que la decisión de trabajar sea voluntaria y acorde a la edad mínima legal de ingreso al mercado laboral sino que involucra el cumplimiento de tres aspectos igualmente importantes relacionados con la posibilidad de: 1) realizar una actividad productiva en el sistema económico formal, 2) obtener, a través de ella, autonomía económica en términos de satisfacción de necesidades individuales y familiares y 3) conseguir un grado aceptable de satisfacción personal y reconocimiento social (OIT 2002, Anker et al. 2003, Bescond et al. 2003, MTEySS-OIT 2005, OIT 2008a,b, entre otros).

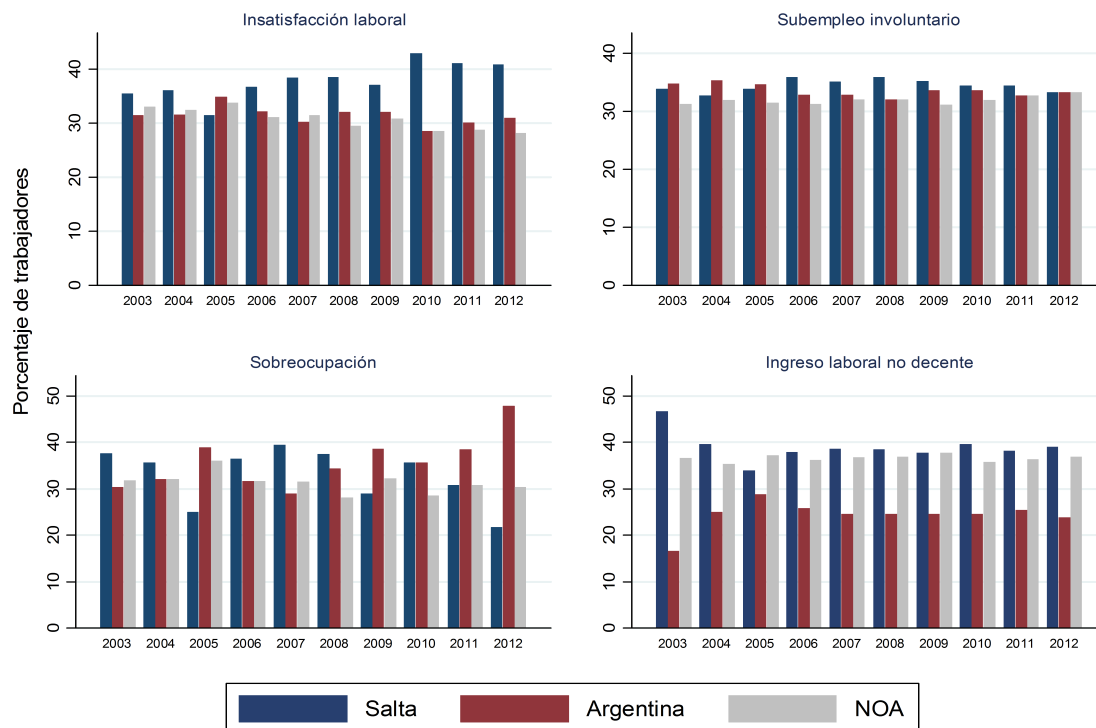
En esta dimensión se pretende examinar la calidad del trabajo desde las condiciones objetivas de un empleo de buena calidad (acceso a buenos salarios, horas trabajadas dignas y justas, estabilidad de la relación laboral, etc.) así como desde las apreciaciones subjetivas con respecto a la satisfacción con el trabajo. Con este fin se computan y analizan los siguientes indicadores para el conjunto de ocupados: insatisfacción laboral, jornada de trabajo decente, e ingresos laborales deficientes.⁸

⁶Cualquiera de ellas encierra un alto contenido ético: promover un TraDe supone la adopción clara de una posición valorativa íntimamente relacionada con la dignidad y la calidad de vida de los seres humanos (Somavia 2000).

⁷La información provista por la EPH no permite considerar el análisis empírico de la cuarta dimensión de TraDe: fortalecimiento de la representación y el diálogo social.

⁸Grado de insatisfacción personal con el empleo: dado que la EPH no indaga directamente sobre la satisfacción personal del trabajador con su empleo se intentará capturar este aspecto a partir del porcentaje de ocupados que buscaron otro empleo o más horas de trabajo.

Figura 5.5. Trabajadores insatisfechos con su empleo, sin jornada laboral decente y con una remuneración no decente.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

A partir de la Figura 5.5 es posible afirmar que Salta mejoró en algunos indicadores de esta dimensión referida a la promoción del empleo, tanto a nivel temporal como regional. Respecto a la evolución temporal, dos indicadores son lo más sobresalientes. El primero corresponde a la sobreocupación que registra una importante caída entre 2003 y 2012 (22 pp) mientras que el segundo, la proporción de ocupados salteños con un ingreso laboral no decente, descendió de un 46 % en 2003 a un 38 % en el 2012. Esto no sucede con otros dos indicadores de esta dimensión: la tasa de subempleo involuntario y el porcentaje de insatisfacción laboral.

No obstante, cuando se considera la situación en el NOA y la Argentina, Salta se ubica en casi todos los años, como una de las provincias con mayor déficit en dos principales indicadores de esta dimensión: insatisfacción con el empleo (salvo 2004-2006) e ingreso

Jornada laboral decente: los indicadores para evaluar este aspecto son la tasa de sobreocupación: porcentaje de ocupados que trabajan más horas que las establecidas legalmente - más de 45 horas semanales y la tasa de subocupación involuntaria: porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas y buscan trabajar más horas en la semana de referencia.

Remuneración deficiente: como el valor específico que se identifique como retribución decente varía según cada provincia y depende del nivel de desarrollo económico del país, una alternativa es considerar que un trabajador recibe una remuneración adecuada cuando es igual o mayor al salario mínimo vital y móvil (SMVM) teniendo en cuenta las horas trabajadas. Por ello, el indicador computado es el porcentaje de ocupados en un empleo *full-time* o en un empleo *part-time* en forma involuntaria con un ingreso laboral menor al SMVM.

laboral no decente (excepto 2005). De forma tal que, en el año 2012, casi el 30 % de los ocupados salteños no se encuentra satisfecho con su empleo y el 18 % percibe un salario no decente. Cabe destacar que estos porcentajes no sólo son superiores a los que se observan a nivel nacional sino también a los de las otras regiones. Así, en relación a los trabajadores con insatisfacción laboral en el NEA, Salta presenta un porcentaje seis veces mayor. Mientras que el porcentaje de subempleados que perciben un ingreso laboral inferior al SMVM en Salta supera al doble del que se observa en la Patagonia (6 %).

5.2.2. Dimensión respeto de los derechos fundamentales en el trabajo

El enfoque legal del concepto de trabajo decente enfatiza en el respeto y cumplimiento de los derechos establecidos en los estándares laborales internacionales que forman la base de la declaración de los principios y derechos fundamentales del trabajo. A diferencia de las normas y leyes laborales de cada país que generalmente son exigibles sólo a los trabajadores y empresas de la economía formal, los derechos establecidos por las leyes laborales internacionales y sus convenios son aplicables a todos los trabajadores.

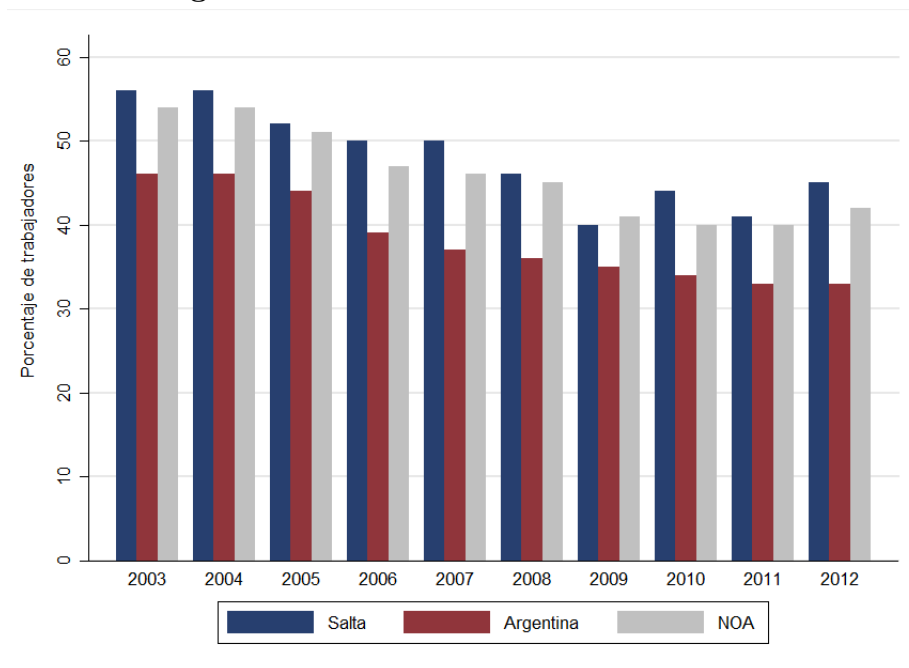
A partir de la información disponible en la EPH relacionada con esta segunda dimensión de TraDe se propone un indicador que considera en forma conjunta el acceso por parte de los asalariados a días pagos por enfermedad, a vacaciones pagas y a la percepción de aguinaldo.⁹

La evolución temporal de este indicador en Salta deja entrever que las mejoras observadas en algunos años no se mantienen a lo largo del período. Si bien se observa una reducción en el porcentaje de empleados salteños con déficit en el respeto a sus derechos laborales, la incidencia de la falta de acceso a días pagos por enfermedad, a vacaciones pagas y a la percepción de aguinaldo se encuentra en ascenso en los últimos años. Esta tendencia no se observa en el NOA ni a nivel nacional. Además, durante 2003-2012, el porcentaje promedio de ocupados salteños sin estos derechos laborales es cercano al 50 %, siendo este valor mayor al observado en todas las regiones argentinas y en el país.

En comparación con el NOA y la Argentina, la provincia de Salta presenta el mayor porcentaje de empleados que no reciben días pagos por enfermedad, ni vacaciones pagas ni tampoco perciben aguinaldo durante todo el período de análisis. Es decir, Salta ocupa el primer puesto en el ranking de déficit en derechos laborales (48 %). Luego le siguen NOA (46 %), NEA (45 %), Cuyo (39 %), Argentina y la región Pampeana (37 %) que comparten el mismo puesto, y finalmente con un porcentaje muy lejano al resto de las regiones se encuentra la Patagonia (26 %).

⁹Se considera que un asalariado tiene déficit en esta dimensión cuando no tienen acceso a días pagos por enfermedad ni tiene derecho a vacaciones pagas ni tampoco a percibir aguinaldo.

Figura 5.6. Asalariados sin derechos laborales.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

5.2.3. Dimensión extensión de la seguridad y la protección social

La falta de cobertura de seguridad social es un aspecto estrechamente vinculado a la informalidad, la exclusión social y la vulnerabilidad laboral. Por ello es que la noción de TraDe apunta a la universalidad de la cobertura de la protección social. Además, la seguridad social puede utilizarse como herramienta útil para aliviar los problemas de pobreza, aumentar la productividad y conseguir el desarrollo socioeconómico sostenible cuando se complementa con una economía creciente y con políticas activas dirigidas al mercado laboral (OIT 2002).

En esta dimensión se incluye el pago por cobertura médica, prestaciones de enfermedad, desempleo, vejez, accidentes laborales, circunstancias familiares, maternidad, invalidez y sobrevivientes, entre otro. Sin embargo, la información disponible en la EPH sólo permite considerar los aspectos incluidos en los siguientes indicadores: porcentaje de trabajadores no registrados (sin descuentos jubilatorios), porcentaje de trabajadores independiente informales (no profesionales) y porcentaje de asalariados sin obra social.

Los indicadores de la dimensión referente a la cobertura de la seguridad social muestran avances en la provincia entre inicios y fines del período de análisis. Así, aunque en 2012 cerca de 45 % de los asalariados no están registrados, este porcentaje es significativamente inferior al observado en 2003: 59 %. No obstante, la incidencia del empleo informal se encuentra en ascenso en la provincia desde el 2009. Una tendencia que difiere de la observada en algunas regiones argentinas donde se registra una relativa estabilidad en este indicador.

Un indicador que guarda una relación intrínseca con el anterior es el porcentaje de trabajadores sin acceso a una obra social que ha aumentado desde el 2009 en Salta. Además del ascenso en el porcentaje de trabajadores sin obra social que se observa en los últimos años, Salta encabeza a lo largo de todo el período, el ranking de este déficit. En promedio, casi la mitad de los ocupados salteños no tienen obra social en la provincia, un valor que supera en 10 pp a lo observado en la Argentina, en el GBA y en Cuyo y hasta 26 pp al valor de la Patagonia.

Cuadro 5.2: Trabajadores informales y asalariados sin obra social.

Año	Salta	Argentina	GBA	NOA	NEA	Cuyo	Pampa	Patagonia
<i>Asalariados informales (%)</i>								
2003	59	48	48	56	55	50	47	33
2004	56	48	48	55	55	48	47	31
2005	53	45	44	52	51	47	45	27
2006	50	42	43	48	48	45	39	21
2007	49	39	39	47	45	40	38	21
2008	47	37	37	45	44	39	35	20
2009	41	36	36	42	41	37	33	18
2010	44	33	33	42	40	37	31	18
2011	42	34	34	42	41	34	32	19
2012	45	34	34	43	38	34	31	18
<i>Trabajadores independientes informales (%)</i>								
2003	82	77	78	82	81	82	74	73
2004	78	74	77	77	77	79	70	67
2005	78	76	77	81	83	79	71	67
2006	81	76	78	76	77	78	74	67
2007	79	72	71	75	77	71	71	64
2008	74	72	72	76	78	71	69	71
2009	72	74	73	76	78	74	73	75
2010	72	73	73	73	80	75	71	69
2011	75	72	72	72	73	75	72	70
2012	72	73	73	74	80	74	73	68
<i>Asalariados sin obra social (%)</i>								
2003	59	49	48	57	56	47	47	34
2004	58	48	48	55	55	44	47	31
2005	55	45	44	52	50	44	45	27
2006	50	42	42	49	48	43	39	21
2007	50	39	38	47	46	38	38	21
2008	47	37	36	45	44	38	35	21
2009	41	36	36	42	41	36	33	19
2010	45	33	32	40	40	36	31	18
2011	41	33	33	40	40	33	31	20
2012	45	34	34	42	38	34	31	18

Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Lógicamente, lo mismo sucede con el porcentaje de empleados informales en Salta. A pesar de la reducción de hasta 14 pp durante 2003-2012, Salta es la provincia con mayor

número de asalariados no registrados entre las regiones argentinas. En cambio, cuando se considera la tasa de trabajo independiente informal, Salta alterna con el NEA las primeras posiciones en el ranking de este déficit. Así, mientras en 2003, 2006-07 y 2011 la provincia ocupa el primer puesto, en el resto de los años, el NEA es la región con el mayor porcentaje de trabajadores independientes informales. Cabe destacar también la reducción de un 82 % en 2003 a un 72 % en 2012 en el porcentaje de trabajadores independientes informales en Salta. Esta reducción es considerablemente más alta a la que se produjo en la Argentina, en el NOA y en el resto de las regiones argentinas durante el mismo período. Sin embargo, casi la totalidad de trabajadores independientes salteños son informales en la provincia (76 % en promedio) en contraste con la Patagonia, donde la informalidad no supera al 23 % de los asalariados ni al 68 % de los autónomos.

5.2.4. Déficit global de trabajo decente

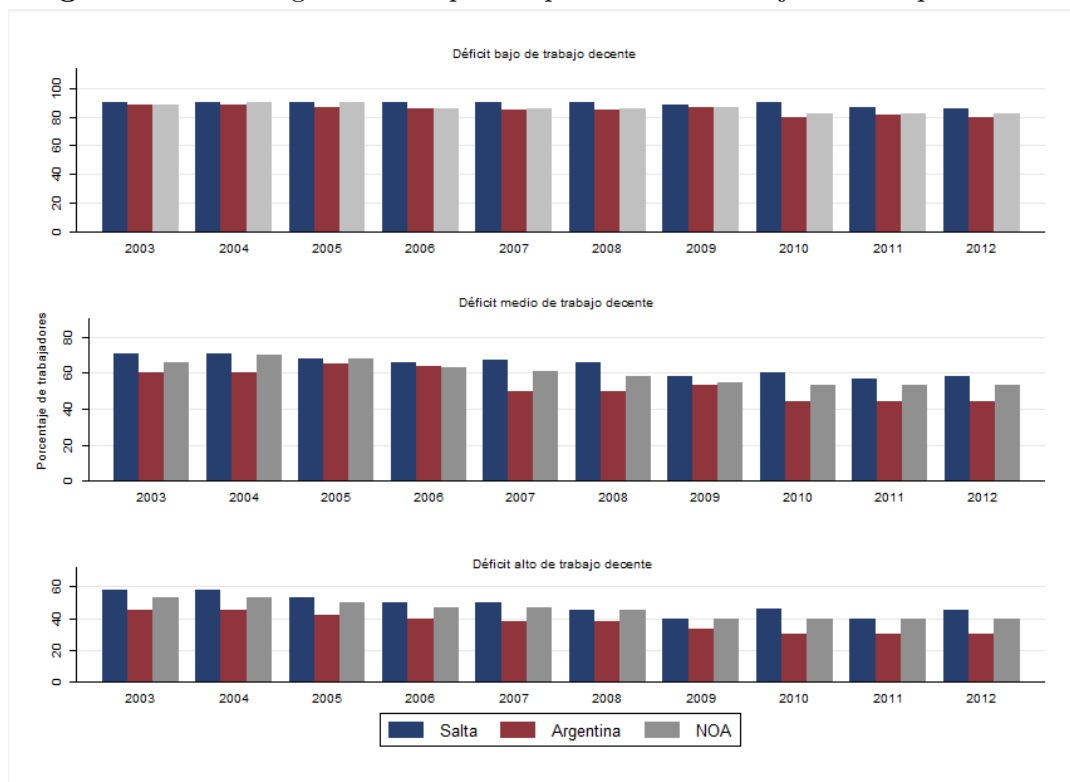
En esta subsección se computarán indicadores que revelen los distintos niveles de déficit de trabajo decente desde un enfoque global, analizando conjuntamente lo que sucede en varias de sus dimensiones. Así, se considera que un trabajador presenta déficit global de TraDe:

- Bajo: cuando tiene déficit en algunos indicadores de cada dimensión.
- Medio: cuando presenta déficit en todos los indicadores de una dimensión.
- Alto: cuando tiene déficit en todos los indicadores de dos o más dimensiones.

La situación de Salta tampoco es alentadora cuando se consideran los déficits parciales de TraDe (Figura 5.8). Esto es, cuando se computan los déficits que se producen en todos los indicadores de cada una de las dimensiones. Conforme con los resultados, Salta presenta una tendencia creciente en el porcentaje de empleados con déficit en todos los indicadores de la primera dimensión y una evolución decreciente para los indicadores correspondiente a la tercera dimensión.

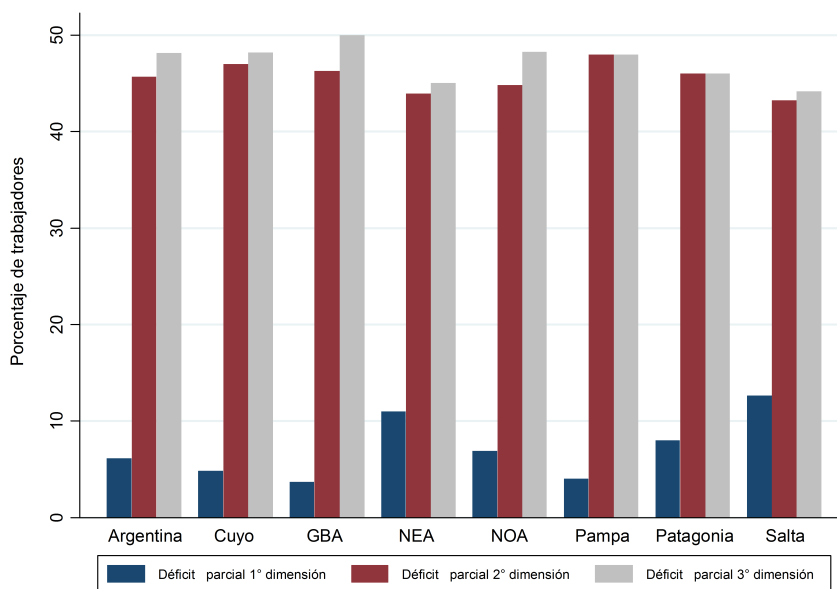
Ahora bien, el déficit de TraDe desde un enfoque parcial también permite determinar en qué dimensión se encuentra el mayor número de ocupados con déficit. De esta manera, en Salta el porcentaje más alto de trabajadores con déficit de TraDe se observa en la tercera dimensión (83 % en promedio). Luego se encuentra el porcentaje de ocupados con déficit en la dimensión promoción del empleo (16 % en promedio), puesto que ninguno presenta déficit en todos los indicadores de la dimensión relacionada con el respeto a los derechos laborales. Si bien este ranking se mantiene para todas las regiones, Salta presenta el porcentaje promedio más alto de empleados con déficit en todos los indicadores de cada dimensión, especialmente en la primera y la tercera. En tanto que en la segunda dimensión, la provincia comparte el primer lugar con la región pampeana en el ranking de déficit de TraDe parcial promedio.

Figura 5.7. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente por niveles.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

Figura 5.8. Ranking del déficit parcial promedio de trabajo decente en cada dimensión.



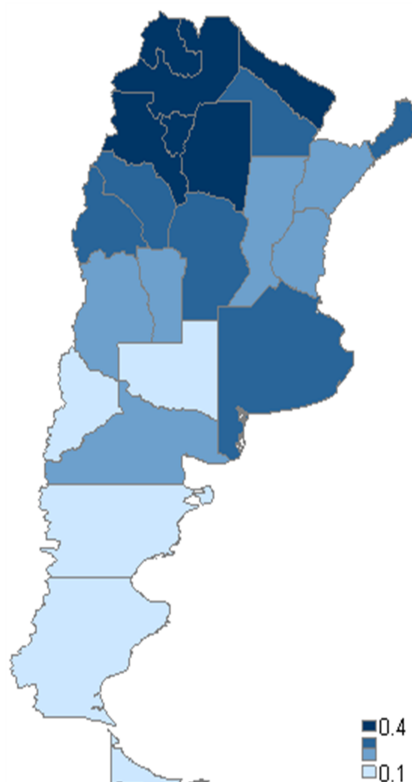
Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

CAPÍTULO 5. EL MERCADO LABORAL: UN ANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DEL TRABAJO DECENTE

En la provincia, sólo el nivel bajo de déficit global de TraDe muestra una evolución favorable. En cambio, el porcentaje de trabajadores con déficits medio y alto presentan un incremento desde el 2008. Al mismo tiempo, cuando se compara a Salta con las regiones argentinas, particularmente con el NOA, la provincia se encuentra primera en el ranking de déficit global de TraDe independientemente del nivel que se considere. En efecto, los indicadores propuestos señalan que, en promedio, el 88 %, 64 % y 48 % de los ocupados salteños presentan déficit bajo, medio y alto de trabajo decente, respectivamente. Estos porcentajes llegan a superar hasta en 13 pp a lo que se observa en la Argentina y el GBA y son hasta 6 pp mayores a lo que sucede en el NEA.

Por último, en el mapa de la Figura 5.9 se presenta la distribución geográfica de los niveles del índice global de déficit de TraDe . En el mapa las provincias con los mayores (menores) niveles de déficit global de TraDe presentan los colores más oscuros (claros). Considerando los indicadores propuestos, el 33 % de los ocupados salteños no tiene un empleo de calidad porque presenta déficit en algún indicador de las tres dimensiones que componen el eje calidad del TraDe. Conforme a ello, Salta es una de las provincias con los niveles más elevados de déficit de TraDe.

Figura 5.9. Mapa de déficit de trabajo decente, 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

5.3. Conclusión

En este capítulo se caracterizó al mercado laboral salteño utilizando una perspectiva de análisis tradicional y luego, el enfoque más amplio de trabajo decente.

Cuando se examinan los indicadores básicos del mercado laboral se encuentra que la TA de Salta es más baja que la del GBA y el promedio nacional está encima de la de región NOA, con excepción de los años 2005 y 2006. Desde 2006 la TA de Salta muestra una tendencia creciente, inversa a la que muestra la región a la cual pertenece. La TE de Salta es menor o igual a la del NOA en el periodo 2005-2008, pero es superior en los años anteriores y posteriores a dicho periodo. Mientras la información que aporta el indicador alternativo, *IDL*, es que tanto en Salta como en el NOA la evolución de la demanda laboral es similar.

Por su parte, la TD para Salta muestra el peor valor, comparando con todas las regiones. Esta tasa presenta el valor más alto en 2003, durante 2005-2008 y en 2010. En tanto que la descomposición de la variación de la TD en puntos porcentuales señala que los cambios ocurridos en esta tasa se deben principalmente a los cambios en el desempleo, más que a los cambios en la actividad.

El panorama tampoco es alentador al momento de evaluar la calidad del empleo en la provincia. Si bien Salta presenta mejoras en algunas dimensiones de TraDe, varios indicadores de la calidad del empleo posicionan a la provincia en los últimos lugares en el ranking.

Desde un enfoque parcial los resultados indican que la provincia se mantiene primera en el ranking de déficit de TraDe en todos los indicadores de cada dimensión, durante 2003-2012. En tanto que a nivel global se observa que la dimensión con mayor porcentaje de trabajadores con déficit en todos sus indicadores es la asociada con la seguridad social. A esto se le suma que la provincia se encuentra primera en el ranking de déficit global de TraDe en cualquier nivel: bajo, medio y alto. Esto implica que aun cuando se relajen los requisitos para un empleo de calidad, más del 41 % de los ocupados salteños no tiene un trabajo decente dado que presenta al menos un indicador (o más de uno) con déficit en alguna dimensión del TraDe (o en más de una). A esto le suma que desde el cuarto trimestre del 2011, el porcentaje de trabajadores salteños con déficit medio y alto de TraDe se encuentra en ascenso.

Por lo tanto, los resultados obtenidos sugieren que en Salta no sólo es difícil conseguir empleo sino que además una vez que se lo obtiene, la probabilidad de que las condiciones laborales sean buenas es baja. De manera que Salta presenta un doble desafío en materia de política pública: generar puestos de trabajo y lograr que tales puestos cumplan con las condiciones requeridas para desempeñarse en un empleo decente.

6 DESIGUALDAD Y MOVILIDAD SOCIOECONÓMICA

Maribel Jiménez

En todas las sociedades del mundo existen diferencias entre personas, tanto en términos de oportunidades como de logros socioeconómicos. El estudio de la desigualdad constituye un área de gran relevancia en las ciencias sociales y un campo en el que se cruzan la investigación objetiva y los juicios de valor. En general, todo análisis de la desigualdad económica que existe en una sociedad tiene implícita una posición sobre lo aceptable o no de las diferencias económicas entre las personas y la necesidad de reducirlas. Es decir, el concepto de desigualdad está estrechamente asociado con el de inequidad pero no deben confundirse.

Mientras la desigualdad hace referencia a un hecho de la realidad (que el ingreso de una persona sea igual o no al ingreso de otra es algo factible de comprobar sin involucrar ningún juicio de valor), la equidad es un concepto normativo. Para evaluar una situación desigual como justa o injusta, es necesario tomar una posición ética. Ahora bien, más allá de esta importante diferencia, debe reconocerse que se trata de términos estrechamente relacionados. En efecto, como argumenta [Sen \(1973, 1992\)](#), todas las concepciones de equidad se caracterizan por la búsqueda de la igualdad en algún factor. Los enfoques difieren en la identificación de la variable que consideran importante igualar para alcanzar una situación equitativa. A riesgo de simplificar la discusión, es posible distinguir dos grandes enfoques: el primero concibe a la equidad como igualdad de resultados y el segunda como igualdad de oportunidades ([Gasparini et al. 2011](#)). Considerando ambos enfoques y que las desigualdades pueden manifestarse en múltiples dimensiones, en este capítulo se examinan primero, la desigualdad de ingresos y en otras dimensiones del bienestar (o variables no monetarias). Luego, en forma consistente con el enfoque de igualdad de oportunidades se considera también otra dimensión distributiva, estrechamente asociada a éste que es la movilidad socioeconómica.

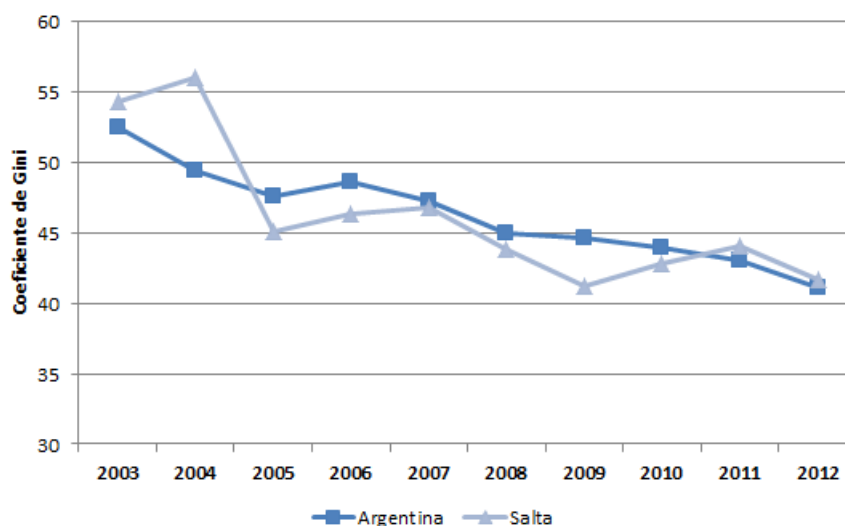
En síntesis, el objetivo de este capítulo es realizar una descripción general de los niveles de desigualdad y movilidad social que existen en Salta, comparándolos con los observados en la Argentina y sus distintas regiones.

6.1. Desigualdad del ingreso: un panorama general

El ingreso es una de las variables más utilizada como medida de bienestar. En esta sección se analiza la evolución y los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita. Para esto se computa uno de los índices de desigualdad más conocidos que es el coeficiente

de Gini. La evolución de este indicador para Salta y la Argentina se presenta en la Figura 6.1.

Figura 6.1. Evolución de la desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

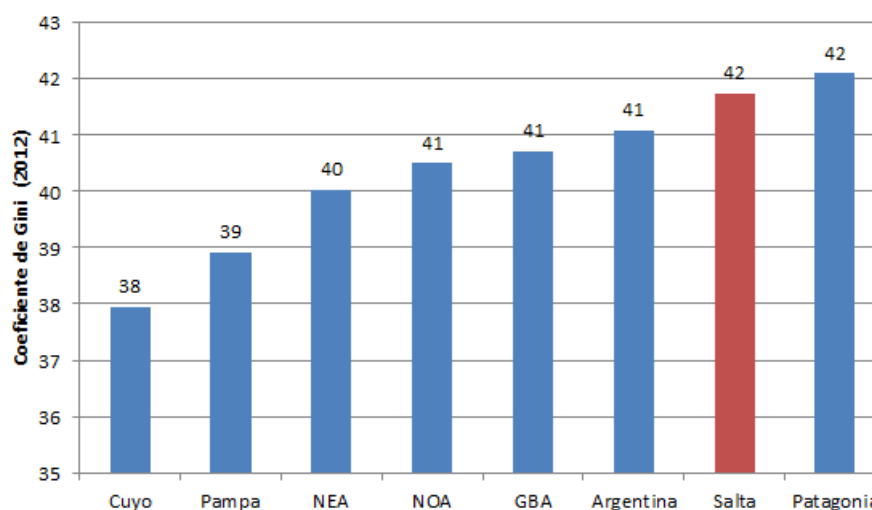
Durante la última década, la desigualdad se ha reducido significativamente a nivel provincial y nacional. Así, entre 2003 y 2012, el coeficiente de Gini cayó desde 0,543 a 0,417, en Salta y desde 0,525 a 0,411, en la Argentina. Esta notable disminución en la desigualdad ocurrió en un período caracterizado por un elevado crecimiento económico y una marcada caída en la tasa de desempleo, principalmente durante los primeros años. De esta forma, como señalan (Gasparini & Cruces 2010), la caída en la desigualdad parece haber respondido a varios factores:

1. La generación de empleo asociada con la recuperación;
2. El cambio de la demanda laboral a favor de los sectores más intensivos en trabajo de baja calificación como resultado de la devaluación del 2002;
3. La recuperación del salario real;
4. La relevancia creciente de las instituciones laborales (sindicatos, negociación colectiva, salario mínimo);
5. La difusión del cambio tecnológico que tuvo lugar durante la década del 90;
6. El significativo incremento del gasto social.

Por otra parte, en 2012, conforme se observa en la Figura 6.2, los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita medidos por el coeficiente de Gini, no muestran, en general, grandes diferencias entre las regiones argentinas, ubicándose en un valor de alrededor de

0,40. No obstante, se aprecia una diferencia atendible en este índice de desigualdad de aproximadamente 4 pp, entre la región de Cuyo que presenta el menor valor (0,379) y la provincia de Salta (0,417) que tiene, después de la región patagónica (0,421), el coeficiente de Gini más elevado del total de zonas geográficas consideradas.

Figura 6.2. Niveles de desigualdad del ingreso según coeficiente de Gini.



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

6.2. Desigualdad en otras dimensiones del bienestar

Existen varios argumentos que justifican la extensión de la medición de la desigualdad a variables no monetarias. Así, se sabe que el ingreso no contiene toda la información necesaria para captar el bienestar individual. Quienes priorizan la concepción de igualdad de oportunidades encuentran esencial evaluar las disparidades en el acceso a variables no monetarias (como por ejemplo, educación o salud) que determinan las condiciones sobre las cuales una persona puede desarrollarse.

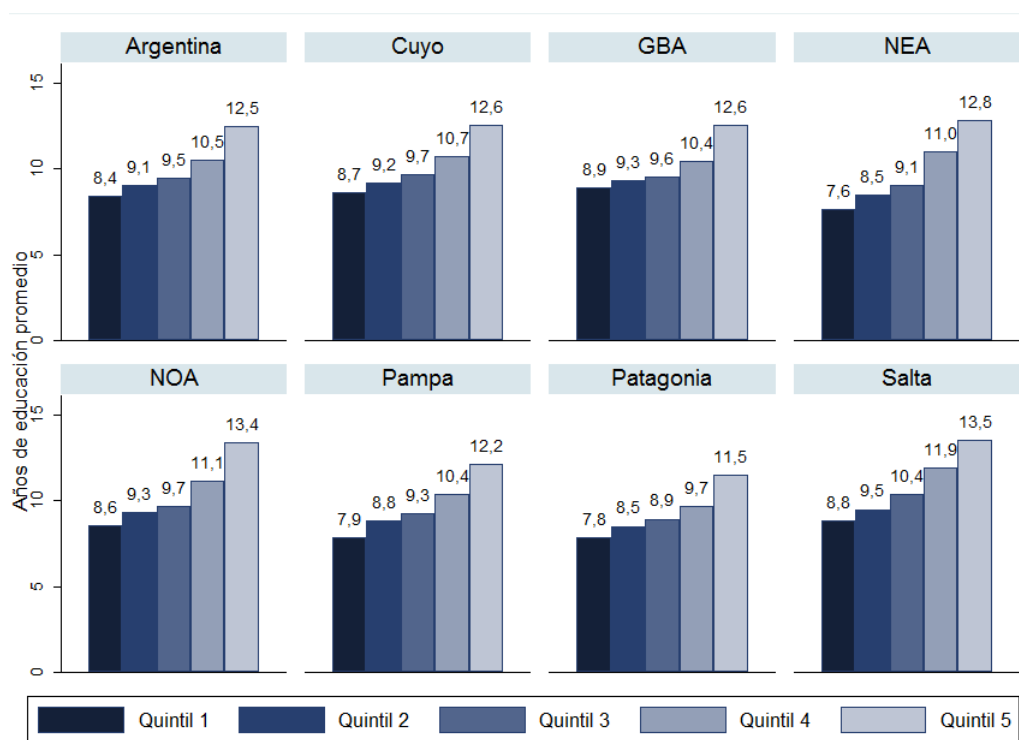
Cuando se trata de documentar disparidades en variables no monetarias el camino más usual es reportar diferencias a lo largo de la distribución del ingreso. Por esto, en esta sección se examina la distribución conjunta de cada una de las variables no monetarias analizadas (educación, salud, vivienda, agua potable y tecnología) y el ingreso. Específicamente, se evalúa la distribución del acceso a un bien o servicio determinado por estratos de ingreso. A partir de esto es posible derivar algunos índices como la brecha de acceso que existe entre estratos extremos. Los estratos de ingresos considerados en este caso son los que surgen de dividir la distribución del ingreso familiar per cápita (ordenada de menor a mayor ingreso) en cinco partes iguales denominadas quintiles de ingreso¹. Además se computa el índice de concentración que mide, como su nombre lo indica, el nivel de concentración de una variable en determinados estratos de ingresos. Así números

¹Cada quintil de ingresos agrupa al 20% de la población de forma tal que el primer quintil contiene al 20% más pobre de la población y el último al 20% más rico.

positivos (negativos) del índice indican una distribución de la variable más concentrada en los estratos de ingresos más altos (bajos)² (Gasparini et al. 2011). El análisis empírico se realiza utilizando dos fuentes de información. Así, para las variables educación, cobertura de salud, vivienda y agua corriente se utiliza la base de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (EAHU) del 3º trimestre del 2012. En tanto que, para examinar la desigualdad en el acceso a la tecnología se utiliza la información de la Encuesta Nacional de Tecnologías de la Información y la Comunicación (ENTIC) relevada en el 3º trimestre de 2011 en forma conjunta con la EAHU del mismo período³.

La Figura 6.3 muestra los años promedio de educación de la población adulta de 25 años de edad o más⁴ por quintiles de ingreso.

Figura 6.3. Años promedio de educación según nivel de ingreso, 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

Nota: Para la estimación de los años de educación promedio se considera a la población de 25 años o más.

En todas las regiones así como en Salta y Argentina se aprecia una relación positiva entre los años promedio de educación y el ingreso. De hecho, la brecha entre los quintiles más ricos y más pobres asciende a 4,7 años de educación en Salta y 4,8 años en el NOA, siendo las más elevadas de todas después de las computadas para el NEA. Los valores positivos del índice de concentración de los años de educación confirman la existencia de una mayor

²Así como es posible definir el coeficiente de Gini en función de la curva de Lorenz, también es posible construir un indicador semejante a partir de las curvas de concentración, denominado índice de concentración.

³En el Anexo: Fuentes de Información se presentan más detalles sobre estas bases de datos.

⁴La mayoría de la población finaliza su educación formal a los 25 años de la edad.

concentración de los logros educativos y probablemente del acceso a la educación en los estratos de ingresos más altos. Además, los mayores índices de concentración se observan nuevamente en el NEA (10,01) seguido por los estimados en la región Pampeana (8,49), en la Patagonia (8,44) y Salta (8,11).

Cuadro 6.1: Índices de concentración y brechas entre quintiles en el acceso a bienes y servicios.

	NOA	NEA	Cuyo	GBA	Pampa	Patagonia	Salta	Argentina
Índices de concentración								
Años de educación	8,3	10,0	7,5	8,0	8,5	8,4	8,1	8,4
Cobertura de salud	20,1	24,8	19,8	18,3	17,4	16,6	19,6	19,4
Vivienda no precaria	1,6	2,1	3,3	0,4	0,4	0,9	1,9	1,0
Agua corriente	0,2	1,3	-0,1	3,9	0,8	0,2	0,0	1,6
Computadora	17,3	20,6	15,0	13,3	13,1	17,8	19,2	15,4
Internet	31,2	28,9	24,1	17,8	17,5	25,7	34,5	21,6
Celular	0,7	1,9	0,2	1,8	1,6	3,9	1,1	1,7
Brechas entre quintil 5 y quintil 1								
Educación	4,8	5,2	3,9	3,7	4,3	3,7	4,7	4,1
Cobertura de salud	56,7	63,3	59,6	65,4	60,7	60,1	52,5	61,8
Vivienda no precaria	6,7	8,3	15,1	3,3	2,5	5,4	8,4	5,6
Agua corriente	1,4	4,7	-0,7	16,9	4,9	1,3	0,6	7,3
Computadora	38,7	43,8	38,8	38,2	33,6	45,9	43,9	40,5
Internet	45,0	47,3	44,1	45,6	36,9	51,4	48,2	47,2
Celular	6,0	10,6	4,9	5,4	6,6	10,7	7,2	6,4

Fuente: Elaboración propia en base a EAUH del 3º trimestre de 2012 (años de educación, cobertura de salud, vivienda no precaria y agua corriente) y ENTIC-EAHU del 3º trimestre 2011 (computadora, internet y celular).

Nota: En el caso de los años de educación y la cobertura de salud el análisis se realiza considerando la distribución individual del ingreso per cápita, para las restantes variables el análisis se desarrolla a partir de la distribución a nivel del hogar.

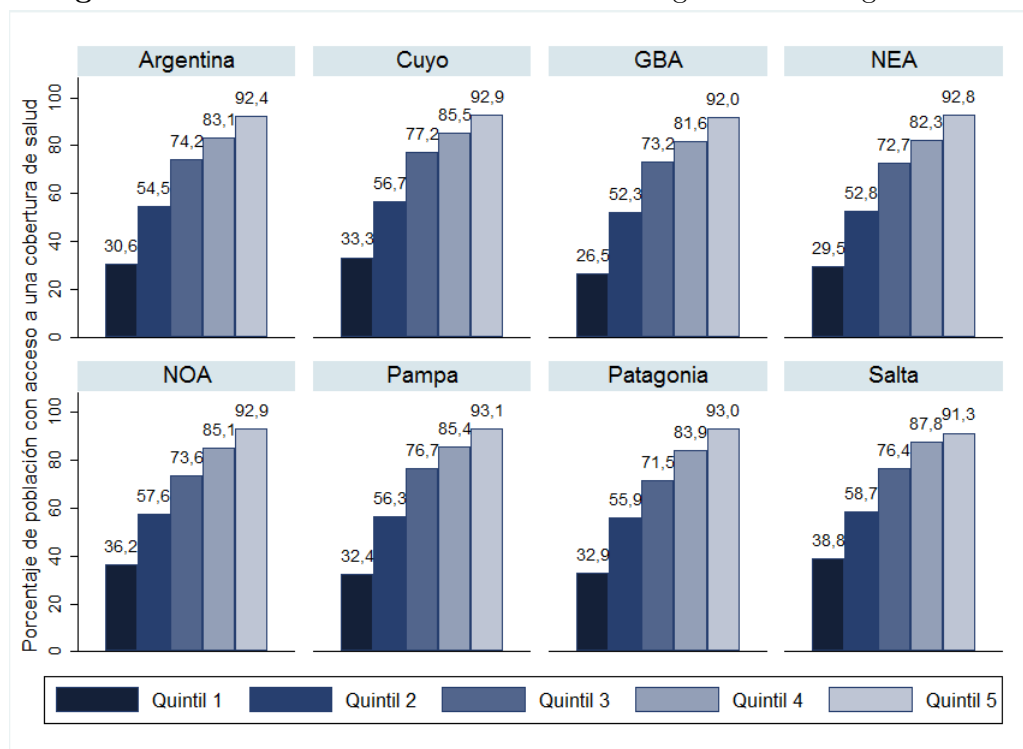
Otra dimensión fundamental del bienestar es la salud. Por esto, asegurar niveles básicos de asistencia médica para toda la población es una meta social prioritaria. Una forma de examinar la desigualdad en salud es observando la distribución del acceso a una cobertura de salud⁵ por estratos de ingreso.

La Figura 6.4 muestra las grandes diferencias que existen en el acceso a la cobertura médica por estratos de ingreso. En el caso de Salta, mientras casi la totalidad de la población en el quintil más rico (91,3%) dispone de cobertura médica, menos del 39% de aquellos en el estrato más pobre puede acceder a este servicio. A nivel regional, las tres mayores brechas en la tasa de acceso a cobertura de salud entre quintiles extremos se observan en el Gran Buenos Aires (GBA) - 65,4 pp -, el NEA (63,3 pp) y la región Pampeana (60,7 pp). En cambio, cuando se considera los índices de concentración (que resultan positivos en todos los casos) las regiones del NEA y del NOA presentan los mayores valores. Este resultado sugiere que el acceso a algún tipo de cobertura médica está más concentrado en los estratos altos y lo está en mayor medida en estas dos regiones.

⁵En función de la información disponible en la EAHU se considera que una persona tiene cobertura de salud si dispone de alguno de los siguientes servicios: obra social, mutual, prepaga, servicio de emergencia, planes o seguros públicos de salud.

A su vez, el índice de concentración estimado para Salta (19,6) supera los observados en el GBA, la región Pampeana y la Patagonia.

Figura 6.4. Población con cobertura de salud según nivel de ingreso. 2012



Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

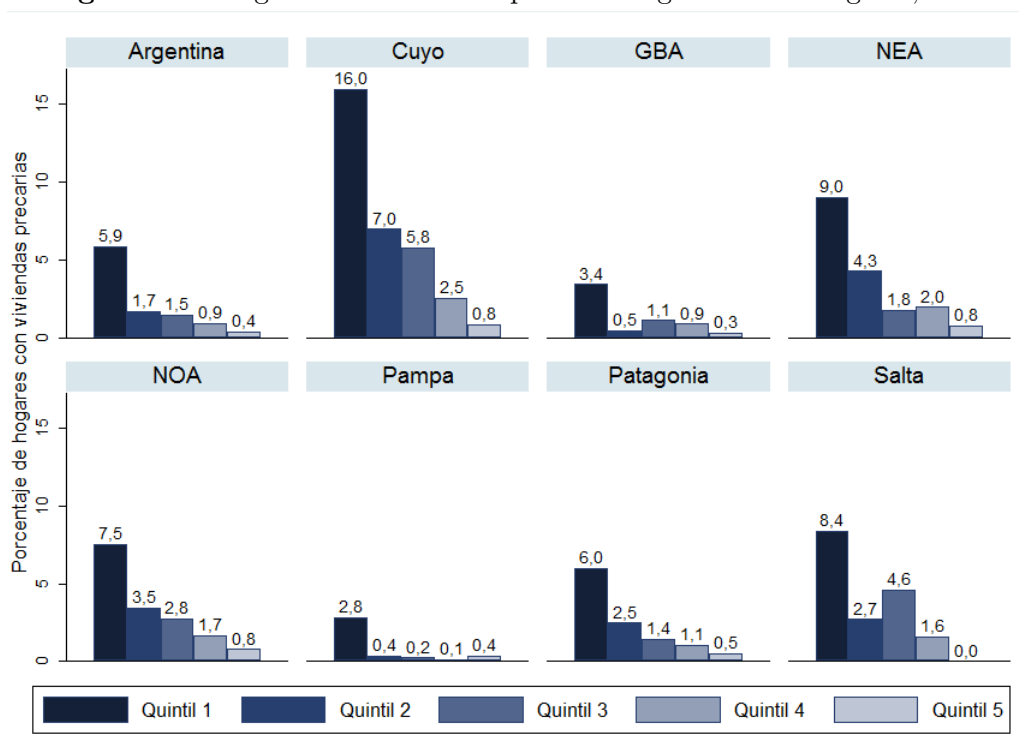
El acceso a una vivienda digna y a servicios básicos como el agua corriente son también aspectos fundamentales del bienestar. En la Figura 6.5 se observa la distribución de los hogares con viviendas precarias o materiales inadecuados (piso de ladrillo o tierra y techo de chapa de cartón, caña, tabla, paja con barro o paja sola). En el caso de Salta, el porcentaje de hogares en viviendas precarias que se observa en el estrato de ingreso más bajo supera en 8,4 pp el estimado entre los hogares del quintil más rico de la distribución. Además, esta brecha resulta mayor que la computada a nivel nacional y en las regiones de la Patagonia, Pampeana, el NOA y en el GBA. Pero, es similar a la computada en el NEA y menor que la observada en la región del Cuyo.

A diferencia de lo que ocurre con otras variables, no se observan diferencias significativas en la proporción de hogares sin acceso a una red de agua corriente en Salta tampoco en la región del NOA, la del Cuyo ni en la Patagonia. Además, en general, los índices de concentración para estas dos variables⁶, vivienda no precaria y agua corriente, en particular los correspondientes a ésta última, son significativamente menores que los computados para las anteriores. Esto sugiere, en principio, que estas variables presentan una distribución menos concentrada en los estratos de ingresos más ricos.

⁶Cabe aclarar que mientras los gráficos reportan la proporción de hogares con una vivienda precaria o sin acceso a una red de agua potable por niveles de ingreso, los índices de concentración fueron computados considerando la distribución de hogares con acceso a una vivienda no precaria o a una red de agua corriente.

No obstante, es importante advertir que estos resultados se obtuvieron considerando, para cada zona geográfica, muestras representativa de localidades de 2000 y más habitantes. Por tanto, el nivel así como las disparidades en el acceso a una vivienda no precaria o a una red de agua corriente podrían modificarse parcialmente al incluir áreas rurales.

Figura 6.5. Hogares con viviendas precarias según nivel de ingreso, 2012.

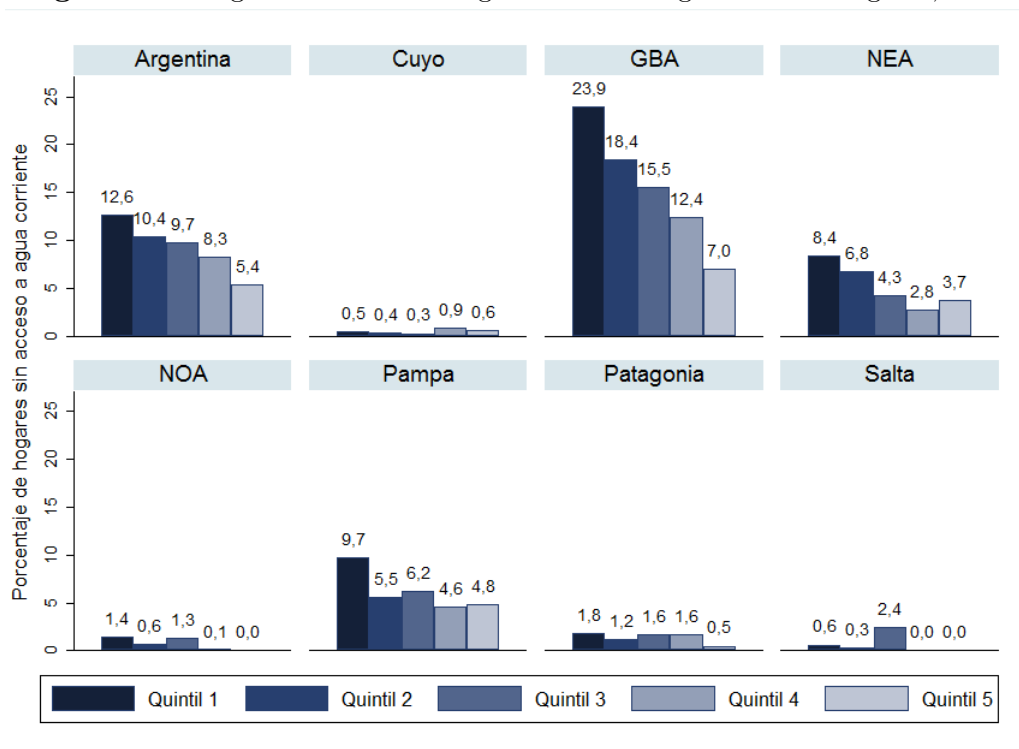


Fuente: Elaboración propia en base a EAUH-INDEC.

Durante las últimas décadas el uso de las denominadas tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se ha convertido en un factor clave para el desarrollo social y económico de todos los países. A pesar de la difusión generalizada de la tecnología que se ha producido en los últimos años, el acceso a las TIC está distribuido de forma desigual. De esta forma, diferentes grupos de personas tienen más posibilidades para acceder y usar la tecnología que otros. Este fenómeno se denomina comúnmente como brecha digital. A medida que la revolución de la información se difunde rápidamente este concepto adquiere más relevancia e interés entre los investigadores y los responsables de las políticas públicas (Stiakakis et al. 2010).

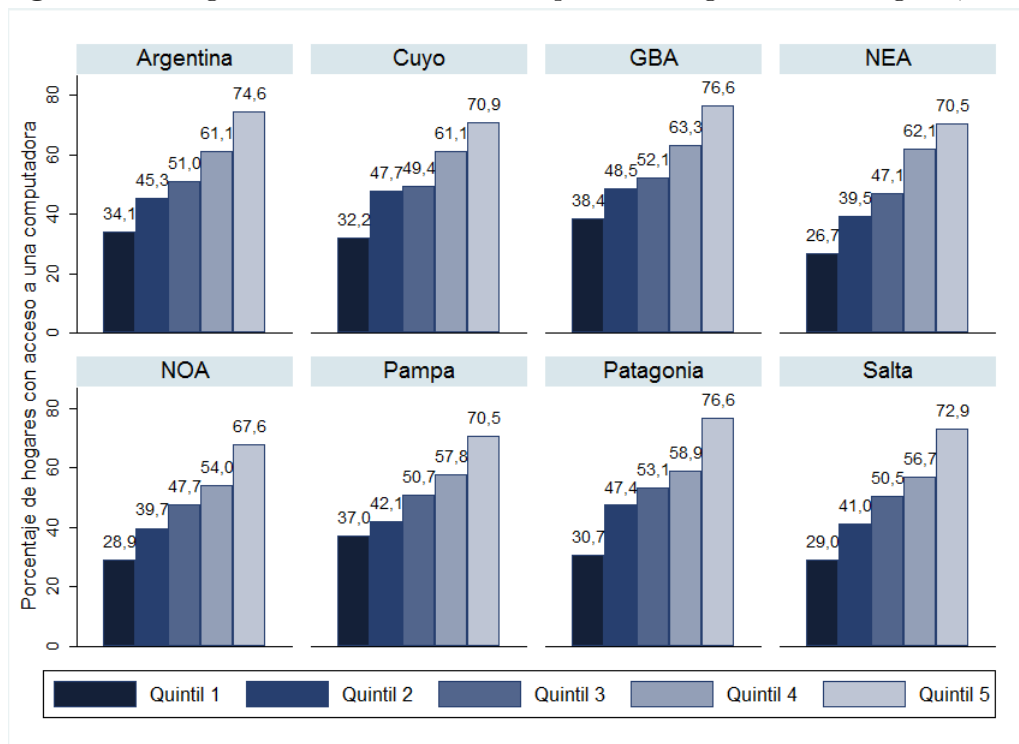
Resulta clara la importancia del acceso a las nuevas tecnologías para insertarse en el mercado laboral y tener una participación social más activa. Por esto, en las Figuras 6.7 a 6.9 se examina la distribución del acceso a distintas tecnologías según niveles de ingreso de la población utilizando la información de la ENTIC del 2011.

Figura 6.6. Hogares sin acceso a agua corriente según nivel de ingreso, 2012.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

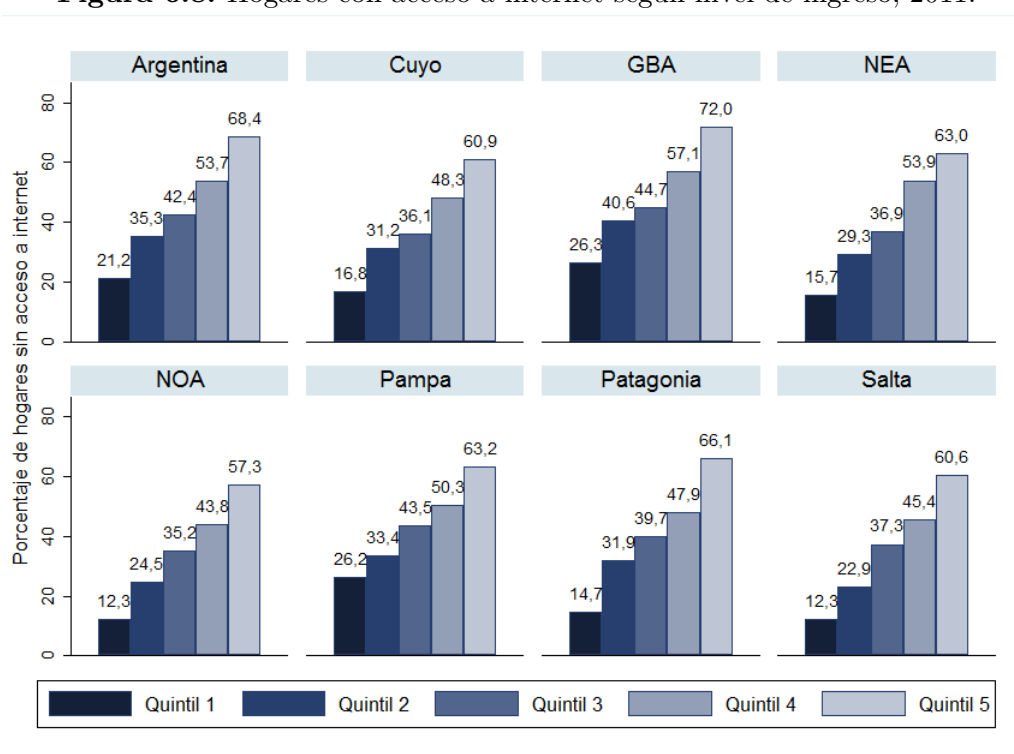
Figura 6.7. Hogares con acceso a una computadora según nivel de ingreso, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

En general, tanto a nivel provincial como nacional, se observan grandes disparidades en el acceso a una computadora así como a internet entre los distintos estratos de ingresos considerados. Así, en el caso de Salta, las diferencias en el porcentaje de hogares con al menos una computadora y con conexión a internet, entre el quintil más bajo y más alto, asciende a 43,9 pp y a 48,2 pp, respectivamente. Estas brechas resultan marcadamente superiores a las observadas en las regiones del Cuyo y Pampeana así como en el GBA. Las brechas en el acceso a una computadora e internet entre los estratos de ingresos extremos de Salta también superan, aunque, levemente las que se observan a nivel nacional así como en la región del NOA y NEA.

Figura 6.8. Hogares con acceso a internet según nivel de ingreso, 2011.

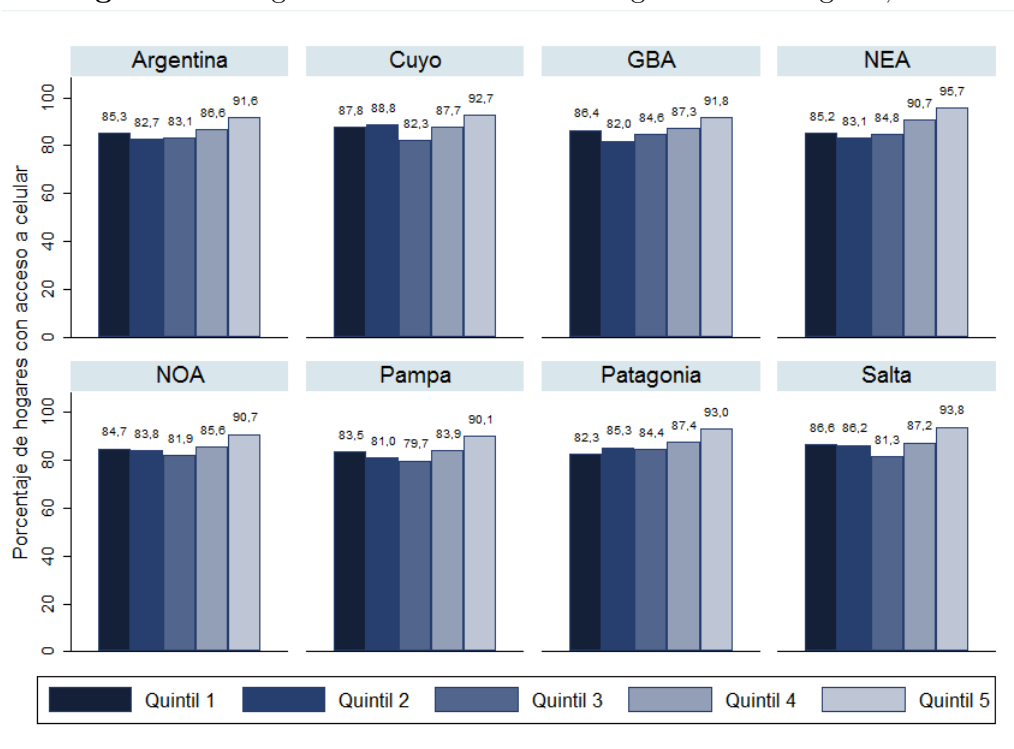


Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

Las conclusiones, en general, se mantienen al considerar los índices de concentración para el acceso a estas TIC. Así, los elevados índices positivos estimados para Salta además de indicar una marcada concentración del acceso a estas tecnologías en los estratos más ricos, superan los obtenidos para la Argentina y otras regiones. En cambio, los resultados son muy distintos cuando se examina el acceso a un celular (con una línea activa). En este caso, a diferencia de lo que sucede con las dos variables previas, no se observa una relación creciente entre el porcentaje de hogares con al menos un celular y el nivel de ingreso familiar per cápita. Además, la mayoría de los hogares de los distintos estratos de ingresos cuentan con al menos un celular. Por esto, las brechas en el acceso entre quintiles extremos de la distribución son considerablemente menores a los anteriores. Por ejemplo,

en Salta, la proporción de hogares que tiene acceso a la telefonía celular asciende al 86,6% en el estrato de ingresos más bajos y al 93,8% en el más alto.

Figura 6.9. Hogares con acceso a celular según nivel de ingreso, 2011.



Fuente: Elaboración propia en base a ENTIC.

6.3. Movilidad social

Son múltiples los motivos que justifican el análisis del grado de movilidad social existente en una sociedad. En primer lugar, la movilidad puede mitigar la desigualdad y contribuir a la equidad en el largo plazo. Un escenario de alta movilidad social acompañada de una elevada desigualdad no es considerado tan perjudicial para la sociedad como uno de alta desigualdad combinada con una baja movilidad social. Esto implica que la disminución del grado de desigualdad en el largo plazo pasa, en parte, por lograr mayores niveles de movilidad. Asimismo, la movilidad entendida como independencia de la posición socioeconómica inicial es considerada como un indicador de la igualdad de oportunidades económicas en una sociedad y tiene consecuencias importantes para la eficiencia económica. Un mayor índice de movilidad entre padres e hijos indicaría que el origen socioeconómico de los individuos es menos importante en la determinación de su conjunto de oportunidades disponibles. Además, la desigualdad de oportunidades es una fuente importante de descontento e inestabilidad social y política.

6.3.1. ¿Qué es la movilidad social? ¿Cómo se mide?

Movilidad significa diferentes cosas para distintas personas. Pero podemos decir, sin pérdida de generalidad, que la movilidad social hace referencia a los cambios o movimientos en la posición socioeconómica de individuos o familias entre períodos de tiempo. Así, el estudio de la movilidad social tiene diferentes facetas según cómo se mida la posición económica (a partir de la educación, los ingresos, el consumo, la riqueza o la clase social, por ejemplo), cuál sea el período temporal considerado (corto o largo plazo) y las unidades de análisis (individuos o familias). Desde el punto de vista del alcance temporal, si lo que interesa analizar son los cambios de corto o mediano plazo en la posición económica de una misma persona entonces se habla de movilidad intrageneracional. En cambio, en un estudio de movilidad intergeneracional el foco se extiende a períodos más extensos en los que se evalúan cambios entre generaciones: padres e hijos. Una investigación típica de estas características evalúa el grado en el que el ingreso de los hijos en una generación depende del ingreso de sus padres.

Una vez definidos la variable utilizada para medir la posición económica y el alcance temporal del análisis queda por determinar qué indicador de movilidad utilizar. Esto, a su vez implica definir qué se entiende por movilidad. En la literatura empírica sobre este tema es posible identificar al menos 20 medidas o índices distintos de movilidad que lejos de diferenciarse por cuestiones triviales (como formas funcionales, por ejemplo) hacen referencia a concepciones muy distintas de aquella (Fields 2010). No obstante, es posible agrupar esta multiplicidad de índices en tres grandes grupos según el concepto de movilidad subyacente que tienen:

1. Movilidad como movimiento de ingresos: acorde a este concepto cuantos más movimientos observemos en una distribución en dos momentos temporales, más móvil será esa sociedad. Incluso este concepto simple puede dar lugar a índices muy distintos dependiendo de qué atributo del ingreso de una persona nos interese (su nivel de ingresos, su participación en el ingreso total o su posición en la distribución) y de si lo que nos interesa examinar son los movimientos brutos (independientemente de su dirección) o los movimientos netos o direccionales.
2. Movilidad como independencia del origen: conforme a este concepto, una sociedad será más móvil cuando la propia posición inicial (o la del padre) es menos importante para determinar la posición futura.
3. Movilidad como factor igualador de ingresos en el largo plazo: en este enfoque una sociedad es más móvil si la desigualdad de los ingresos permanentes (medidos comúnmente como el ingreso promedio de los individuos a lo largo de varios períodos) es menor que la desigualdad de los ingresos en cualquier punto particular en el tiempo.

Aunque los tres conceptos son relevantes y contribuyen a una comprensión global del proceso de movilidad social no es posible analizar todos aquí (ver para mayor detalle

Ferreira et al. 2013). Por esto se eligió como medida/concepto de movilidad, para el análisis intrageneracional, el movimiento direccional de ingresos y para el análisis intergeneracional, la movilidad como independencia del origen.

6.3.2. ¿Quiénes ganaron/perdieron más en la última década?

Una forma de examinar el nivel de movilidad de ingresos que experimentaron los individuos durante un determinado período de tiempo es computando los cambios que tuvieron lugar en sus ingresos, según su estrato de ingreso inicial. Con estas estimaciones es posible obtener un gráfico denominado curva de incidencia del crecimiento (CIC), como las que se observan en la Figura 6.10 para Salta, la Argentina y las distintas regiones del país.

Estas curvas muestran la magnitud del crecimiento (o decrecimiento) en el ingreso familiar per cápita⁷ experimentado por los individuos en cada percentil⁸ de la distribución durante los dos períodos considerados: 2003-2007 y 2007-2012.⁹

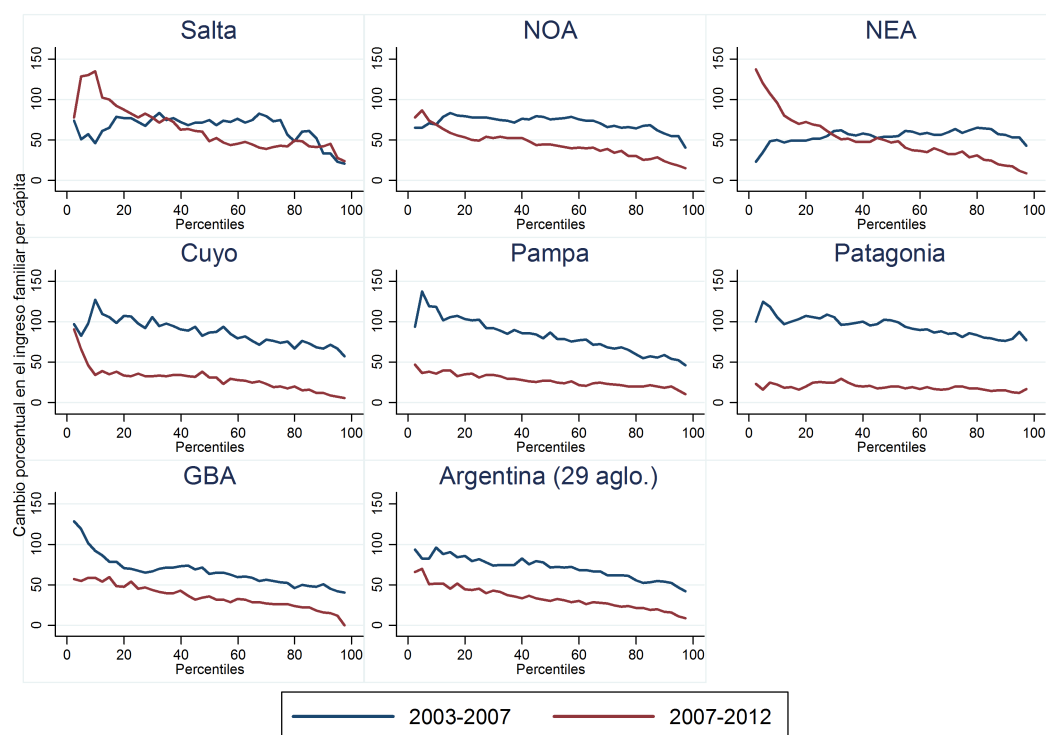
En general, las CIC de ambos períodos muestran que en la Argentina y la mayoría de sus regiones, los individuos pertenecientes a los estratos más bajos de ingresos son los que experimentaron el mayor crecimiento en sus ingresos familiares per cápita. Esto sugiere que los cambios ocurridos en la distribución del ingreso familiar per cápita en la última década fueron progresivos, es decir, beneficiaron en mayor medida a los percentiles más pobres. No obstante, conforme se observa en la Figura 6.10, la mayoría de las CIC del último período 2007-2012 se ubican por debajo de las correspondientes al primero (2003-2007), indicando que el nivel de crecimiento del ingreso familiar per cápita en el último lustro, aunque positivo, fue bastante más bajo para todos los estratos de ingreso. Este resultado posiblemente se relaciona con la caída que se observa en el nivel de crecimiento económico en la Argentina después de 2007. Por otra parte, las CIC estimadas para Salta y las regiones del NOA y NEA presentan algunas peculiaridades. Así, durante 2003-2007, no se observa un patrón claramente progresivo puesto que los percentiles más pobres no experimentaron los mayores niveles de crecimiento en sus ingresos familiares per cápita. Esto se revierte luego durante 2007-2012 cuando las CIC muestran una clara pendiente negativa indicando que los mayores niveles de crecimiento en los ingresos familiares per cápita tuvieron lugar en los percentiles más pobres. Además, en Salta y el NEA, el crecimiento del ingreso experimentado por estos percentiles no sólo es mayor que el que presentan en el lustro anterior sino que también supera el observado en otras regiones para el mismo sub-período.

⁷Para expresar los ingresos familiares en pesos constantes se utilizó el Índice de Precios al Consumidor (IPC) del GBA para 2003 publicado por el INDEC y el IPC de la provincia de Santa Fe para 2007 y 2012 publicado por su Instituto Provincial de Estadísticas y Censos.

⁸Los percentiles surgen de dividir la distribución de ingresos (ordenados de menor a mayor) en 100 partes iguales cada una de las cuales agrupa al 1% de la población, de forma tal que el primer percentil contiene al 1% más pobre y el último al 1% más rico.

⁹En cada sub-período la comparación se hizo entre los años inicial y final. Como la EPH no permite seguir a los mismos individuos más allá de un año y medio, lo que se compara es el ingreso medio de las personas en una parte específica de la distribución.

Figura 6.10. Curva de incidencia del crecimiento en el ingreso familiar per cápita.



Fuente: Elaboración propia en base a EPH-INDEC, 4º trimestre de cada año.

6.4. ¿Movilidad o persistencia económica entre generaciones?

La movilidad intergeneracional (MI) permite observar el grado con el cual el status socioeconómico es transmitido entre generaciones. Como se mencionó previamente, un estudio típico de MI evalúa el grado en el que la posición socioeconómica de los hijos en una generación depende de la posición de sus padres. En el análisis empírico las variables más utilizadas para medir la posición socioeconómica de padres e hijos son la educación y el ingreso. A continuación se emplean estas variables a fin de examinar los niveles de MI que existen en Salta en comparación con los que se observan en la Argentina y sus distintas regiones.

6.4.1. ¿En qué medida depende el nivel educativo de los hijos del de sus padres?

Una de las variables más utilizadas para examinar movilidad social, por varias razones, es la educación. Entre sus ventajas sobre otras variables como el ingreso puede mencionarse sus menores errores de medición. Otra ventaja es la posibilidad de realizar el análisis cuando los hijos están más al inicio de su ciclo de vida, dado que la educación formal tiende a completarse alrededor de los 25 años. En cambio para un análisis de la MI del ingreso, éste debe ser medido preferentemente en las edades centrales de hijos y padres.

Además la educación está asociada con otros indicadores de bienestar económico como el ingreso, el acceso a la salud, el consumo, etc.

Ahora bien, una forma de analizar el nivel de movilidad educativa que existe es examinando cuánto impacta la educación de los padres sobre el nivel educativo de los hijos. Para esto es necesario disponer de una base de datos que contenga información sobre la educación de los padres para todos los individuos entrevistados¹⁰. En la Argentina, una de las pocas bases de datos que cumple con estos requisitos es la Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS) relevada en el año 2007 que además presenta la ventaja de tener cobertura nacional y regional así como urbana y rural.

En el Cuadro 6.2 se observan los niveles educativos obtenidos por los hijos mayores de 25 años según el nivel de educación alcanzado por sus padres.

Cuadro 6.2: Nivel educativo de los hijos según nivel de educación de los padres, 2007.

Nivel educativo del padre	Nivel educativo del hijo			Total	Nivel educativo del padre	Nivel educativo del hijo			Total
	Bajo	Medio	Alto			Bajo	Medio	Alto	
Salta									
Bajo	70,9%	21,5%	7,6%	100%	Bajo	66,9%	23,2%	10,0%	100%
Medio	46,2%	38,7%	15,1%	100%	Medio	26,9%	48,6%	24,4%	100%
Alto	0,0%	66,3%	33,7%	100%	Alto	15,8%	44,1%	40,1%	100%
NOA					Patagonia				
Bajo	70,6%	22,8%	6,7%	100%	Bajo	69,7%	23,7%	6,6%	100%
Medio	51,6%	33,9%	14,5%	100%	Medio	18,0%	55,3%	26,7%	100%
Alto	0,0%	66,3%	33,7%	100%	Alto	21,6%	46,0%	32,3%	100%
NEA					GBA				
Bajo	78,2%	16,1%	5,7%	100%	Bajo	55,9%	32,8%	11,2%	100%
Medio	22,3%	45,1%	32,6%	100%	Medio	20,9%	48,6%	30,5%	100%
Alto	19,7%	47,5%	32,9%	100%	Alto	8,2%	46,8%	45,0%	100%
Cuyo					Argentina				
Bajo	77,9%	18,5%	3,6%	100%	Bajo	67,8%	23,6%	8,6%	100%
Medio	37,3%	37,2%	25,5%	100%	Medio	27,4%	47,0%	25,7%	100%
Alto	22,4%	77,6%	0,0%	100%	Alto	14,8%	47,6%	37,6%	100%

Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

Nota: Nivel educativo: (1) Bajo: inferior al secundario completo; (2) Medio: secundario completo a superior incompleto; y (3) Alto: superior completo.

El primer resultado a destacar es que la mayoría de los hijos cuyo padre tiene un nivel educativo bajo presentan el mismo nivel de educación, es decir, no completaron el secundario. Así, en Salta y en el NOA aproximadamente el 71 % de los hijos mayores de 25 años cuyo padre no completó el secundario tampoco alcanzó este nivel de educación. Además, las probabilidades de completar el nivel superior se incrementan con el nivel de educación del padre¹¹. En Salta, mientras el 34 % de los hijos cuyos padres tienen estudios

¹⁰Si bien la EPH tiene información sobre el nivel educativo de los padres, solamente está disponible para los hijos que habitan con sus padres y no para todos los entrevistados. Esto puede introducir un sesgo en las estimaciones de movilidad.

¹¹Salvo en la región de Cuyo en la que no se observa una mayor probabilidad de completar el nivel superior entre los hijos cuyo padre completó este nivel en comparación con los que tienen un padre con un nivel educativo menor. No obstante, este resultado podría deberse, en parte, a un número de observaciones insuficientes en la muestra correspondiente a esta región.

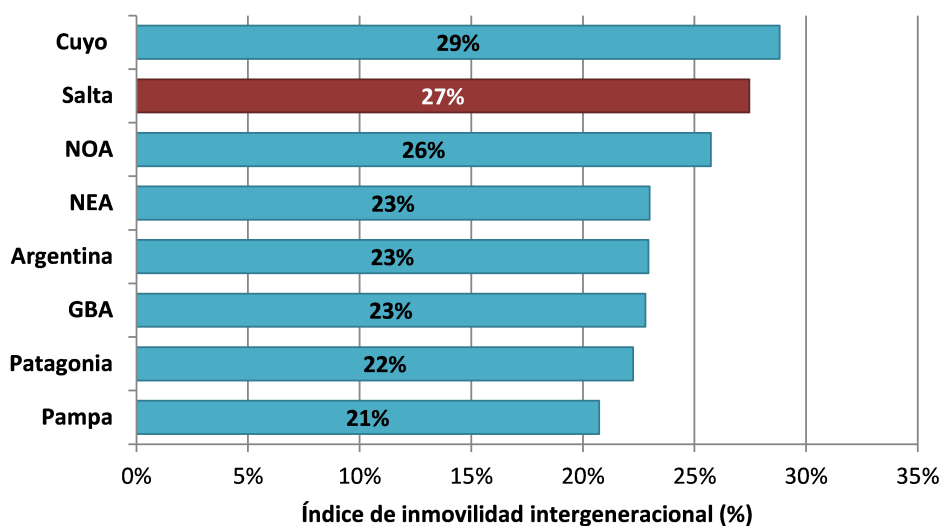
superiores logran completar ese nivel de instrucción, menos del 8 % de aquellos con padres que tienen un nivel bajo de educación lo consiguen.

La prueba estadística implementada (el test de Pearson) para testear si el nivel de educación de padres e hijos es independiente o no, permite rechazar la hipótesis de independencia.

6.4.2. ¿Hay movilidad de ingresos entre generaciones?

Conforme se afirmó antes, el ingreso es una de las variables más utilizadas por los economistas como medida de bienestar¹². En la Figura 6.11 se reportan algunos índices de (in)movilidad básicos entre los estratos de ingreso de padres e hijos. Los estratos de ingresos considerados son los denominados quintiles de ingreso¹³. En general, los índices no muestran diferencias significativas (al menos no desde un punto de vista estadístico) entre las distintas regiones argentinas. Conforme al índice de inmovilidad computado, en la Argentina el 23 % de los hijos permaneció en el mismo estrato de ingreso que su padre. En Salta y en el NOA este porcentaje es levemente mayor, ascendiendo al 26 % y 27 %, respectivamente. Estos resultados revelan que la mayoría de los hijos experimentó movilidad de ingresos con relación a la situación de su padre.

Figura 6.11. Índice de inmovilidad entre estratos de ingreso familiar per cápita de padres e hijos, 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

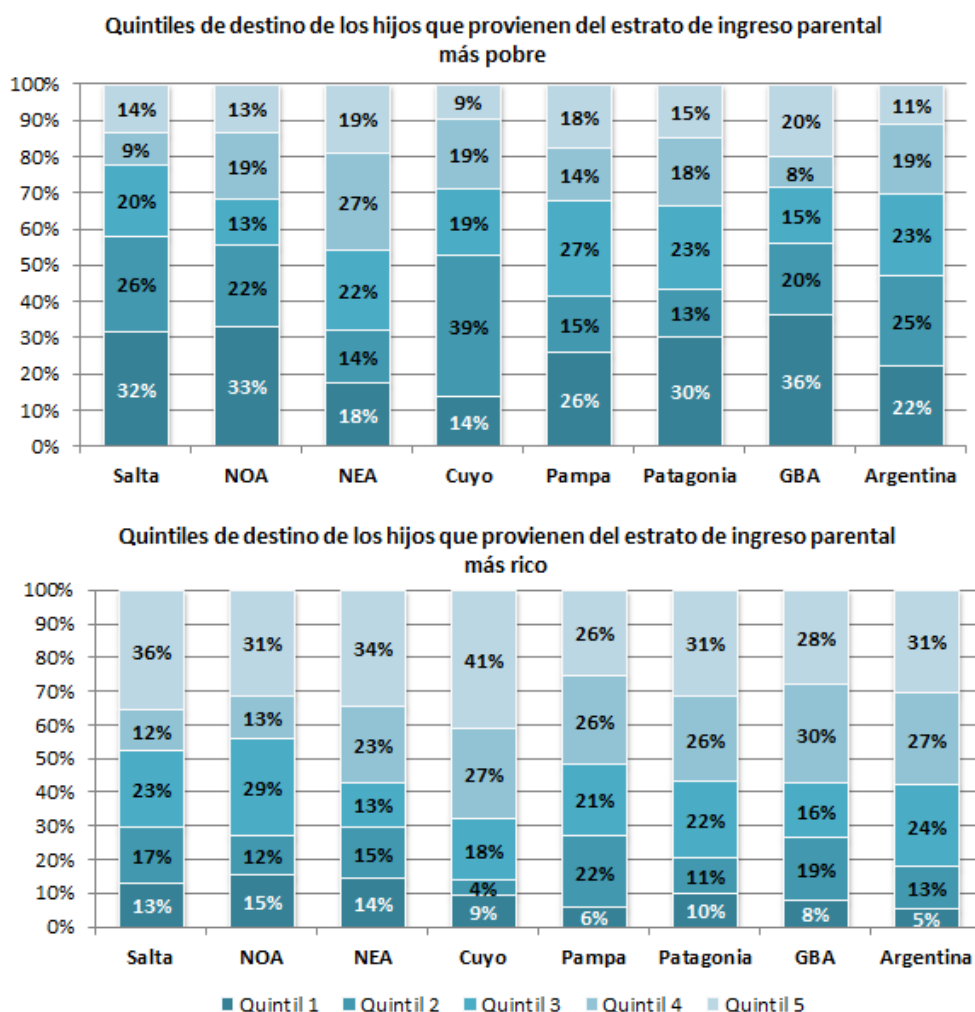
Sin embargo, como el índice de inmovilidad anterior constituye una medida resumen del nivel de persistencia de ingresos entre generaciones, no permite conocer las posibles

¹²Aunque la EPPS del 2007 no incluye información sobre el ingreso de los padres es posible obtener una estimación de éste a partir de su educación y edad. Con este ingreso estimado para los padres y el ingreso observado de los hijos se analiza los niveles de movilidad intergeneracional de ingreso.

¹³En la sección 2 se utilizaron los mismos estratos de ingresos explicando su significado.

diferencias en los patrones de movilidad experimentados por los hijos que provienen de distintos estratos de ingreso de origen. Con este objetivo se presentan en la Figura 6.12 las probabilidades de alcanzar determinados quintiles de destino de los hijos con padres clasificados en el quintil de ingreso más pobre y de aquellos que provienen del quintil de origen más rico.

Figura 6.12. Distribución por quintiles de ingreso de los hijos según estrato de ingreso parental, 2007.



Fuente: Elaboración propia en base a EPPS.

El primer resultado a destacar es la elevada tasa de persistencia de los hijos en el estrato más bajo de ingresos particularmente en el GBA, en el NOA y en Salta. En efecto, el porcentaje de hijos con padres en el primer quintil de la distribución que se encuentran ellos mismos en el grupo de ingresos más bajo asciende a 36 % en el GBA, 33 % en el NOA y 32 % en Salta. También se observa que la proporción de hijos que superan el quintil más bajo de la distribución de ingreso del padre, ubicándose en el estrato más alto, es baja. Así, el porcentaje de hijos con padres clasificados en el primer quintil que logran

moverse al quintil más alto es del 11 % en la Argentina y 14 % en Salta. Por otra parte, la proporción que se mantienen en el estrato de ingresos más ricos en que se encontraba su padre también es elevada, ascendiendo al 31 % en la Argentina y el NOA y al 36 % en Salta.

6.5. Conclusiones

Los niveles de desigualdad del ingreso familiar per cápita muestran una caída marcada durante la última década tanto en la provincia de Salta como a nivel nacional. No obstante, en 2012, el índice de desigualdad de la provincia (0,417) supera el estimado en casi todas las regiones argentinas, siendo mayor en hasta 4 pp en relación al observado en la región cuyana que presenta el valor más bajo del coeficiente de Gini.

Por otra parte, se aprecian importantes disparidades en el acceso a bienes y servicios esenciales para el bienestar, como la educación o la salud, por estratos de ingreso. De hecho, las brechas entre el estrato más rico y el más pobre en los años promedio de educación de la población de 25 años o más, computadas en Salta y en el NOA son las más elevadas después de las estimadas para el NEA. En comparación a estas variables, el acceso a una vivienda adecuada y a una red de agua corriente presentan una distribución menos concentrada en los estratos de ingresos más ricos. En cambio, el acceso a las TIC está distribuido de forma significativamente desigual. Las brechas en el acceso a una computadora e internet entre los estratos de ingresos extremos de Salta superan las observadas en la mayoría de las regiones argentinas.

El análisis de la movilidad social existente en Salta como en la Argentina sugiere que los niveles de movilidad son mayores cuando se compara la posición de los individuos en el corto plazo que cuando se comparan las situaciones de padres e hijos. Así, durante la última década en la Argentina el crecimiento en el ingreso familiar per cápita fue mayor en los estratos más bajos de ingresos. Sin embargo, en Salta este patrón progresivo de cambios en los ingresos sólo se observa en el último lustro (2007-2012). En cambio, los niveles de movilidad intergeneracional son notablemente menores. Los resultados del análisis de la MI educativa muestran que la educación de los hijos está estrechamente asociada con la de sus padres. Así, las probabilidades de completar un nivel de educación superior se incrementan con el nivel de educación del padre. Por su parte, las estimaciones considerando el ingreso como medida de posición económica de padres e hijos indican que en Salta el 32 % de los hijos con padres en el estrato de ingreso más pobre permanecen en ese mismo estrato de ingreso cuando son adultos.

7 CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN ABORIGEN

Juan Carlos Cid

Los dos últimos censos de población realizados en la Argentina incluyeron en su contenido la temática de las poblaciones originarias. El operativo de 2001 se limitó a identificar los hogares en los que al menos uno de los miembros se reconocía como indígena o descendiente de ellos. El más reciente, efectuado a fines de 2010, mejoró el abordaje del tema al permitir la identificación de los individuos en el interior de los hogares. En este relevamiento, 955.032 personas de todo el país se reconocieron como pertenecientes a los pueblos originarios.

El propósito de este capítulo es analizar la situación de esa población aborígen, poniendo especial énfasis en la que habita en las provincias del norte argentino. Para ello se recurre a la información censal disponible hasta el momento.

7.1. ¿Dónde hay hogares indígenas en el país?

De acuerdo con los primeros resultados del *Censo Nacional de 2010* divulgados por el INDEC, los hogares con uno o más miembros aborígenes son un 3 % del total de hogares particulares de la Argentina. Sin embargo, existen marcadas diferencias en su distribución territorial, de manera que la frecuencia superaba el 5 % en ciertas provincias del norte y de la Patagonia, en tanto era inferior a 2 % en otras.

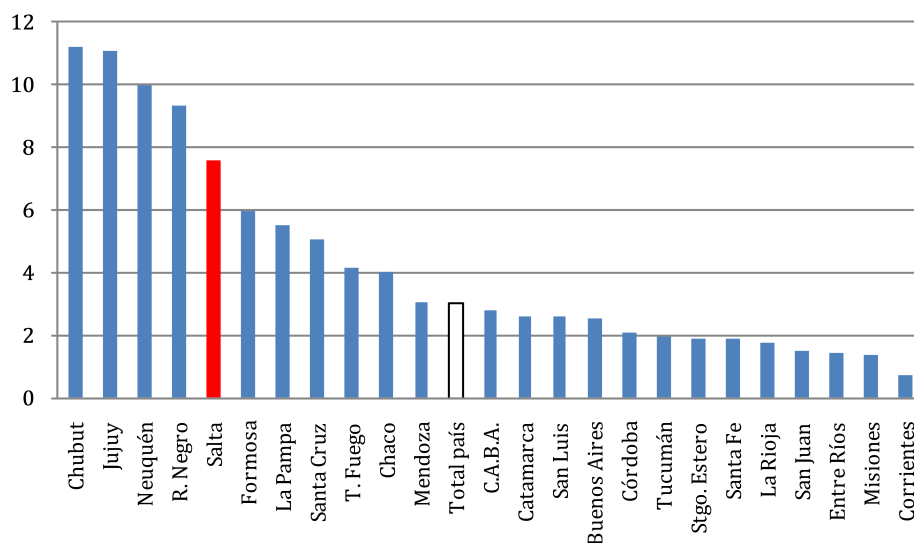
En la Figura 7.1 se ordenaron las provincias argentinas según esta proporción y se destacó en rojo la situación de Salta, que tenía 7,6 % de hogares con algún integrante que se reconoció como descendiente de un pueblo originario.

Claro que las disparidades se repiten dentro de una misma jurisdicción. Lamentablemente, todavía no se conocieron para esta variable los resultados censales desagregados por departamento que permitiría afinar el análisis.

Puede servir como referencia el *Censo Nacional de 2001*, relevamiento en el cual Salta presentó 6,8 % de hogares aborígenes.¹ Esa tasa provincial promediaba frecuencias que fueron desde 76,3 % en el departamento Iruya y 40,5 % en Santa Victoria hasta valores de apenas 0,8 % en General Güemes y 0,5 % en Rosario de la Frontera.

¹Debe señalarse que –como se mencionó en la introducción– existieron diferencias en la forma de captar la condición de aborígen entre uno y otro censo. Debido a ello no resultan estrictamente comparables los resultados.

Figura 7.1. Porcentaje de hogares con algún miembro aborigen, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2010*. INDEC.

7.2. ¿Qué enseñó el *Censo Nacional de 2001* sobre la pobreza aborigen?

INDEC divulgó oportunamente la medición de la incidencia de la pobreza surgida del *Censo Nacional de 2001*, aplicando la metodología de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI).² Cuando se cruzan ambas características, pobreza y pertenencia a un pueblo originario, se observan marcadas diferencias. En las 4 provincias del nordeste tomadas en conjunto, el porcentaje de NBI en los hogares sin aborígenes era 24,3%, pero la frecuencia trepaba a 59,9% entre las familias aborígenes. En las 6 del NOA las incidencias resultaron 22,6% y 39,2%, respectivamente. Estas diferencias tan grandes no se verificaron en otras regiones del país.

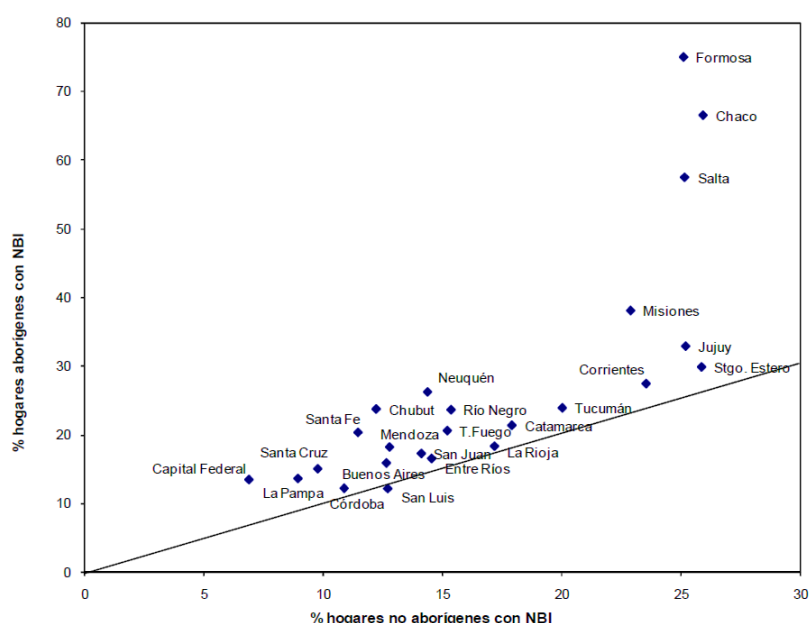
En la Figura 7.2 muestra la situación en cada jurisdicción en 2001. En el eje horizontal se mide la incidencia de la pobreza en hogares no aborígenes y en el eje vertical, en los hogares aborígenes. Cada una de las provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires están representadas por un punto. Además se trazó una línea, que podría llamarse recta de la igualdad y que corresponde a iguales porcentajes de NBI para hogares indígenas y no indígenas.

Exceptuando San Luis, todas las jurisdicciones se hallaban por encima de la recta. Es decir que la pobreza afectaba más a los hogares con componentes aborígenes. Tres provincias del norte argentino, Formosa, Chaco y Salta, caracterizadas por porcentajes

²Un hogar se considera con Necesidades Básicas Insatisfechas cuando cumple al menos una de estas condiciones: 1) Vivienda precaria; 2) Ausencia de Retrete; 3) Hacinamiento crítico; 4) Menor de 6 a 12 años que no asiste a la escuela; 5) Bajo nivel educativo del jefe en combinación con 4 o más miembros por ocupado.

altos de NBI, están además muy por arriba de la recta de la igualdad. Puede afirmarse que se registraba en ellas una elevada brecha de pobreza en desmedro de los indígenas. En cambio Santiago del Estero, Jujuy, Corrientes y Tucumán, con niveles de pobreza general similares a las antes mencionadas, se hallaban mucho más cerca de la recta. Misiones quedaba a mitad de camino entre ambos grupos. En una mejor situación, Catamarca y La Rioja eran las provincias con los menores índices de pobreza del norte y se ubicaban próximas a la recta de la igualdad.

Figura 7.2. Incidencia de la pobreza en hogares aborígenes y no aborígenes, 2001.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2001*. INDEC.

Dividiendo los dos porcentajes de la Figura 7.2 puede construirse un Índice de Brecha de Pobreza (IBP) por provincia. Téngase en cuenta que el Índice mide la desigualdad y es en principio independiente de que en cierta jurisdicción la pobreza material alcance o no un nivel crítico. Este indicador valía 1,70 a nivel nacional, porque en 2001 la pobreza NBI incidía en 23,5% de los hogares con algún miembro perteneciente a un pueblo originario y solamente en 13,8% de los restantes. Pero el IBP se elevaba a 2,28 en Salta y, obviamente, solo era superado por los guarismos de Formosa y Chaco. Formosa, Chaco y Salta conformaban dentro del país un grupo de provincias norteñas que se caracterizaban por la relativamente importante frecuencia de hogares aborígenes, lo que se suma a cifras de pobreza que superaban 25% y valores del indicador de brecha que eran los mayores del país.

En el Cuadro 7.1 se comprueba que en el resto del norte argentino, Corrientes, Santiago del Estero y Misiones registraban escasa presencia de aborígenes, alto porcentaje de hogares carenciados y brecha de pobreza inferior al promedio nacional (IBP más alto en Misiones y cercano a la unidad en las dos primeras). En las provincias de Catamarca, La Rioja y Tucumán no solo era baja la frecuencia de indígenas sino también el porcentaje de

hogares pobres, con niveles de brecha por debajo de 21 %. La provincia de Jujuy constituía un caso aislado, con el mayor porcentaje de hogares indígenas de la Argentina, también alta incidencia de la pobreza NBI pero un indicador de brecha no tan elevado.

Cuadro 7.1: Porcentajes de hogares aborígenes, de hogares con NBI e índice de brecha de pobreza, 2001.

Jurisdicción	Hogares Aborígenes	Hogares NBI	Índice de Brecha de Pobreza
Catamarca	2,7	18,4	1,19
Corrientes	1,1	24,0	1,16
Chaco	3,9	27,6	2,56
Formosa	5,8	28,0	2,98
Jujuy	10,8	26,1	1,30
La Rioja	2,3	17,4	1,06
Misiones	1,6	23,5	1,66
Salta	6,8	27,5	2,28
Sgo. del Estero	1,6	26,2	1,15
Tucumán	2,2	20,5	1,19

Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2001*. INDEC.

7.3. ¿Cómo era en 2001 la situación en los departamentos del norte argentino?

Como se mencionó en el primer apartado, los resultados provinciales suelen esconder notables diferencias internas. Por eso, se analiza seguidamente el comportamiento de los 3 indicadores (la incidencia de pobreza NBI, la presencia de hogares aborígenes y el IBP) en los 193 departamentos en que se dividen las provincias del norte.

La conclusión a la que se arriba al efectuar esta desagregación es que en el *Censo Nacional de 2001* existían cuatro grupos relativamente homogéneos de departamentos. Esos agrupamientos, a los que se llamó arbitrariamente A, B, C y D, se representaron con un color distintivo en el mapa departamental incluido como Figura 7.3. La primera característica que hay que destacar es que las jurisdicciones pertenecientes a una misma clase tendían a estar contiguas, es decir, agrupadas geográficamente.

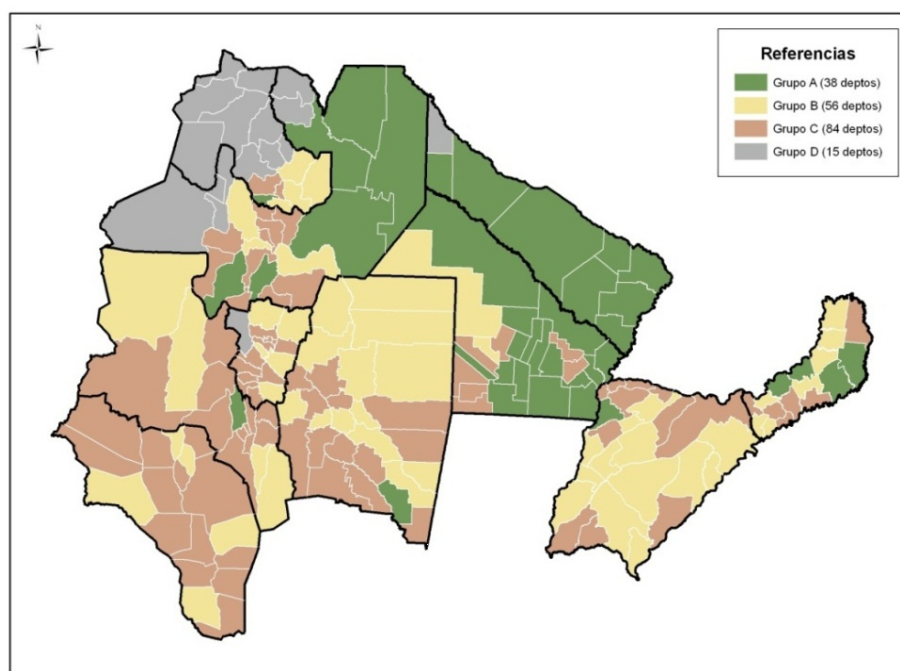
El grupo C resultó el más numeroso. Lo integraron 84 departamentos en los que la brecha de pobreza no era significativa y los hogares indígenas resultaban poco frecuentes.

En D había solamente 15 departamentos que se caracterizaban por registrar los promedios de NBI general y de hogares aborígenes más elevados del norte argentino. Empero, el IBP era moderado, en todos ellos, por debajo de la media nacional: Los aborígenes eran pobres que vivían en una zona de pobreza generalizada.

Al grupo B pertenecían 56 casos. En ellos los hogares con miembros aborígenes resultaron poco frecuentes y el IBP alcanzó cifras algo mayores que en D (pero cercanas al promedio nacional).

La situación indígena más precaria la ofrecía sin dudas el grupo A. Si bien la presencia de aborígenes variaba ampliamente por jurisdicción, fue donde se computaron los más altos valores de IBP del norte. Como la brecha se suma al predominio de elevadas tasas de NBI, aquí se hallaron los porcentajes de incidencia de pobreza en indígenas más elevados. En otros términos, los hogares de estas áreas en general eran pobres y los aborígenes podían o no tener una presencia abundante, pero estaban significativamente peor que el resto de la población. Geográficamente, los departamentos quedaban claramente concentrados. Cubrían prácticamente toda la provincia de Formosa (8 de sus 9 departamentos), una amplia porción del norte y centro de Chaco (16 de un total de 25 jurisdicciones) y la parte este de Salta. También, próximos entre sí pero separados del resto, había cuatro departamentos de Misiones.

Figura 7.3. Mapa departamental del norte argentino según el agrupamiento realizado con tres indicadores.



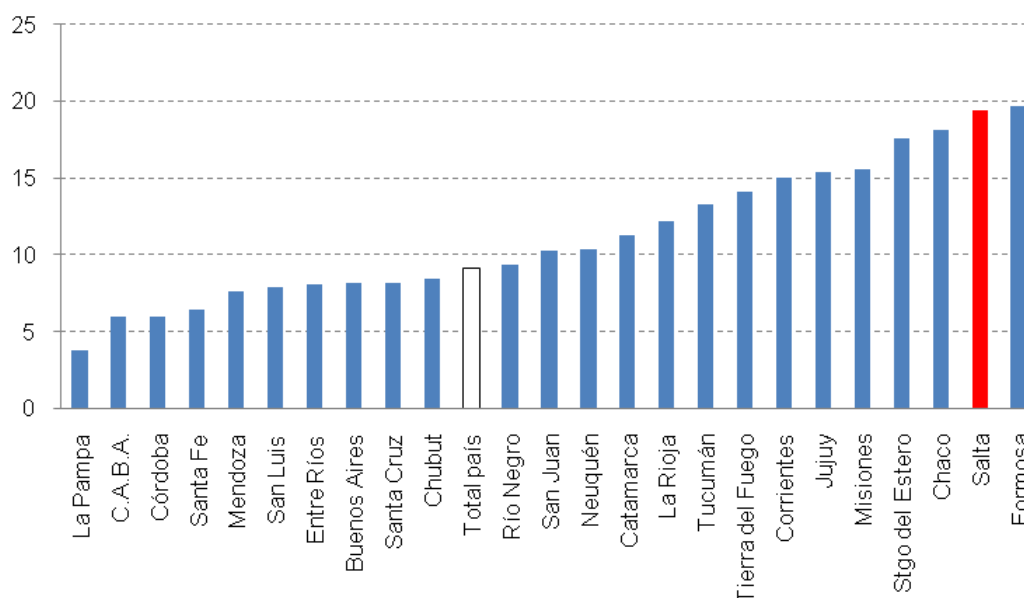
Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2001*. INDEC.

Hay que señalar sin embargo una importante limitación en el análisis previo. Es sabido que los indígenas viven preferentemente en áreas rurales y que el índice de NBI posee, por su metodología de cálculo, un sesgo *pro urbano*. O sea que los hogares aborígenes habitan allí donde justamente es más elevada la incidencia de la pobreza. ¿No será esa la causa por la que tienden a ser pobres con más frecuencia que el resto de la población? Dilucidar estas cuestiones para concluir si existe o no discriminación requeriría un análisis más pormenorizado que el aquí emprendido.

7.4. ¿Qué resultados arrojó el *Censo Nacional de 2010*?

Los resultados del censo más reciente difundidos hasta el presente demuestran que la incidencia de la pobreza continúa con su tendencia decreciente, como ya ocurría en el período previo. Es así que mientras en el año 2001 se contabilizó en todo el país 14,3% de hogares NBI con 17,7% de la población, en 2010 las proporciones se habían reducido a 9,1% y 12,5%, respectivamente. Como es tradicional, las incidencias más elevadas de la pobreza se observaron en las provincias del norte argentino. Y los porcentajes de hogares carenciados más reducidos caracterizaron a las regiones pampeana y patagónica. En la Figura 7.4 se presenta esta información ordenando nuevamente a las jurisdicciones de acuerdo a ese ranking. Obsérvese que en las últimas 10 posiciones del ordenamiento aparecen las cuatro provincias del NEA y 5 de las seis del NOA.

Figura 7.4. Porcentaje de hogares con NBI, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2010*. INDEC.

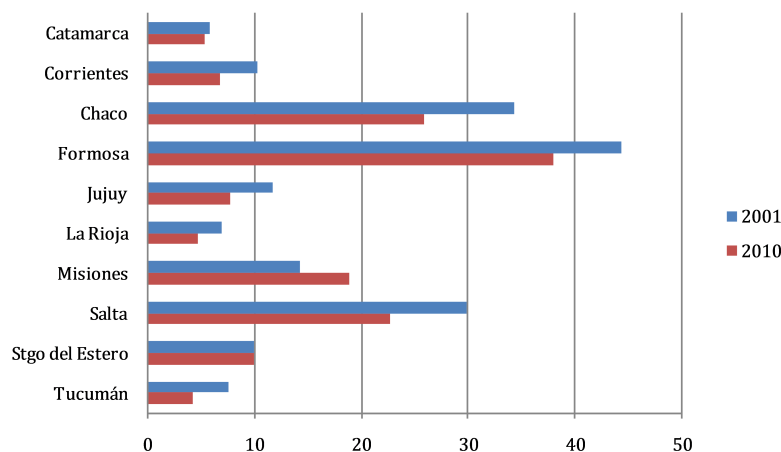
En este tema se carece aún de resultados más detallados, por ejemplo, la incidencia de la pobreza por departamento y la situación específica de los hogares aborígenes. En consecuencia, no resulta factible estimar nuevos valores de IBP que muestren si se redujo la posible discriminación.

Sí se cuenta con algunos cuadros que contienen resultados referidos a la temática de los pueblos originarios.³ Por ejemplo el haciamiento, que es uno de los indicadores utilizados para construir el índice de NBI.

³Los cuadros son 9 en total (5 de hogares y 4 de población). Uno de ellos es el de frecuencia de hogares aborígenes por provincia, que posibilitó la construcción de la Figura 7.1.

Claramente las provincias que arrancaron de una peor situación en 2001 fueron las que mostraron avances más notorios: Formosa, Chaco y Salta experimentaron reducciones de más de 6 puntos porcentuales en el índice de hacinamiento de hogares aborígenes.⁴

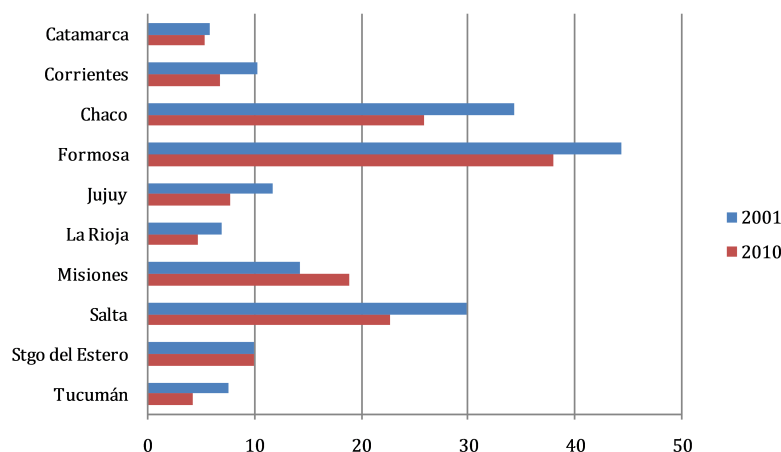
Figura 7.5. Porcentaje de hogares aborígenes hacinados, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censos Nacionales de 2001 y de 2010*. INDEC.

La tasa de analfabetismo de la población de 10 años y más se vincula con la pobreza NBI porque influye en el quinto componente simple, la capacidad de subsistencia (a su vez la tasa es influida por el cuarto, asistencia escolar). La comparación de la Figura 7.6 brinda una perspectiva optimista sobre la evolución de la situación en las provincias del norte. En Formosa y Chaco el porcentaje de analfabetos cayó 9,3 puntos; en Salta, 7,0; en Corrientes, 4,1 y en Jujuy, 3,7 puntos.

Figura 7.6. Porcentaje de analfabetismo de aborígenes, 2001 y 2010.

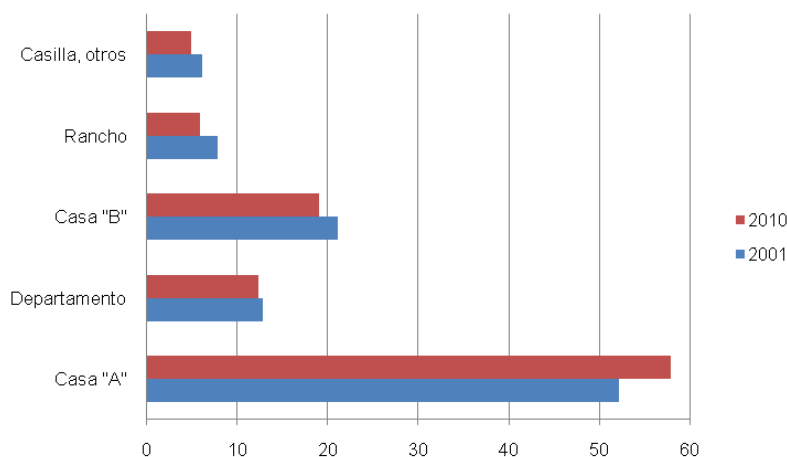


Fuente: Elaboración propia en base a *Censos Nacionales de 2001 y de 2010*. INDEC.

⁴ Algunos especialistas cuestionan la aplicación de este indicador a hogares aborígenes pues, al menos en varias etnias presentes en Salta, existen razones culturales que motivan que los miembros de una familia prefieran habitar en un mismo cuarto.

En la Figura 7.7 se presentan las frecuencias relativas de hogares aborígenes por tipo de vivienda ocupada.⁵ Se observa que las de viviendas inconvenientes decrecieron 5,2 puntos porcentuales. Dentro del concepto se incluyen casas tipo B, ranchos, casillas, piezas en inquilinatos y en hoteles, locales no construidos para habitar y viviendas móviles.

Figura 7.7. Porcentaje de hogares aborígenes por tipo de vivienda. Argentina, 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censos Nacionales de 2001 y de 2010*. INDEC.

En base a estas comparaciones podría suponerse que en el período intercensal, la condición socioeconómica de los aborígenes de las provincias analizadas experimentó una mejoría.

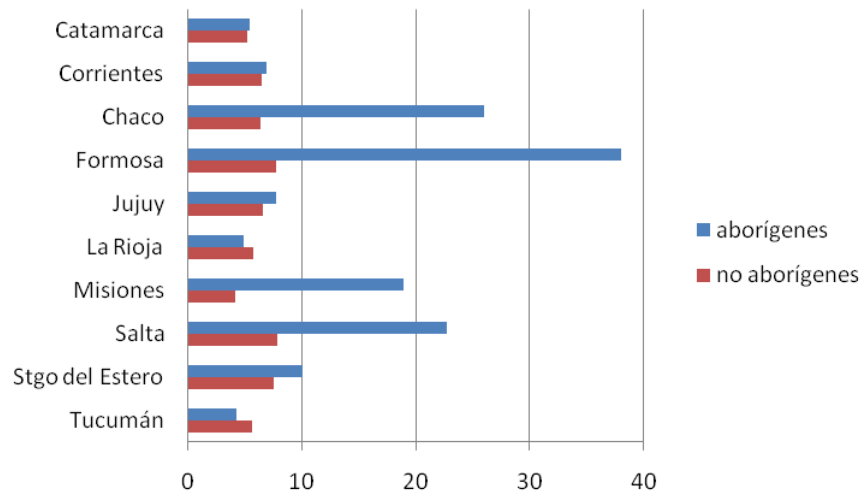
Sin embargo, teniendo en cuenta estos avances en diversos aspectos durante la década, pero también recordando que el *Censo Nacional de 2001* había mostrado una situación de postergación para los pueblos originarios, cabe preguntarse si se habrá reducido la brecha que los separaba del resto de la población. Las Figuras 7.8 y 7.9 guardan similitud con los previos 5 y 6, salvo que en estos nuevos la comparación se hizo entre aborígenes y no aborígenes en el año 2010.

Con respecto a las condiciones de hacinamiento y el analfabetismo, se observa que en el grupo de 4 provincias (Formosa, Chaco, Salta y Misiones) donde la brecha resultaba alta en 2001 (Cuadro 7.1) mejoraron los distintos indicadores, pero se ha conservado el *handicap* en contra de la población indígena.

Otros índices no incluidos aquí por razones de espacio, por ejemplo hogares en vivienda inconveniente, población con cobertura de salud y percepción de un beneficio previsional en edades avanzadas, abonan una hipótesis en la misma dirección.

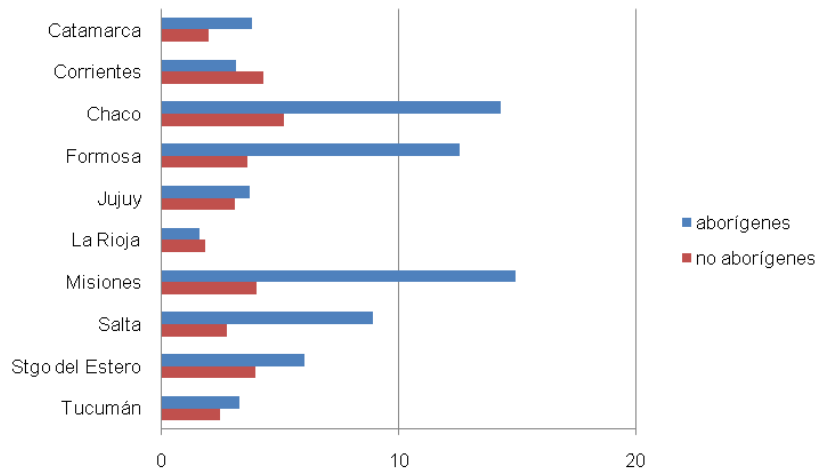
⁵No se cuenta con resultados desagregados por provincia. Las casas B cumplen al menos una de estas condiciones de precariedad: i) tienen piso de ladrillo o material suelto; ii) no disponen de agua por cañería dentro de la vivienda; iii) no tienen inodoro con descarga de agua. Las restantes casas son tipo A.

Figura 7.8. Porcentaje de hogares hacinados por condición aborigen, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2010*. INDEC.

Figura 7.9. Porcentaje de analfabetismo por condición aborigen, 2010.



Fuente: Elaboración propia en base a *Censo Nacional de 2010*. INDEC.

7.5. Conclusiones

Hasta que no se difundan nuevos resultados del *Censo Nacional de 2010*, con una desagregación geográfica adecuada y variables que permitan analizar con más detalle la condición de los hogares aborígenes en la Argentina, toda conclusión acerca de la evolución entre 2001 y 2010 de la brecha aquí estimada reviste carácter provisional.

Sin embargo, los cuadros disponibles hasta el presente en aspectos como la calidad de la vivienda, el hacinamiento crítico, el nivel educativo de la población, etc., permiten suponer con cierto grado de certeza que la brecha en desmedro de los hogares indígenas se mantuvo en las provincias del norte de la Argentina (donde justamente las poblaciones originarias

CAPÍTULO 7. CONDICIONES DE VIDA DE LA POBLACIÓN ABORIGEN

son relativamente frecuentes en ciertos departamentos). Por supuesto, es imposible en la actualidad determinar si el valor de la mencionada brecha aumentó o no en comparación con la observada en 2001.

8 MIGRANTES Y NATIVOS EN LA PROVINCIA DE SALTA

Carla Arévalo y Jorge Paz

¿Cuántos migrantes se estima que hay en la provincia de Salta? ¿Son éstos muchos o pocos, relativamente hablando? ¿Qué importancia tienen para la vida económica provincial? Este es el conjunto de preguntas más generales que el presente capítulo pretende examinar. Tales preguntas conducen a otras más específicas relacionadas con el mercado de trabajo, la educación y las características demográficas que distingue a la población migrante de la nativa.

Desde un punto de vista práctico un migrante es toda persona que se encuentra en un lugar en un momento del tiempo dado pero que no ha nacido en ese lugar; o que si bien habiendo nacido en un lugar dado, ha estado ausente durante un tiempo y ha regresado. Es decir que el concepto de migración recoge los desplazamientos de la población en el territorio. O, al menos, es lo que debería recoger, aunque no siempre se logra cuando se intenta estimar con datos la importancia de la migración.

Los datos limitan. Los registros migratorios internacionales, que además de controlar ciertos aspectos de seguridad de la población, registran la entrada y salida de individuos del país, no captan los desplazamientos de la población dentro de los países. Es decir que desde un primer momento alguien que desee tener información sobre los movimientos de población dentro de los espacios nacionales, deberá recurrir a alguna fuente diferente de información sobre migraciones. Ahí aparecen los censos y las encuestas de hogares.

Son dos las preguntas que se incluyen en los relevamientos censales y en las encuestas de hogares para captar migraciones. La primera es el lugar de nacimiento: ¿Dónde nació? ; la segunda, la residencia cinco años antes: ¿Dónde vivía hace 5 años? En ambos casos una persona se considerará migrante si contestó que nació o vivía hace 5 años, en un lugar diferente al que reside actualmente. Como se desprende, las preguntas siempre subestimarán el verdadero volumen de migración ya que no serán capaces entre otras cosas de captar la denominada migración de retorno : individuos que se fueron y que retornaron al área donde fueron encuestados o censados. Estos criterios están resumidos en el Cuadro 8.1.

Esta tipología resulta muy útil para interpretar los resultados que provienen de relevamientos como encuestas o censos de población y pueden combinarse con otras preguntas que permiten inferir el momento de llegada al área, entre otra información relevante.

Cuadro 8.1: Clasificación de la población según procedencia.

Lugar de nacimiento	Residencia hace 5 años					
	En esta localidad	En otra localidad	En otra provincia	En país limítrofe	En otro país	No había nacido
En esta localidad	<i>N</i>	<i>ML</i>	<i>MPR</i>	<i>MPL</i>	<i>MP</i>	<i>N</i>
En otra localidad	<i>ML</i>	<i>ML</i>	<i>MPR</i>	<i>MPL</i>	<i>MP</i>	<i>ML</i>
En otra provincia	<i>MPR</i>	<i>MPR</i>	<i>MPR</i>	<i>MPR</i>	<i>MPR</i>	<i>MPR</i>
En país limítrofe	<i>MPL</i>	<i>MPL</i>	<i>MPL</i>	<i>MPL</i>	<i>MPL</i>	<i>MPL</i>
En otro país	<i>MP</i>	<i>MP</i>	<i>MP</i>	<i>MP</i>	<i>MP</i>	<i>MP</i>

Nota: *MPL*: migrante de país limítrofe - *ML*: migrante de otra localidad - *MPR*: migrante de otra provincia - *MP*: migrante de otro país - *N*: nativo.

Fuente: Construcción propia.

8.1. Primer acercamiento al tema

Para formarse una idea acerca de la composición de la población de Salta desde el punto de vista de la migración pueden examinarse los datos del Cuadro 8.2. Figuran allí los porcentajes de población nativa y migrante, clasificada esta última en dos grupos: migrante interna (de otras provincias de la Argentina), e internacional o externa (de otro país)¹; y en tres puntos temporales correspondientes a la última década.

Cuadro 8.2: Porcentaje de población nativa y migrante.

Año	Argentina			NOA			Salta		
	Nativa	Interna	Externa	Nativa	Interna	Externa	Nativa	Interna	Externa
2004	80,0	15,3	4,7	87,7	11,1	1,2	86,2	12,1	1,7
2008	80,9	14,0	5,1	87,7	10,8	1,4	85,8	11,4	2,8
2013	82,8	12,3	5,0	88,8	10,0	1,3	88,0	9,9	2,1

Fuente: Construcción propia en base EPH.

La estructura de la población según el lugar de nacimiento de sus habitantes no ha experimentado cambios importantes desde 2004 hasta la fecha de redacción del presente capítulo, en ninguna de las jurisdicciones a las que alude el Cuadro 8.2, aunque sí se aprecian diferencias entre regiones dentro del país.

Comparativamente la migración en Salta tiene más peso que en la Argentina como un todo, o que, incluso, el Noroeste Argentino (NOA). Esto era de esperar, dado que Salta es una provincia que limita con tres países: el Estado Plurinacional de Bolivia,

¹Como se advirtió ya, puede examinarse el Cuadro 8.1 para formarse una idea de las posibilidades que se tienen al usar estos datos de encuestas.

Paraguay y Chile. Como se verá adelante, la mayor proporción población extranjera en Salta proviene del Estado Plurinacional de Bolivia (en adelante Bolivia, para simplificar). Otras provincias del NOA, que no presentan estas características de localización, son más o menos proclive a la interacción con otro u otros países.

8.2. Factores de atracción y expulsión

Suele decirse que en la decisión de migrar influyen dos grandes grupos de determinantes: los que funcionan como factor de atracción (FA) de la migración y que provienen, como su nombre lo indica, del lugar de destino (LD); y los que operan como factores de expulsión (FE) de la migración, y que tienen que ver fundamentalmente con el lugar de origen (LO).

Como buena parte de las migraciones se explican por cuestiones económicas se dará un ejemplo de FA y FE apelando a la situación económica de LD y LO. Imagínese que el LD es una zona que ha tenido un fuerte impulso económico en los últimos años a raíz de condiciones económicas favorables. La industria en esa zona prospera, se crean nuevos puestos de trabajo y los individuos residentes allí (y, podría decirse también, los nacidos allí) no logran cubrir esos puestos vacantes. Los salarios aumentan para atraer trabajadores de otros lugares, necesarios para responder a la expansión económica. Esos movimientos económicos pueden ser denominados entonces FA de la migración.

Por el contrario, suponga que por una sequía por ejemplo, una cierta zona en la que viven personas en edad de trabajar y con niños que alimentar o, en términos más generales, con población dependiente económicamente hablando, se ha visto severamente afectada. Se destruyen puestos de trabajo y las posibilidades de generar ingresos son escasas. Esos factores pueden ser entonces englobados como FE de la migración.

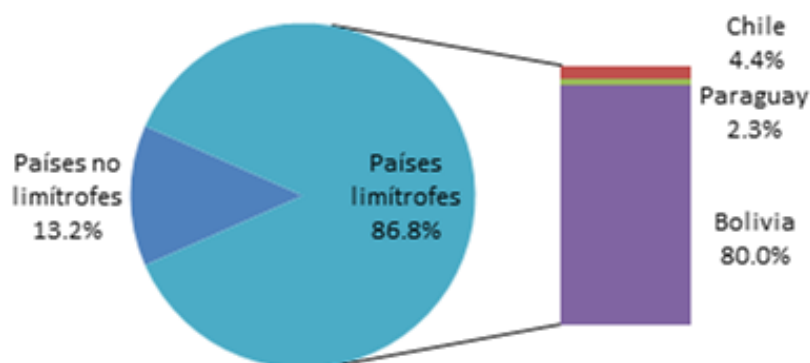
Si bien la interpretación anterior pone énfasis en lo económico como el factor que motiva los desplazamientos territoriales de la población, hay otros elementos no menos importantes que juegan en las decisiones de las personas. Por ejemplo, la búsqueda de acceso a la educación y a un sistema de salud, juzgado superior en el lugar de destino. Puede darse el caso, bastante corriente, de la búsqueda de formación en educación superior, cuya oferta suele localizarse en centros urbanos poblacionalmente más importantes, principalmente, capitales de provincias (como se da en el caso argentino).

8.3. Una estimación del volumen de migrantes y sus orígenes

Si se considera el lugar de nacimiento, se podría afirmar que viven en la provincia alrededor de 28 mil personas que declaran haber nacido en el exterior y que además, el 80% de este grupo proviene de Bolivia. Si se considera el aglomerado urbano Salta, la Encuesta Permanente de Hogares arrojaba un 68% de inmigrantes bolivianos sobre el total de extranjeros. Este porcentaje habría crecido desde 2003 a la fecha. No obstante, hay que tener en cuenta que la ciudad de Salta no es el aglomerado urbano con mayor incidencia de población boliviana.

Según los datos del *Censo Nacional de 2010*, Bolivia se convierte en el principal proveedor de migrantes de la provincia de Salta, secundado por Chile con apenas el 4,4%. Por su parte, el país limítrofe restante, Paraguay, aporta solamente un 2,3% a la población extranjera que habita la provincia, quedando así en cuarto lugar por debajo de España (Figura 8.1).

Figura 8.1. Migrantes extranjeros según país de procedencia, 2010.



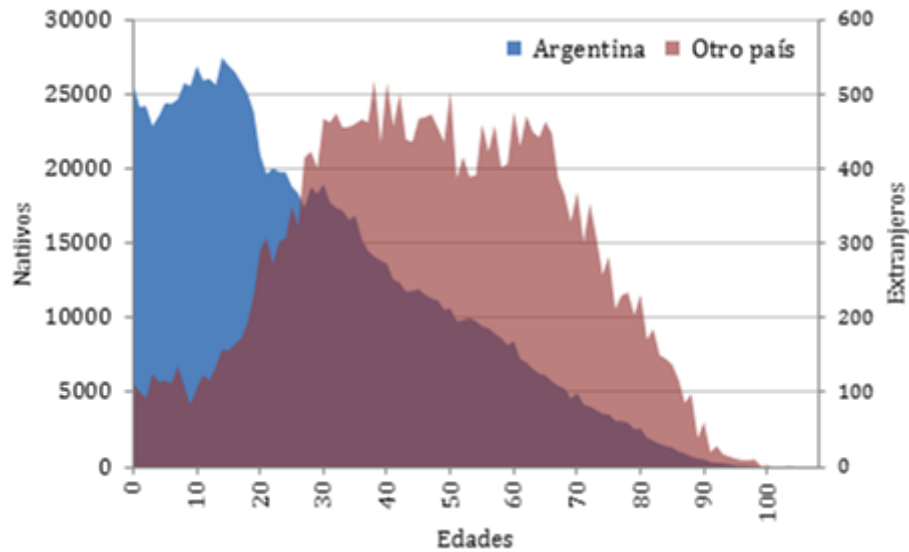
Nota: Construcción propia con datos del *Censo Nacional de 2010*.

Además de la cantidad de migrantes extranjeros que residen en Salta y su origen, interesa conocer otros aspectos que permitan esbozar algunas hipótesis sobre las causas o factores que los atraen. Para ello se analizan, a continuación, algunas características de esta población y de la población nativa tales como edad, sexo, condición de actividad, ingreso laboral, entre otras.

En primer lugar, si se considera la distribución por edad tal como se muestra en la Figura 8.2, se observa una importante concentración de migrantes extranjeros en edades centrales, mientras que los grupos de niñas/os, adolescentes y ancianas/os están presentes en menor número. Posiblemente, el FA que actúa en este caso es el laboral, ya que una proporción considerable de extranjeros forma parte de la población en edad de trabajar. Así, entre los nativos que habitan en la provincia se observa una gran acumulación en edades tempranas, reduciéndose gradualmente el volumen hacia edades mayores.

La estructura por edades que aparece reflejada en la Figura 8.2 invita a preguntarse acerca de las características laborales de la población nacida en el extranjero en relación con la nativa. Para ello es necesario apelar a otra fuente de datos que, como las encuestas a hogares, permite explorar en un número mayor de variables estrictamente relacionadas con la inserción laboral de las personas.

Figura 8.2. Población argentina y población extranjera residente en Salta según edad, 2010.



Nota: Construcción propia con datos del *Censo Nacional de 2010*.

Así, el Cuadro 8.3 proporciona datos comparativos de 4 indicadores particularmente relevantes del mercado de trabajo. En todas las jurisdicciones comparadas, el ingreso laboral y las tasas de actividad masculinas superan a las femeninas, mientras que las tasas de desocupación son mayores entre las mujeres.

Cuadro 8.3: Indicadores de la población en edad de trabajar (25-64), 2012.

Jurisdicción/Indicador	Nativos		M. Internos		M. Internacionales	
	Varón	Mujer	Varón	Mujer	Varón	Mujer
Argentina						
Ingreso (\$)	3674	1784	3892	1582	3119	1221
Educación (años)	9,8	9,8	8,6	8,7	9,1	8,0
Tasa de participación (%)	92,2	62,6	91,5	61,5	92,9	53,0
Tasa de desocupación (%)	3,8	7,1	4,3	6,8	8,4	6,4
NOA						
Ingreso (\$)	2563	1281	3187	1534	2707	948
Educación (años)	9,3	9,8	9,8	10,1	6,7	5,3
Tasa de participación (%)	89,3	58,5	89,6	58,6	90,2	58,2
Tasa de desocupación (%)	4,8	6,8	4,3	5,9	0,9	2,2
Salta						
Ingreso (\$)	2411	1123	3501	1585	2791	829
Educación (años)	9,5	10,3	10,2	10,7	8,4	5,2
Tasa de participación (%)	89,6	60,1	91,6	59,4	100,0	62,5
Tasa de desocupación (%)	7,3	11,2	4,2	8,7	0,0	0,0

Fuente: Cálculos propios con datos de la EPH.

En lo atinente a la situación migratoria puede verse que los migrantes internos varones perciben ingresos superiores a los nativos, lo que no ocurre al comparar los ingresos de las mujeres migrantes, vis a vis las nativas.

Un patrón interesante se observa al comparar la situación de migrantes internacionales con nativos. Para el caso de los varones se aprecia que si bien aquéllos perciben ingresos más elevados tienen un nivel educativo menor y una tasa de desocupación nula. Entre las mujeres, la brecha de nivel educativo es considerable, lo que se traduce en ingresos laborales claramente más bajos para las nacidas en el extranjero.

Otras preguntas que revisten interés para evaluar la situación de los migrantes, particularmente los internacionales, es en qué sectores trabajan y qué tipo de tareas les toca desarrollar. Así, el Cuadro 8.4 proporciona pistas para responder a la primera pregunta, mientras que el Cuadro 8.5 a la segunda. En ambos se compara la estructura del empleo de la Argentina y Salta en dos momentos del tiempo: los años 2001 y 2012.

La mayor proporción de trabajadores nativos se agrupan en las ramas Administración pública y Comercio y hotelería, mientras que entre los inmigrantes extranjeros, hay una proporción muy elevada en esta última rama de actividad, a la que le sigue en importancia la Industria y el Sector primario. Esto ha cambiado durante la última década, en la que se ha observado un aumento proporcionalmente muy fuerte de inmigrantes en ramas tradicionalmente ocupadas por nativos, como la Administración pública, y ha disminuido en otras, como en la Construcción.

Un aspecto importante es que lo antedicho se ha verificado en Salta, pero no en el resto del país, donde se han observado ostensibles aumentos en la participación en la Construcción y el Servicio Doméstico, y aumentos tenues en ramas tales como la Administración Pública.

Pero los datos anteriores describen sólo una parte de la inserción laboral de migrantes y nativos. Es interesante observar también qué tipo de tareas desarrollan esas personas en el lugar de destino de la migración. Para ello se ha preparado el Cuadro 8.5 donde se muestra el tipo de tarea realizada por migrantes y nativos, tanto a nivel nacional como en la provincia de Salta. Téngase en cuenta que en este caso, la calificación se refiere a la tarea y no al individuo que lo realiza. Así, cuando se hace alusión a tareas profesionales esto significa que para ser desarrolladas requieren algún tipo de calificación profesional, independientemente de la formación o educación que tenga la persona que ejecuta dicha tarea concretamente.

Si bien se aprecia en Salta una cierta paridad en el porcentaje de trabajadores migrantes y nativos que desarrollan tareas que requieren de una cualificación operativa, queda claro que los migrantes están sub-representados en las tareas que requieren cualificación técnica y sobre-representados en aquéllas que no necesitan de cualificación alguna para ser ejecutadas. La estructura del empleo por nivel de cualificación de la tarea es muy similar en la Argentina y Salta, como resultan similares también los cambios ocurridos a lo largo del tiempo.

Cuadro 8.4: Porcentaje de población ocupada por rama de actividad, según el lugar de nacimiento.

Rama de actividad	2001			2012		
	Nativo	Extranjero	Total	Nativo	Extranjero	Total
Agricultura, ganadería, etc.	4,0	4,0	4,0	3,6	2,5	3,5
Industria, electricidad, etc.	13,2	18,0	13,4	13,6	16,8	13,7
Construcción	6,2	14,8	6,6	9,2	14,9	9,5
Comercio, hoteles, etc.	22,4	28,3	22,7	22,0	25,5	22,2
Transporte y comunicaciones	7,5	6,2	7,4	7,2	4,8	7,1
Finanzas, seguros, etc.	9,3	6,8	9,2	8,3	5,8	8,2
Administración pública	9,5	3,0	9,2	18,7	5,0	18,1
Educación, salud, etc.	20,9	16,7	20,7	9,5	10,0	9,5
Servicio doméstico	7,0	2,1	6,8	7,9	14,7	8,2
Total Argentina	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, ganadería, etc.	7,3	11,7	7,5	8,2	14,1	8,4
Industria, electricidad, etc.	9,4	10,8	9,5	10,5	16,2	10,6
Construcción	8,6	13,8	8,9	11,2	5,2	11,0
Comercio, hoteles, etc.	22,2	30,2	22,6	21,6	28,1	21,8
Transporte y comunicaciones	6,0	3,6	5,9	6,6	0,0	6,4
Finanzas, seguros, etc.	6,3	3,5	6,2	5,8	3,1	5,7
Administración pública	11,8	2,9	11,5	22,1	10,7	21,8
Educación, salud, etc.	18,8	9,6	18,4	6,9	10,8	7,0
Servicio doméstico	9,4	13,9	9,6	7,1	11,7	7,2
Total Salta	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Construcción propia con datos del *Censo Nacional de 2001* y de la EAHU 2010.

Cuadro 8.5: Porcentaje de población ocupada por la calificación de la tarea según el lugar de nacimiento.

Calificación de la tarea	2001			2012		
	Nativo	Extranjero	Total	Nativo	Extranjero	Total
Profesional	9,6	8,1	9,5	7,9	6,0	7,8
Técnica	21,0	1,8	20,1	17,5	11,2	17,2
Operativa	48,5	55,7	48,8	50,7	53,5	50,9
No calificada	20,9	34,4	21,6	23,9	29,3	24,1
Total Argentina	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Profesional	6,5	5,8	6,5	5,1	4,8	5,1
Técnica	17,6	11,8	17,4	16,0	11,7	15,8
Operativa	49,9	53,3	50,0	51,8	50,5	51,8
No calificada	26,0	29,1	26,1	27,1	32,9	27,3
Total Salta	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

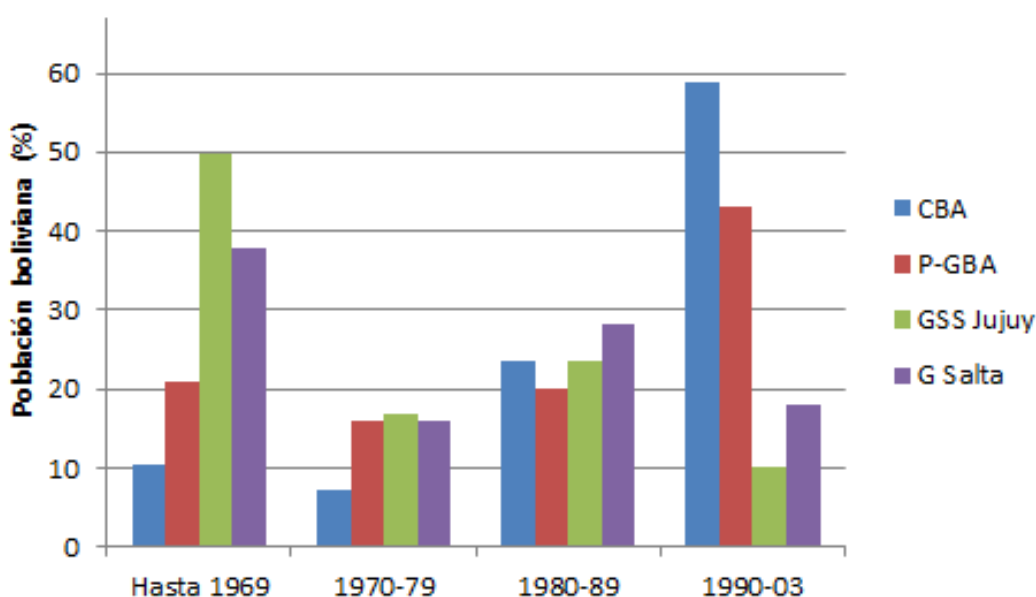
Fuente: Construcción propia con datos del *Censo Nacional de 2001* y EAHU 2010.

8.4. Migración internacional en la provincia

Las migraciones suelen tener épocas. Por algún motivo (difusión de ideas o efecto demostración², por ejemplo), los individuos se desplazan espacialmente más en determinados momentos que en otros. Si bien esto es claro en determinadas estaciones y con los trabajadores que de una manera u otra están relacionados con la producción de algún cultivo en particular, también puede observarse de los trabajadores en general y en períodos más prolongados que estaciones dentro de un año calendario. Estos desplazamientos que se dan en determinado momento con una intensidad diferente que en otros, pueden tener que ver con los FA y FE explicados antes y que se combinan para generar los que podrían llamarse *espasmos migratorios*.

Usando la información provista por la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI), en la Figura 8.3 se muestra cuándo llegaron a Salta los inmigrantes bolivianos que como se vio, son los más importantes en términos numéricos. La situación de la provincia se compara con la de otras jurisdicciones en los que la migración boliviana tiene un peso considerable: la Ciudad de Buenos Aires (CBA), los Partidos del Gran Buenos Aires (P-GBA) y el Gran San Salvador de Jujuy (GSS Jujuy).

Figura 8.3. Población boliviana por año de llegada a determinadas jurisdicciones.



Nota: Construcción propia con datos de la ECMI.

La inmigración boliviana, tanto en el Gran Salta (G Salta) como en el GSS-Jujuy, es muy diferente de la registrada en las otras dos jurisdicciones: CBA y en los P-GBA. Se trata de una inmigración de largo plazo, dado que la mayor parte de los bolivianos que residen en Salta y Jujuy llegaron al país antes de 1970.

²Este efecto se produce cuando el individuo elige opciones de consumo con la intención de asemejarlas a las de un estrato superior al suyo. Esto se ve reforzado por el deseo de diferenciarse del resto de las personas adquiriendo bienes de lujo.

A diferencia de Jujuy, durante los años 80's y 90's llegaron a Salta más del 45 % de los residentes captados por la ECMI. Es decir que la década de llegada a la Argentina marca un patrón de desplazamiento del destino de los bolivianos: antes de los 70's, principalmente Jujuy, en los años 80's, principalmente Salta, y en los 90's, Buenos Aires. Este fenómeno, que muy probablemente tiene que ver con la estructura por edades que podía observarse en la Figura 8.2, no significa que en los años más recientes no se hayan verificado llegadas tanto a Jujuy como a Salta, simplemente muestra el peso porcentual de cada lugar de destino de la migración boliviana.

El Cuadro 8.6 retoma un aspecto que resulta de interés indagar que es el atinente al nivel educativo de la población migrante.

Cuadro 8.6: Nivel educativo de la población total y femenina entre 25 y 64 años de edad. Salta, 2012.

Máximo nivel educativo alcanzado	Nativos (%)	Migrantes (%)		
		Otra provincia	País limítrofe	Bolivia
Menos que primaria	3,5	4,2	9,1	11,2
Primaria	31,1	26,6	42,7	41,9
Secundaria	46,7	43,5	35,7	31,8
Superior	18,7	25,7	12,5	15,1
Total de la población	100,0	100,0	100,0	100,0
Menos que primaria	6,2	4,2	14,2	18,0
Primaria	28,0	23,5	36,5	30,2
Secundaria	43,8	42,9	36,0	35,0
Superior	22,0	29,4	13,3	16,8
Total de mujeres	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Construcción propia con datos de la EAHU 2012.

Así, puede constatarse que la población migrante de otras provincias tiene un nivel educativo más alto que el promedio de nativos, mientras que la población migrante de otros países limítrofes, un menor nivel educativo que el promedio. Entre las mujeres estas diferencias son particularmente notorias, lo que sugiere también el tipo de inserción laboral que se da en un caso o en otro y que fuera discutido en secciones anteriores.

8.5. Consideraciones finales

Salta es una provincia en donde la población inmigrante tiene un peso elevado, según las encuestas de hogares y los censos de población. La importancia mayor está dada por los nacidos en el Estado Plurinacional de Bolivia, que representan el 80 % de la población extranjera total de la provincia. El patrón migratorio que se observa no se ha modificado demasiado durante la última década.

La composición de la población extranjera es muy diferente de la nativa. Hay un abultado porcentaje de personas en edades centrales; esto es, pocas niñas/os y adultas/os mayores.

Esto se explica, en parte, por el gran flujo de entrada de migrantes bolivianos a la provincia que se produjo durante los años 80's, seguramente impulsado por factores de expulsión del lugar de origen (Bolivia) y/o por factores de atracción en el lugar de destino (Salta). No se ha indagado este aspecto en particular, pero resultaría interesante hacerlo en un estudio más profundo del tema.

Los extranjeros residentes en Salta están concentrados en el Comercio y hotelería, principalmente en la primera actividad. Esta característica ha cambiando en los últimos 10 años, aumentando la cantidad de extranjeros que trabajan en la Administración pública y disminuyendo los que se insertan en la Construcción. También pudo detectarse que ocupan puestos cuya ejecución requiere una cualificación media a baja y que el nivel educativo de los extranjeros es comparativamente bajo, principalmente el de las mujeres.

ANEXO: FUENTES DE INFORMACIÓN

Encuesta de Desarrollo Social

La Encuesta de Desarrollo Social (EDS) fue relevada en octubre de 1997, en base a una muestra de alrededor de 26.000 viviendas de todo el país. La selección de la muestra se desarrolló en dos etapas. En la primera, se seleccionaron unidades primarias o localidades y, en la segunda, unidades secundarias que son radios censales o radios censales contiguos. Se aplicaron procedimientos propios del muestreo probabilístico de áreas y estratificado. El universo de la muestra abarca a la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes, que representa el 96 % de la población urbana del país y el 83,4 % de la población total³. La EDS fue diseñada y realizada para proveer información que aporte a la caracterización actualizada de las condiciones de vida de la población urbana de la Argentina. Se buscaba también estimar el alcance y grado de cobertura de los programas y servicios sociales, como así también, el acceso diferencial a los mismos según el nivel de ingresos de la población.

Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales

La Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales (ECMI) formó parte del *Censo Nacional de 2001* y tuvo por objetivo enriquecer la información sobre migraciones mediante el conocimiento de características de los desplazamientos de población poco estudiados a nivel estadístico. La ECMI se restringió al estudio de hogares con bolivianos, brasileros, chilenos, paraguayos y uruguayos a raíz del protagonismo adquirido por las migraciones limítrofes en la Argentina en los últimos tiempos. El abordaje de cada una de las colectividades se planteó de forma regionalizada, de manera tal que el estudio de cada uno de los universos mayores (bolivianos, chilenos y paraguayos) se privilegió en aquellas jurisdicciones del país donde alcanzan mayores representaciones. Adicionalmente, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los 24 partidos del Gran Buenos Aires se abordaron las cinco colectividades. La metodología de la ECMI consistió en utilizar al *Censo Nacional de 2001* como marco del cual extraer muestras de hogares con al menos un miembro nacido en un país limítrofe. Los hogares seleccionados fueron revisitados entre septiembre 2002 y septiembre 2003. El cuestionario relevó información sobre áreas de procedencia del país de origen; redes migratorias; trayectorias territoriales; conservación de vínculos y retorno, entre otras temáticas.

³La decisión de circunscribir el universo muestral a las localidades de 5000 y más, se basó en un balance costo beneficio de incorporar localidades pertenecientes a estratos de tamaño pequeño, en términos técnicos, operativos y monetarios. El estrato finalmente excluido, el de las localidades de 2000 a 4999 habitantes, representa una fracción muy pequeña tanto de la población urbana del país (4,1 %) como de su población total (3,6 %).

Encuesta de Percepción de Planes Sociales

La Encuesta de Percepción de Planes Sociales (EPPS) fue realizada entre mediados de junio y mediados de agosto de 2007 por Equipos MORI Argentina del Banco Mundial (MORI-BM) y el Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata (CEDLAS). El diseño muestral de la EPPS es probabilístico, multietápico y estratificado por tamaño de localidades y regiones del país. La muestra está conformada por 2.500 jefes de hogar y cónyuges residentes en hogares particulares de todo el territorio de la Argentina. Por lo tanto, la muestra es representativa de hogares a nivel nacional, regional y urbano-rural. El objetivo de la EPPS fue obtener información sobre actitudes y preferencias de la población general sobre las políticas públicas, asistenciales y de seguridad social. La encuesta también incluye información sobre distintas características demográficas y económicas de los hogares entrevistados (CEDLAS-MORI-BM, 2007).

Encuesta Nacional de Factores de Riesgo

Esta Encuesta tiene por objetivos: conocer la distribución de los factores de riesgo en la población de 18 años y más, estimar su prevalencia y determinar el perfil de la población bajo riesgo a través de sus características sociodemográficas, socioeconómicas, educativas y del entorno familiar social. El diseño muestral de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo 2009 es probabilístico multietápico, contemplando la selección de personas a través de cuatro etapas. Las tres primeras, departamento, área y vivienda- corresponden al Marco de Muestreo Nacional de Viviendas (MMNV), una muestra probabilística maestra de áreas, cuyo dominio es el total urbano-rural del país. Para la ENFR 2009, se seleccionó dentro de cada área incluida en el MMNV, una muestra de viviendas en forma sistemática, introduciendo la tercera etapa de selección. Dentro de cada una de estas viviendas se relevaron todos los hogares encontrados y dentro de cada hogar se seleccionó al azar un individuo de 18 años o más para responder al cuestionario específico de factores de riesgo, siendo esta la cuarta y última etapa de muestreo. Finalmente se obtuvo un tamaño muestral de 47.159 viviendas.

Encuesta Nacional sobre Prevalencias de Consumo de Sustancias Psicoactivas

El objetivo general de esta encuesta es contribuir a actualizar el sistema de información sobre el consumo de sustancias psicoactivas a nivel nacional y, de esa manera, al diseño de políticas públicas más eficaces, orientadas a mejorar las condiciones de salud de la población. Sus objetivos específicos son: estimar la cantidad de personas que declararon haber consumido sustancias psicoactivas⁴ en diferentes períodos de referencia (prevalencias) y su incidencia en relación con la población total; determinar las características sociodemográficas, socioeconómicas, educativas y del entorno familiar

⁴Se entiende por sustancias psicoactivas a las drogas legales o sociales (tabaco, bebidas alcohólicas), ilegales (marihuana, cocaína, pasta base, éxtasis, opiáceos y anestésicos, crack, alucinógenos, inhalables y otras drogas) y fármacos (estimulantes, tranquilizantes, anorexígenos).

social de la población de 16 a 65 años de edad que consume sustancias psicoactivas. Para responder el bloque individual del cuestionario, se seleccionó en cada hogar, de manera aleatoria, una persona de las que tenían entre 16 y 65 años de edad. Se obtuvo respuesta en 33.373 viviendas.

Encuesta Permanente de Hogares

La EPH es un programa nacional de producción sistemática y permanente de indicadores sociales, que realiza el INDEC en forma conjunta con algunas direcciones provinciales de estadística, desde 1974. El objetivo general de la EPH es conocer, mediante indicadores, un conjunto de dimensiones básicas que ayuden a caracterizar a la población desde el punto de vista demográfico (características demográficas básicas), por su participación en la producción de bienes y servicios (características ocupacionales) y por su participación en la distribución del producto social (características habitacionales, educacionales, del ingreso y migratorias). El ámbito geográfico de cobertura de la encuesta siguió un plan de incorporación progresiva y llegó a cubrir 25 aglomerados, en mayo de 1995; luego, el alcance se extendió a 28 aglomerados urbanos, que representan al 70 % de la población urbana del país, al 98 % de la población que reside en centros urbanos de 100.000 y más habitantes, y al 91 % de la población que reside en centros urbanos de 50.000 y más habitantes. A partir de 2002, la EPH se releva en un total de 31 aglomerados urbanos con una población que representa al 71,1 % de la población urbana total.

Encuesta Anual de Hogares Urbanos

La EAHU resulta de la extensión del operativo continuo de la EPH, a través de la incorporación a la muestra de viviendas particulares pertenecientes a localidades de 2.000 y más habitantes, no comprendidas en los dominios de estimación del operativo continuo, para todas las provincias con excepción de la de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

El *Censo Nacional de 2001* se llevó a cabo entre los días sábado 17 y domingo 18 de noviembre del año 2001. Tal cual es la tradición en nuestro país fue un censo de hecho, que consiste en censar a las personas presentes en la vivienda, en el momento del censo, incluyendo a los que no residen habitualmente en el hogar, pero que pasaron la noche allí. Se empleó la metodología de la entrevista directa a cargo de docentes de los niveles primario y secundario. No se aplicó muestra en el relevamiento; es decir se utilizó un mismo y único cuestionario para relevar la información.

Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010

En el *Censo Nacional de 2010* participaron todos los ministerios del Estado nacional, el INDEC, las Direcciones Provinciales de Estadística, las Fuerzas Armadas y de Seguridad, alrededor de 650.000 censistas y la totalidad de la población del país. Conocer las principales características habitacionales de los hogares, datos demográficos, económicos y sociales de todos sus habitantes en un momento determinado. Tal como se hizo en 2001 este censo incluye preguntas sobre discapacidad, pueblos originarios y equipamiento tecnológico del hogar. Como novedad se incorporan los temas: afrodescendientes y uso de la computadora.

Bibliografía

- Alkire, S. & Foster, J. (2011), 'Counting and multidimensional poverty measurement', *Journal of public economics* **95**(7), 476–487.
- Anker, R., Chernyshev, I., Egger, P., Mehran, F. & Ritter, J. (2003), 'Measuring decent work with statistical indicators', *International Labour Review* **142**(2), 147–178.
- Barbosa, N., C., N. & Hughes, B. (2000), 'El índice de demanda laboral', *Dirección General de Estadísticas y Censos de Chubut, DGEC. Dirección de Información y Coordinación del S.E.P.*
- Bescond, D., Chataignier, A. & Mehran, F. (2003), 'Seven indicators to measure decent work: An international comparison', *International Labour Review* **142**(2), 179–212.
- Cid, J. C. (2013a), La pobreza en la Argentina y las estrategias en los hogares. Documento de Reunión de Discusión N° 194 de Instituto de Investigaciones Económicas (IIE), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Salta (UNSa).
- Cid, J. C. (2013b), Las estrategias de subsistencia de los hogares argentinos. III Seminario Anual de la Sociedad Argentina de Economía Regional (SAER). Universidad Nacional de Salta, Argentina. 10 y 11 de Octubre.
- Drummond, M. F., Sculpher, M., Torrance, G., O'Brien, B. & Stoddart, G. (2005), *Methods for the Economic Evaluation of Health Care Programmes*, Oxford University Press, New York.
- Ferreira, F., Messina, J., Rigolini, J., López-Calva, L., Lugo, M. & Vakis, R. (2013), *Economic mobility and the rise of the Latin American middle class*, World Bank, Washington D.C.
- Fields, G. (2010), 'Does income mobility equalize longer-term incomes? New measures of an old concept', *Journal of Economic Inequality* **8**(4), 409–427.
- Gasparini, L., Cicowiez, M. & Sosa Escudero, W. (2011), *Pobreza y desigualdad en América Latina. Conceptos, herramientas y aplicaciones*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- Gasparini, L. & Cruces, G. (2010), A distribution in motion: The case of Argentina, in L. López Calva y N. Lusting, ed., 'Declining inequality in Latin America: A decade of progress?', Brookings Institution, Baltimore, chapter 5.
- Human Development Report (2010), Nota técnica. Disponible en: www.hdr.undep.org.
- INDEC (2001), Informes de Prensa. Mercado de trabajo. Disponible en: www.indec.gov.ar.
- INDEC (2012), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Resultados definitivos. Serie B N° 2. Disponible en: www.indec.gov.ar.

- INDEC (2013), Informes de prensa. Mercado de trabajo. Disponible en: www.indec.gov.ar.
- Jiménez, M. (2012), 'Tendencias en la movilidad intergeneracional del ingreso. Un análisis desde el enfoque de igualdad de oportunidades para la Argentina', *Anales de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)* .
- Meeberg, G. A. (1993), 'Quality of life: A concept analysis', *Journal of advanced nursing* **18**(1), 32–38.
- MTEySS-OIT (2005), Sistema de indicadores de trabajo decente. Evolución del déficit de trabajo decente en la Argentina. Versión preliminar.
- OIT (2002), El trabajo decente y la economía informal, 90ª Conferencia Internacional del Trabajo. Ginebra.
- OIT (2008a), 'Decent work country programme Argentina', *Organización Internacional del Trabajo, Oficina de la OIT para Argentina* .
- OIT (2008b), 'Decent work indicators for Asia and the Pacific. A guidebook for policy-makers and researchers', *Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para Asia y el Pacífico* .
- Romero, F., Carrazán, G., Liendro, N., Chavez, C. & Pastrana, D. (2013), Evolución y nuevas perspectivas del Indicador de Demanda Laboral para Salta en el período 2003-2012, in 'XI Jornada de la Asociación Regional de Economía y Sociedad del NOA', ARESNOA. Santiago del Estero.
- Salvia, E. & Lépole, A. (2008), 'Trabajo decente, inclusión social y desarrollo humano en la Argentina: Progresos reciente y desafíos pendientes', *Serie Documentos de Trabajo, Banco Galicia. Universidad Católica Argentina, Observatorio de la Deuda Social Argentina* p. 82p.
- Sen, A. (1973), *On economic inequality.*, Oxford University Press, Oxford.
- Sen, A. (1992), *Inequality reexamined*, Harvard University Press, Cambridge.
- Sen, A. (1999), *Nuevo examen de la desigualdad*, Alianza Editorial, Madrid.
- Somavia, J. (2000), Discurso del 1º de mayo de 2000 en presencia del Papa Juan Pablo II. Comunicado de Prensa OIT/00/15.
- Stiakakis, E., Kariotellis, P. & Vlachopoulou, M. (2010), From the digital divide to digital inequality: A secondary research in the European Union, in Sideridis A & P. C., eds, 'Next Generation Society: Technological and Legal Issues. Selected Articles from 3rd International Conference of e-Democracy', Springer-Verlag, Berlin, pp. 43–54.
- Uriarte, E. (2000), 'Concepto y medición del Trabajo Decente', *Documento para el Secretariado pro tempore del Grupo Bologna/Castilla-La Mancha* .

ISBN 978-987-633-640-6



UNSa
Editorial Universitaria